

REPRESENTACIONES DE DELINCUENCIA Y VIOLENCIAS EN MUJERES
NEGRAS, MADRES Y PARIENTES DE JOVENES INFRACTORES:
ESTUDIO DE CASOS

MARÍA EUGENIA MARINEZ GARCES

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI

2011

REPRESENTACIONES DE DELINCUENCIA Y VIOLENCIAS EN MUJERES
NEGRAS, MADRES Y PARIENTES DE JOVENES INFRACTORES:
ESTUDIO DE CASOS

MARÍA EUGENIA MARINEZ GARCES

Trabajo de Grado Presentado para Optar al Título de
Trabajadora Social

Directora
BETTY RUTH LOZANO LERMA
Socióloga

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTIAGO DE CALI
2011

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Santiago de Cali, 31/10/2011

DEDICATORIA

A Tamia y Liumara, espectadoras de esta experiencia de fulgor y delirio.

A mis padres que me enseñaron que cada persona debe contemplarse a sí misma como una obra de arte.

A mis hermanas por los ires y venires, encuentros y desencuentros en una historia que vamos construyendo a retazos.

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa sus agradecimientos a:

Las mujeres participantes en esta investigación, por sus búsquedas y luchas frente a unas circunstancias de vida diseñadas e impuestas por la sociedad colombiana, a pesar de las cuales siguen tejiendo lazos de solidaridad y estructurando sus vidas en espera de un mejor futuro. Gracias, porque a través de sus relatos pude redescubrirme en mi condición de Hija.

Betty Ruth Lozano Lerma, socióloga y directora de este trabajo de investigación, por su acompañamiento firme y solidario hasta el final de este viaje

Los docentes de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, por sus enseñanzas encaminadas a formar profesionales íntegros. Les agradezco la confianza depositada en mí y en la culminación exitosa de esta monografía

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
0. INTRODUCCIÓN.....	9
1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	12
1.1 Justificación	12
1.2 Planteamiento del problema.....	14
1.3 Formulación.....	17
2. OBJETIVOS.....	18
2.1 Objetivo general.....	18
2.2 Objetivos específicos.....	18
3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	19
4. MARCO TEÓRICO.....	21
4.1 De las representaciones sociales y la construcción de identidad de las mujeres negras.....	21
4.2 De las formas de violencia.....	24
4.3 De la violencia estructural.....	27
4.4 De la delincuencia como producto de la violencia estructural.....	31

5. CARACTERIZACIÓN DE MUJERES NEGRAS CON HIJOS O PARIENTES INFRACTORES.....	36
5.1. Datos biográficos	36
5.1.1 Expectativas académicas.....	38
5.1.2 Destrezas y actividades económicas.....	40
5.2 Configuraciones familiares.....	43
5.2.1 Familias de origen.....	43
5.2.2 Familias conformadas	46
5.3 Valores familiares.....	47
5.4 Expresiones de violencia intrafamiliar.....	51
5.5 Experiencias de discriminación.....	58
6. JOVENES INFRACTORES Y EXPECTATIVAS DE VIDA.....	63
6.1 Adolescencia y familia.....	63
6.2 Jóvenes y expectativas de vida.....	69
6.3 Jóvenes, identidad y consumo.....	75
6.4 Representaciones sobre la delincuencia.....	79
7. CON-VIVIENDO LAS VIOLENCIAS.....	90
7.1 El aprendizaje de la condición de pobre.....	90
7.2. Violencia y hábitat.....	100
7.2.1 Los barrios populares.....	100
7.2.2 La vivienda marginal.....	105
7.3. Violencia barrial.....	107

8. CONCLUSIONES.....	122
9. RECOMENDACIONES.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	128

*“El lugar no es un simple territorio sino aquello que construye
reconocimiento, historia e identidades compartidas,
ocupar un lugar es dejar marcas y ser marcados por él”.*

Silvia Duschatzky

0. INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca conocer las representaciones que sobre la delincuencia y las violencias construyen cinco mujeres negras oriundas de la Costa Pacífica colombiana, quienes no sólo son víctimas de diversas formas de violencias, sino que también se les reconoce porque son y fueron madres y parientes de jóvenes infractores¹. La idea nace a partir de mi experiencia de vida en dos barrios de esa zona donde pasé mi juventud y parte de mi adultez. Conviví con muchos jóvenes que a raíz de la pobreza debieron apostarle a otras opciones, los vi crecer, delinquir y morir y durante este proceso me preguntaba cómo serían sus vidas si hubiesen tenido la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades, si al igual que muchos otros de la zona, terminarían la escuela e ingresarían a la universidad tras la búsqueda de nuevos rumbos.

La monografía contiene tres capítulos, en el primero se hace un acercamiento a la biografía de estas mujeres, desde la organización de sus familias de origen, hasta la llegada a Cali, y las expectativas vinculadas al proceso migratorio. La conformación de sus propios hogares, y el capital social acumulado y puesto en juego en el desarrollo de sus actividades económicas y su papel de madres. Para el desarrollo de este trabajo era importante conocer los lineamientos transmitidos de padres a hijos y la interiorización que hacen estos últimos; en esta medida, describimos dicho proceso como una antesala para conocer algunos problemas de violencia intrafamiliar que pudieran presentar los hogares. Concluimos con las experiencias de discriminación sufrida y las precepciones que tienen sobre las mismas ¿Cómo la viven? ¿Qué actitudes asumen?, y el modo como las afecta y afecta en general a sus familias.

¹ Se considera infractor a todo menor de 18 años que no se apegue a las normas legitimadas por el Estado colombiano y la sociedad, que se coloca por encima de ellas violando los derechos de los demás, incluso el derecho a la vida, pasando por su participación en contravenciones y delitos (Gutiérrez, 2008:16). En este trabajo escogemos el término agresor porque los jóvenes cuyas madres entrevistamos son menores de edad, y también esta palabra está menos estigmatizada que el término delincuente.

En el segundo capítulo repasamos la construcción de expectativas en jóvenes pobres y el rechazo a realizar las tareas asignadas por condición étnica o social. Para éste objetivo nos servimos de algunos enfoques teóricos que plantean la imposibilidad que tienen los individuos poco escolarizados de crear estrategias y expectativas de vida más allá de lo inmediato, y el papel que juegan en la mismas los espacios de socialización y las características culturales. Las expectativas aquí señaladas fueron comunicadas por las entrevistadas, teniendo en cuenta lo esperado por ellas o las referencias hechas por sus parientes. En este punto era importante indagar sobre el apoyo ofrecido por la familia para el desarrollo de los proyectos juveniles.

En el tercer y último capítulo, se aborda inicialmente el problema de la transmisión intergeneracional de la pobreza, en este caso, nos ocupamos de analizar cuáles son los planteamientos básicos del tema: ¿Cómo ha sido teorizado? ¿Cuáles son las desventajas de las mujeres frente a esta problemática? Y ¿Cuáles las variables más relacionadas con la posibilidad de ser pobre?. Posteriormente nos referimos a la violencia cotidiana que padecen las comunidades marginales, iniciando con el análisis de los barrios de invasión y un acercamiento a su dinámica. Estos factores, claramente estructurales, sirven de telón de fondo para revisar los modos como opera la violencia en dichos espacios.

Este ejercicio investigativo es una búsqueda personal por caminos diversos sobre las condiciones que están en el origen de la violencia que viven, resignifican y comprenden los habitantes del Distrito de Aguablanca. El impacto que tiene esta problemática hace necesario acercarnos a las perspectivas y prácticas de solución contempladas por quienes la padecen, las negociaciones que realizan al interior de sus comunidades y los triunfos cotidianos frente a la pobreza; así como las resistencias y las reconstrucciones que hacen frente a la fragmentación de las relaciones familiares y vecinales.

Por el tema, en cuestión, fue difícil ubicar y lograr la aceptación de las participantes, que inicialmente pensamos serían siete. Quienes aceptaron estuvieron dispuestas a dejarnos conocer sus experiencias; pero así mismo pudieron ver en este abordaje la oportunidad de reflexionar sobre ellas, desde temáticas como los derechos humanos, la justicia social, la convivencia, las relaciones de género, la discriminación y la pobreza.

1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACION

1.1. JUSTIFICACIÓN

En el contexto de la ciudad de Cali, las mujeres negras provenientes de la Costa Pacífica y habitantes del Distrito de Agua Blanca, se caracterizan, entre otros aspectos, por el papel social que desempeñan y por el nivel socioeconómico de sus familias. Ellas, como otros habitantes de zonas suburbanas, tejen su vida alrededor de tres ejes: la familia, el barrio y una cotidianidad marcada por la zozobra². Nacer negra puede ser la puerta de entrada a un mundo de exclusiones y desigualdades heredado de los mayores, perpetuado e institucionalizado por las políticas estatales; que al tiempo que buscan la inclusión de los sectores pobres, demarcan las fronteras de un mundo que se divide entre las personas integradas al sistema y las expulsadas³ del mismo.

Las mujeres negras luchan diariamente contra discriminaciones de diversa índole: sexual, social, étnica y económica, que se sustentan en estereotipos arraigados desde siempre en la sociedad colombiana. Sobre sus hombros pesan siglos de silencios y palabras atrincheradas; de miedos y aceptaciones que traspasan los límites tolerables. Son mudas testigos de su historia pensada y escrita por otros, voces oficiales y particulares que las representan de acuerdo con sus objetivos e intereses.

El esquema cultural dominante ha ligado su identidad a la crianza de los hijos y al

2 Dada su limitada participación social, las mujeres negras no tienen la posibilidad de elegir la realización de formas múltiples de vida. En Colombia, su situación es cercana a la experiencia de opresión, entendida como ausencia de elecciones, y a la imposibilidad de reflexionar sobre su condición y los efectos que trae amarrados.

3 Duschatzky y Corea (2004:18) introducen la categoría de expulsión social en oposición a la exclusión por considerar que esta última hace referencia a un estado en el que se encuentra la persona. El excluido aparece como un producto, un dato; mientras que la expulsión establece la relación existente entre ese estado y lo que lo hizo posible, nombrando un modo de constitución de lo social. El expulsado es una producción social y tiene un carácter móvil. Es un ser que perdió visibilidad en la vida pública, nombre y palabra, porque ha entrado en el universo de la indiferencia

desarrollo de actividades económicas como las ventas ambulantes y el trabajo doméstico, que responden a lo que Juana Camacho llama la “racialización del trabajo”, pues estas tareas, por género, clase y etnia son resultado de un bloqueo sistemático a sus posibilidades laborales y de ascenso social (Camacho, 2004:199). En el litoral Pacífico colombiano, y a raíz de la poliginia del varón, constituyen el eje de la estructura familiar, siendo a la vez responsables de las tareas domésticas y de proveeduría, soportando el peso de las familias extensas y obligadas a poner en juego estrategias de supervivencia (migración, venta de servicios, comercialización de productos caseros) para satisfacer sus necesidades básicas⁴.

Este protagonismo y visibilidad se eclipsa en los sectores populares de las grandes urbes. Desplazadas por la violencia socio-política, el desempleo y el deseo de incrementar el patrimonio económico y cultural, llegan a poblar los cinturones de miseria esperando superar las condiciones de pobreza que arrastran hace varias generaciones.

Las desigualdades estructurales de género y etnia tienen un peso significativo en las estadísticas sobre pobreza y discriminación social. Las mujeres representan el 70% de la población pobre del mundo y el 66% de la analfabeta (ONU, 1995), condición que se mide por dos variables: imposibilidad de cubrir las necesidades básicas e inexistencia de medios y de tiempo para invertir en la solución de dichas

⁴ La mujer desde muy joven se ve enfrentada a la obligación de responder por hijos, padres e inclusive por sus mismos cónyuges y compañeros, ya no solamente en su papel de formadora de la niñez y la juventud; sino como soporte económico de un núcleo conformado por personas que definitivamente dependen de su exclusivo esfuerzo (Corte Constitucional, 2003)

carencias⁵. Esta problemática denominada “feminización de la pobreza”⁶ se da en un doble sentido para el caso de las mujeres negras, debido a que no sólo sufren como las otras la segregación ocupacional y la prolongación de la jornada con las tareas domésticas y el cuidado de los hijos; sino que además, son abocadas a ejercer oficios predeterminados (empleada doméstica, vendedora estacionaria o ambulante, aseadora). Algunos de ellos al margen de las regulaciones laborales y de la cobertura social, privándolas de acceder a bienes, créditos o recursos productivos, y a los procesos de adquisición y reconocimiento de sus derechos específicos.

1.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En nuestro país, pese al marco jurídico que reconoce y protege los derechos de las poblaciones negras e indígenas⁷, no existen mecanismos ni políticas claras para su inserción idónea en los procesos de generación, distribución y consumo

5 La incorporación de las mujeres al mercado laboral es estratificada por nivel socioeconómico y condicionada por su edad, nivel educativo, número de hijos y personas dependientes en los hogares. A su vez, la sobrecarga de trabajo no remunerado limita el tiempo disponible para desarrollar actividades generadoras de ingresos, afecta negativamente su empleabilidad y el acceso a empleos de calidad. Las secuelas de esta desigual división del trabajo golpean con más fuerza a los quintiles más bajos, con lo cual el trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres pobres constituye un eslabón dentro de la reproducción de la pobreza y la desigualdad en las sociedades latinoamericanas. (CEPAL, 2009:4)

6 Este concepto se define principalmente a partir de tres situaciones: 1. En las últimas décadas hay un aumento desproporcionado de la representación femenina entre los pobres del mundo. 2. La pobreza femenina es un resultado inevitable del proceso de división de roles y las posiciones que cada género asume en la sociedad. 3. Las mujeres están más expuestas a la pobreza debido a los mayores niveles de inseguridad, precariedad y vulnerabilidad que sufren por su posición subordinada frente al género masculino. (Diccionario de Acción Humanitaria. [en línea]. Consultado el 20 de mayo del 2009. Disponible en: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/99>

7 Existe un amplio marco regulatorio que aspira brindar mayores garantías a las comunidades negras e indígenas. En Colombia la Constitución Política en su artículo 7 reconoce y consagra el carácter multiétnico y pluricultural de la nación; la ley 21 de marzo 4 de 1991 aprueba el Convenio número 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. El artículo 55 transitorio de la constitución reconoce a las comunidades negras como un grupo étnico, dando vida a la Ley 70 de 1993 o ley de negritudes, la cual busca establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de éste grupo. El Decreto Numero 3770 del 25 de septiembre de 2008 reglamenta la Comisión Consultiva de Alto Nivel de Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras y establece los requisitos para el registro de Consejos Comunitarios y otras organizaciones.

de bienes y recursos de valor social que les garanticen competir en igualdad de condiciones con otros grupos sociales, en especial el blanco o mestizo. El panorama es más desolador si se trata de las mujeres, en quienes se hacen más visibles los problemas de inclusión y las carencias educativas de sus grupos de origen.

Con respecto a la organización familiar, las mujeres migrantes de la Costa Pacífica reproducen en las ciudades de acogida las estructuras propias de su tierra, reactualizando los lazos de parentesco con hombres oriundos de la misma zona o nacidos en la ciudad de acogida. Las familias conformadas son más numerosas que las mestizas e indígenas, presentan tasas de jefatura femenina más alta, especialmente en zonas rurales, mayor razón de dependencia y menores recursos económicos y sociales para acompañar los procesos formativos de sus miembros.

En el espacio urbano, principalmente, las familias viven procesos de crisis y presentan diversas problemáticas que modifican su dinámica, fragilizando su estructura y los vasos comunicantes con el entorno. Los estudios sobre su tipología suponen la existencia de “familias normales”, que promueven el desarrollo integral de sus miembros, y “familias disfuncionales”, que fracasan en su intento de estructurar y formar⁸. Los criterios que definen la disfuncionalidad son diversos: incapacidad e incompetencia de los padres para fijar normas y valores, ausencia de una figura que brinde atención, orientación, control y seguridad emocional, y la existencia de hijos (as) que deben crear su propio código de conducta y asumir responsabilidades económicas desde la niñez.

⁸ Los estudiosos de la familia la han tipificado desde diferentes enfoques, la búsqueda de un modelo ideal ha transitado por disciplinas diversas como la estadística, las ciencias de la salud, la psicología y la sociología. Finalmente se ha establecido consenso en torno al concepto de “familia funcional”, definida como aquella que satisface las necesidades materiales de alimentación, techo, salud, educación y diversión de sus miembros y tiene un clima emocional distensionado que contribuye a desarrollar la identidad personal y la autonomía. Una diferencia importante entre la “familia funcional” y la “disfuncional” la constituye el modo como asumen y resuelven las problemáticas propias de su dinámica.

En este orden de ideas, la delincuencia⁹ se considera una patología producto de la disfuncionalidad familiar, que tiene mayor presencia en los hogares monoparentales y nucleares donde los padres son poco significativos como figuras de autoridad¹⁰. En las investigaciones sobre el fenómeno la presunción de incapacidad recae sobre las madres, consideradas de carácter débil y permisivo, y quienes por decisión o circunstancias ajenas sobrellevan en solitario la crianza de los hijos.

La diferenciación en la tipología de familia a que hemos aludido está amarrada a los conceptos de etnia y clase, pues las características de funcionalidad, en primera instancia, excluyen a todas las familias de comunidades étnicas-raciales, pobres e indigentes que tienen las necesidades básicas insatisfechas. Las pesquisas sobre estas comunidades deben replantearse la dicotomía por cuanto niega validez a otras estructuras familiares más acordes con los procesos que se gestan en ellas.

Los conceptos de “funcionalidad” o “disfuncionalidad” familiar son inadecuados para los estudios de familia, especialmente si se trata de grupos étnicos, dado que estos conceptos no dan cuenta del contexto socio-económico ni del ambiente de criminalización étnica-racial en que se forman sus miembros. Si se persiste en la lectura desde los postulados estructurales las supuestas disfunciones deben examinarse a partir de las condiciones de empobrecimiento histórico, marginación, exterminio cultural y desplazamiento forzado que se les imponen. Una familia

9 Steirling propone una clasificación de familia que incluye la unidad con hijos delincuentes, el autor señala que las actividades de los infractores hacen pública la vergüenza de los padres, quienes demuestran su fracaso en la función de fijar límites y transmitir valores. (Sterling, 1981 en Casas, 1992:3)

10 Juliano (2004:83) indica que desde la psicología y la economía, la monoparentalidad es vista con recelo por que supone un abandono de los roles tradicionales y un debilitamiento del tejido social, junto con el incremento de factores tales como consumo de alcohol y drogas y el aumento de los suicidios y de la población de reclusos jóvenes. Sin embargo, estos hogares, en una sociedad con reconocimiento efectivo de los derechos de las mujeres y con mejores prestaciones sociales, desafían los viejos prejuicios según los cuales sólo el marco de la familia tradicional es apto para un buen desarrollo intelectual, afectivo y social de los hijos e hijas.

negra considerada funcional será aquella socialmente reconocida y aceptada en su diferencia, donde no pesen los estereotipos ni los patrones de comportamiento preestablecidos; que cuente con las ventajas y las garantías necesarias para enviar sus hijos a una escuela de calidad que los forme sin negarles valor ni reconocimiento. Un núcleo donde no prime el modelo de autoridad jerárquica-patriarcal y la subordinación femenina, y en el que la mujer tenga una sola jornada de trabajo, realizando las tareas para las que esté capacitada y por las cuales obtenga un salario justo que le permita criar sus hijos (as) sin depender exclusivamente de programas de asistencia social.

La experiencia de la maternidad es diferente para las mujeres de acuerdo con el grupo étnico-racial de pertenencia, la naturaleza de la familia conformada y las redes de apoyo a su disposición. En los escenarios de violencia social a las madres se les atribuye responsabilidad en el incremento de ésta, entre otras razones, por no impartir una educación moral cimentada en principios de respeto y reconocimiento; se asume que deben sentir vergüenza y tienen una deuda social impagable. Pero estas mujeres permanecen mudas e invisibles en las investigaciones sobre el problema, las construcciones de su realidad no tienen peso en los análisis sobre el fenómeno de la delincuencia, ni sobre los factores que lo posibilitan. A raíz de este silencio surge la pregunta de investigación, columna vertebral de éste proyecto.

1.3 FORMULACIÓN

¿Qué representaciones sociales construyen de la delincuencia y las violencias cinco mujeres negras oriundas de la Costa Pacífica colombiana, madres y parientes de jóvenes víctimas y actores de violencia?

2. OBJETIVOS

2.1 OBJETIVO GENERAL

Identificar las representaciones sociales que construyen de la delincuencia y las violencias cinco mujeres negras oriundas de la Costa Pacífica colombiana, madres y parientes de jóvenes víctimas y actores de violencia.

2.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

2.2.1 Presentar algunos datos biográficos de las madres y parientes entrevistadas

2.2.2 Identificar los principales lineamientos morales establecidos por las familias de origen y conformadas y algunas expresiones de violencia intrafamiliar.

2.2.3 Describir algunas experiencias de discriminación y de violencia estructural sufridas por las entrevistadas y sus familias

2.2.4 Conocer las representaciones de violencia estructural en relación con las expectativas de vida construidas por los jóvenes transgresores a partir de los relatos de las entrevistadas, y el nivel de apoyo o desinterés familiar frente a las mismas.

2.2.5 Interpretar los sentidos y los significados que para las madres y parientes adquieren en el contexto barrial las distintas manifestaciones de violencia y su expresión delincuencial

3. ESTRATEGIA METODOLOGICA

4.1 TIPO DE ESTUDIO

Esta investigación es de tipo exploratorio – descriptivo porque expone las representaciones que elaboran las madres y parientes de jóvenes negros considerados infractores sobre las violencias que afectan sus vidas y sobre los actos delictivos realizados por sus hijos y familiares. Así mismo, analiza la valoración que hicieron de estas formas de violencia y las actitudes asumidas ante ellas.

El análisis bibliográfico previo al desarrollo de la investigación no evidenció estudios similares sobre el tema en cuestión o el enfoque privilegiado. La bibliografía revisada versó sobre violencia y delincuencia sin encontrar investigaciones relacionadas con la visión de las madres sobre sus hijos agresores o la aceptación o rechazo a dichos comportamientos.

El método seleccionado para realizar la pesquisa fue el cualitativo por cuanto provee las herramientas necesarias para dar cuenta de los sentimientos, emociones, valoraciones, expectativas y experiencias que tienen las madres y parientes sobre la delincuencia y las diversas formas de violencias que hacen parte de la cotidianidad de los barrios marginales. La investigación permitió develar el significado que adquiere la violencia y la delincuencia para el núcleo familiar primario del agresor y el modo como afectan su desarrollo y cotidianidad.

La investigación se realizó con cinco (5) mujeres negras, procedentes de la Costa Pacífica colombiana, con bajo nivel de escolaridad; pertenecientes a los estratos 1 y 2 y habitantes del Distrito de Agua Blanca, quienes llegaron al sector inicialmente como “invasoras” y reubicadas posteriormente en otros asentamientos. La información para dar respuesta a las preguntas formuladas en esta

investigación se recogió a través de una entrevista semiestructurada. A partir de ellas pudimos conocer aspectos claves de la historia personal y familiar; así como ampliar el espectro de comprensión e interpretación del caso estudiado. Teniendo en cuenta estos factores las categorías de análisis identificadas inicialmente y que se mantuvieron a lo largo de la investigación fueron:

Mujeres negras

Representaciones Sociales

Violencia

Delincuencia

Pobreza

Exclusión Social

Identidades

4. MARCO TEORICO

4.1 DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE LAS MUJERES NEGRAS

Saberse negra es vivir la experiencia de haber sido masacrada en su identidad, confundida en sus expectativas, sometida a exigencias, compelida a expectativas alienadas. Pero es también, y sobre todo, la experiencia a comprometerse a rescatar su historia y recrearse en sus potencialidades

Santos Sousa

El enfoque de las representaciones sociales es relativamente nuevo en los análisis sobre violencia, proponiendo una vía de reflexión alterna a la empírico-analítica y a la mirada epidemiológica para la comprensión de este fenómeno. Este concepto plantea que con base en los valores, las creencias, las nociones y las prácticas que permiten hacer comprensible la realidad física y social y adaptarse a ella, las representaciones garantizan a las personas organizar su experiencia, regular sus conductas y atribuir valor a los sucesos (Moscovici, 1961 citado por Alfonso, 2007:5).

Al hablar de representación social se hace referencia a un objeto (cosa, persona o evento) de representación y a un sujeto que lo representa, en función de un estilo de socialización y de unos códigos y valores ideológicos de carácter histórico (Agudelo, 2007:239). La categoría de representación social sólo se asigna a los objetos o hechos sociales que requieren ser “normalizados”, transformados en algo conocido y concreto, o bien a los objetos negativos que requieren ser explicados. Todo estereotipo, toda creencia ideológica no necesariamente deriva en una representación, solamente aquellas relacionadas con situaciones conflictivas (Páez, 1992 citado por Alfonso, 2007:19).

Entre los objetivos de las representaciones sociales se encuentra el explicar la importancia que algunos fenómenos adquieren al interior de las comunidades, así como las estrategias y herramientas que estas ponen en juego para su entendimiento y solución. De este modo, las representaciones nacen a partir de tres necesidades: clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos y diferenciar un grupo respecto de los demás existentes. La teoría de la representación indaga entonces por la causalidad, la justificación y la diferenciación social (Tafiel, citado por Agudelo, 2007:230).

Las representaciones sociales se estructuran según las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representación. Son universos de opiniones organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos, en cuyo análisis deben tenerse en cuenta las instituciones u organizaciones con las que interactúan, así como la intersección social de los sujetos en términos de pertenencia a determinados grupos y las prácticas sociales en las que participan.

Las representaciones son elaboradas para fijar nuestra posición frente al mundo, para pensarnos como sujetos y pensar la existencia de los otros. En ese sentido, la experiencia de vida de los pueblos negros e indígenas ha estado marcada, entre otros aspectos, por la necesidad de cuestionar, combatir e invertir las representaciones e imaginarios que de ellos han creado los grupos dominantes, con el fin de mantenerlos en su condición de extraños- extranjeros y seres de categoría inferior, con poca o ninguna participación en la idea del “nosotros” que sustenta la nación.

En la construcción de la identidad nacional colombiana, los negros/as, por razones históricas, sociales y culturales, no han adquirido plenamente la condición de

ciudadanos. Como menciona Rahier (1999:1) que ocurre con la población negra ecuatoriana, en la construcción de nuestra nacionalidad “no existe un lugar para ellos, son, y más bien deben permanecer, marginales. Constituyen el último 'otro', una especie de aberración histórica, un ruido dentro del sistema ideológico de la nacionalidad, una contaminación del patrimonio genético”. Con este telón de fondo los miembros de los grupos étnicos raciales construyen y reconstruyen su identidad estructurada a partir de categorías culturalmente compartidas, como lo son la nacionalidad, la religión, el género, la sexualidad, la clase, la etnia y la profesión. Al ser una construcción en doble vía la identidad personal resulta de un proceso de interacción mediante el cual el individuo es reconocido por los otros y lucha así mismo por alcanzar este reconocimiento (Larrain, 2003:34).

El ser negro/a es una construcción blanca/mestiza a la que se han sobrepuesto excesivas capas que imposibilitan la inmersión de un yo cuya narrativa de sí mismo no esté sesgada por las representaciones negativas que se le han asignado. Durante el proceso de colonización de los grupos étnicos/raciales, se les impuso una idea de sí mismos que obedecía a los intereses dominantes. A lo largo de la historia han sido obligados a reafirmarse desde sus particularidades físicas y socio-culturales, sin dejar de ocupar el lugar señalado; sin embargo, hacer “visible” su presencia valorando las diferencias puede terminar respondiendo, sin ser éste el objetivo buscado, a una estrategia segregacionista que los ratifique en la categoría de extraños. Como señala Agudelo (2004:178), “Aunque políticamente los movimientos negros pueden optar en un momento dado por un “esencialismo estratégico”, esto no se puede volver una forma permanente de identificación, pues la esencialización es a la larga negativa porque naturaliza y deshistoriza la diferencia”.

Sueli Carneiro afirma que las mujeres negras tienen “identidad de objeto” (Carneiro, 2001 en Curiel, 2002:102), pues sus vidas siempre han estado al servicio de otros/as, como esclavas, sirvientas, vientres reproductores, empleadas

domésticas; mas nunca para sí mismas. En este sentido, Curiel plantea que en la concepción de su identidad es importante, para enfrentar los efectos de la exclusión, la reafirmación positiva de “ser negra”, sin caer en el esencialismo biologista de la raza, y la necesidad de saberse y reconocerse “otra diferente”. Esta autoafirmación pasa necesariamente por el rescate del derecho a ser persona, el reconocimiento de la historia de su grupo y re-simbolizar el significado que para cada una adquiere el término negra, como un distintivo que le marca un lugar en el espacio social.

Las historias de vida de las mujeres negras migrantes de zonas rurales y ciudades intermedias están colmadas de momentos de ruptura con la cultura de origen y de reconstrucción y afirmación de su identidad. Desde la salida del lugar de procedencia hasta la llegada al sitio de acogida, la conformación de la familia y la crianza de los hijos, se atraviesan factores de marginación que precarizan su existencia. Los procesos migratorios comportan pérdida de identidad, como un rastro de sangre dejado en el camino, por cuenta del desarraigo es posible que sus hijos e hijas desconozcan detalles de sus vidas; quizás no les hablen de su lugar de origen, ni les relaten los cuentos que les narraron sus abuelos; aprenderán a creer de otro modo en el “ribiel”, la “tunda”, la “madre muerta”. Sin margen para pensarse, les faltan la independencia, el espacio, los recursos y el tiempo necesarios para crecer y reafirmarse. Viven absortas en una cotidianidad agobiante y empeñadas en mantener la esperanza de una vida diferente, a la que se oponen la tradición, la cultura y el Estado.

4.2 DE LAS FORMAS DE VIOLENCIA

Los degradantes efectos de la violencia simbólica en especial aquella ejercida contra poblaciones estigmatizadas hace difícil poder hablar de los dominados en una forma realista y exacta, sin que parezca que se los crucifica o, por el contrario, ensalza

Pascalian Meditations
Pierre Bordieu

Las ciencias sociales establecen diversas acepciones para el término violencia y cada disciplina lo aborda conforme a sus principios, postulados y enfoques teóricos. Las definiciones comunes son de amplio espectro, permitiendo englobar un gran conjunto de fenómenos, o demasiado estrictas, estigmatizando los comportamientos de grupos sociales claramente identificados, como es el caso de los jóvenes.

La violencia está en el origen de las sociedades humanas, la historia de la civilización está preñada de actos violentos, todos los hombres y todas las mujeres sabemos y podemos ser violentos; pero gracias a las regulaciones sociales, a las instituciones de encuadramiento como la familia y la escuela y a la creencia en la capacidad del Estado para defender nuestros intereses, aprendemos a contenerla, controlarla y encauzarla hacia fines constructivos (Betancourt, 1998:8).

La violencia es una forma de comunicación que se expresa a través de múltiples manifestaciones sociales; es un juego de poder cuyo ejercicio mantiene o altera el orden de las cosas al modificar las posiciones estratégicas de los actores participantes en una interacción social. Para su análisis los teóricos reflexionan sobre los contextos en que se produce, las consecuencias que tiene para las víctimas y los objetivos que persiguen los victimarios; igualmente basan sus

estudios en las condiciones económicas, las representaciones colectivas y los imaginarios sociales de las comunidades donde se desarrollan los fenómenos así denominados.

Las representaciones de la violencia como construcción social y la visión de sus efectos sobre la vida de los individuos dependen del lugar ocupado por el sujeto que la enuncia (víctima, victimario, testigo e intérprete) y del patrimonio cultural con que cuentan para interpretar los hechos. Esta relatividad en tiempo, sujeto y espacio amplía el espectro de aceptación de las violencias. *Hay formas de violencia perfectamente admitidas (los accidentes de tráfico), hay otras rotundamente rechazadas (la droga, el sida); las hay prácticamente ignoradas (accidentes laborales, violencia doméstica)* (Imbert, 1992:20). Las violencias aceptadas y asimiladas culturalmente se han constituido en una especie de “patrimonio de la modernidad”.

En esa misma línea, Bunuvic y Morrison (1999:17) señalan:

La violencia se puede categorizar según distintas variables: los individuos que sufren la violencia (mujeres, niños, hombres jóvenes, ancianos, incapacitados), los agentes de violencia (pandillas, narcotraficantes, jóvenes, muchedumbres), la naturaleza de la agresión (psicológica, física o sexual), el motivo (político, racial, económico, instrumental, emocional, etc.) y la relación entre la persona que sufre la violencia y la persona que la comete (parientes, amigos, conocidos o desconocidos).

Imbert (1992) Propone la existencia de tres tipos de violencia: real, representada y formal. La violencia real puede ser física o simbólica, de carácter político, social, económico y ecológico, se hace visible mediante una escala de gravedad que va del sí mismo hacia los otros, el cuerpo es su escenario y su instrumento. La violencia representada se comunica a través de la televisión, el cine, la radio, la prensa y la Internet. Estos medios generan diferentes matrices de opinión y de representaciones en torno a las noticias que publican, incidiendo sobre los

comportamientos colectivos, creando nuevos entornos sociales, educando sobre la percepción de la realidad, provocando respuestas y más acciones violentas.

La denominada violencia formal estriba en el poder simbólico del hacer periodístico y su rol de inventor de realidades. Estos amos de la ficción seducen a la audiencia instaurando una especie de régimen del terror basado en imágenes negativas y positivas del mundo social. El discurso informativo ha desplazado los modos de comunicación propios de los “aparatos de legitimación tradicionales”: el Estado, la economía y la religión, convirtiendo a la violencia en un espectáculo habitual donde se confunde las situaciones reales con las imaginadas.

Bourgois (2005) distingue 4 modalidades de violencia relacionadas entre sí: violencia política, estructural, simbólica y cotidiana. La violencia política es aquella que se ejerce en nombre del Estado, las organizaciones sociales o políticas y la ideología. A esta violencia instituida desde las organizaciones con reconocimiento legal o desde los grupos al margen de la ley, se opone una contra-violencia, pensada para contener sus excesos y desafueros, para reivindicar y exigir respuestas a las demandas de los ciudadanos y para impulsar transformaciones sociales.

Los movimientos ciudadanos en su afán de unir y ganar espacio para la denuncia y visibilidad de los sectores ignorados o excluidos de la dinámica social, nacen como reacciones contra-poderes, en esta medida: las asociaciones de mujeres por la reivindicación de derechos, la lucha de los grupos indígenas y afro colombianos por el reconocimiento de sus particularidades, su autonomía y la preservación de su cultura y de sus territorios ancestrales; las denuncias de las poblaciones ubicadas en zonas de conflicto, que llaman la atención sobre el exterminio continuo que padecen por el fuego cruzado entre los grupos ilegales y el Estado, tienen la impronta de una fuerza que se levanta contra la legalidad

desbordada a través de ejercicios de autoridad y contra el pacto social, que tiene en la violencia un medio poderoso de consolidar la nación.

De las cuatro formas de violencias propuestas la simbólica es quizás la más invisible, dado que en nuestras sociedades causan mayor impacto las agresiones físicas y morales (violencia directa), al igual que los ataques contra los bienes públicos y privados, desconociendo lo que esconden la opresión y los discursos hegemónicos de los gobiernos y de las clases privilegiadas, quienes imponen los modos de creer, entender y obrar necesarios para mantener las diferencias. Entre las principales víctimas de esta violencia podemos señalar a los grupos vulnerables por clase, etnia, género, elección sexual o religiosa, quienes tienen el privilegio de ser los receptores de un alegato rico en argumentos que legitiman las desigualdades y perpetúan las jerarquías.

4.3 DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

Por violencia estructural se definen las desigualdades nacidas de la diferencia en la distribución de ingresos y oportunidades entre los miembros de una misma comunidad o nación, caracterizados según la clase social, el grupo étnico-racial, el género, el grupo religioso, la inclinación sexual o la edad; y se reconoce, entre otros aspectos, por la mayor o menor capacidad de ejercer poder, reivindicar derechos y acceder a los recursos y servicios que ofrecen tanto las entidades públicas como las organizaciones privadas. Esta forma de violencia no sólo es producida por las relaciones de tipo económico, sino que además es legalizada por elementos políticos como: la discriminación institucional, la legislación excluyente, la política fiscal y los enfoques del gasto público.

La pobreza es la expresión más visible de la violencia estructural y se conceptualiza como privación de las necesidades básicas, posee un carácter

relativo y relacional – exige la existencia de grupos considerados no pobres - que la hacen permanente o variable por efecto de las políticas gubernamentales, los intereses de grupos económicos nacionales y extranjeros, el capital social acumulado por la familia, así como las diferencias en la asignación de los ingresos al interior de ésta, que afectan principalmente a las mujeres y a los niños; aún así, el origen étnico-racial es la variable más correlacionada con la posibilidad de ser pobres.

Si bien la distribución de los ingresos es un tema sobre el que se debate constantemente y para el que se crean políticas de choque (administración de la pobreza) que no tienen el efecto deseado, cada vez son más las personas que viven por debajo del índice de pobreza. En su informe sobre el Panorama social de América Latina, la CEPAL manifiesta que en el año 2009 la pobreza alcanzó un histórico 33.0%, incluyendo el 12.9% que vive en condiciones de indigencia. Estas cifras corresponden a 180 millones de personas pobres y 71 millones de indigentes.

Colombia maneja porcentajes de pobreza y marginación por encima de otros países de la zona. El sistema económico desarrollado en el país y las reformas estructurales que pretende focalizar el gasto público en los ítems de mayor relevancia social: educación, salud, justicia y seguridad, antepone intereses privados por encima del bien común. En consecuencia, el incremento anual de las tasas de crecimiento no beneficia a los hogares deprimidos, que según el organismo internacional son el 48% de la población total. A este favorecimiento se suman otros factores que disminuyen las posibilidades de reducción de la pobreza: la corrupción, el clientelismo, la baja presencia estatal en zonas de conflicto, las violencias generalizadas, las violaciones a los derechos humanos, la expropiación y explotación de una clase por otra y la invisibilización de los grupos étnicos–raciales.

La expulsión estructural genera disparidad en las condiciones de vida de los colombianos. Las estadísticas muestran que los afro descendientes, el segundo grupo más grande del país, con una población superior a los 4 millones¹¹, de acuerdo con las cifras arrojadas por el censo del año 2005, se debaten entre la marginación, la insalubridad, la desnutrición, el desplazamiento forzado y la dependencia de políticas asistenciales; privaciones y circunstancias que deterioran su capacidad de reaccionar y de exigir frente a la negligencia estatal, y parecieran indicar la conveniencia de mantener con vida a los marginados, antes que hacerlos sentir humanos, valiosos, capaces de agenciar sus vidas y ser parte importante y necesaria en el desarrollo de sus colectividades.

Los cerca de 20 millones de muertos víctimas del comercio de esclavos entre África, Asia y América fueron el comienzo de un problema que se agudiza, y esa cifra, escandalosa para su época, no se compara con el número de personas sacrificadas por el racismo moderno. Los 250 millones de indigentes y pobres que zozobran en las calles de Latinoamérica no pueden tratarse cual esclavos, por cuenta de algunos principios ético-políticos; pero no crear las condiciones que garanticen sus vidas es un acto de barbarie similar al perpetrado por los comerciantes españoles y portugueses en aquella remota África. El racismo en América ya no opera abiertamente bajo razones de inferioridad biológica, psicológica e intelectual, ni de creencias religiosas, 518 años después “del encuentro de los mundos” los motivos siguen siendo de tipo económico.

Reygadas (2004:92), indica que la reducción de las desigualdades en América Latina no funciona exclusiva ni principalmente por medio de la explotación de clases y de las relaciones de discriminación directa, sino también porque son resultado de un proceso histórico complejo, heredado de prácticas coloniales y republicanas. Las mujeres, los afrodescendientes y los indígenas están en

¹¹ Las estadísticas sobre el tamaño de la población afrocolombiana arrojan resultados diferentes. En el Censo del año 2005 10.60% de la población nacional se auto reconoció afrodescendiente; mientras que en la Gran Encuesta Integrada de Hogares de 2007, esta cifra bajó al 6.35%

desventaja por que cuentan con educación de menor calidad, viven en territorios apartados, inhóspitos o en zonas deprimidas y de difícil acceso, cuyas condiciones geográficas el Estado no se ha preocupado por mejorar. Estas desigualdades tienen dos caras que se presentan con diferentes mecanismos de reproducción, aceptación y afincamiento: desigualdades visibles e invisibles, las primeras hacen referencia a la discriminación, el abuso y la explotación que padecen las poblaciones con menores capacidades y recursos, políticamente mal llamadas minorías. Las desigualdades invisibles, como la segregación, la exclusión y la marginación, se presentan por la existencia de interacciones, hábitos y creencias que relacionan a dos o más grupos en condiciones asimétricas.

De acuerdo con estas categorizaciones, García Canclini (1995:35), formula que la noción de ciudadanía está cimentada en las “prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades”. De este modo, las insatisfacciones “jurídico políticas” de los grupos relegados, llevan a la reivindicación de diferentes clases de ciudadanía: “cultural, racial, de género, ecológica”. Si tenemos en cuenta que quienes comparten un mismo espacio geográfico llevan a la práctica formas de organización y re-invenición de lo social acordes con sus condiciones y, dada la necesidad de ser cohesionados y aceptados socialmente, renuncian a las particularidades físicas y culturales que les son propias; siguiendo al autor, vale preguntar si la ciudadanía también es un ejercicio de clase, en la medida que quienes comparten problemas y carencias similares parecen estar más cercanos que los individuos relacionados por fenotipo o historia.

4.4 DE LA DELINCUENCIA COMO PRODUCTO DE LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

“Los jóvenes de esa zona tienen la misma visión del mundo forjada en las mismas experiencias, en las riñas de la infancia, en los sinsabores y decepciones de la escuela, en la estigmatización asociada a la residencia en un barrio podrido, en el hecho de que cuando ven un lindo pantalón o una linda camisa no pueden pedirle dinero a nadie y tienen que arreglárselas solos, en los largos momentos que pasan juntos aburriéndose, porque no tienen ningún local donde encontrarse, ninguna cancha de fútbol para jugar, y sobre todo en la confrontación constante, continua, con un universo cerrado por todos lados, sin futuro, sin posibilidades, tanto en materia escolar como laboral: no conocen más que gente sin empleo o en dificultades”

*La Miseria del Mundo
Pierre Bordieu*

Las representaciones sobre la delincuencia juvenil son de diversa índole: existe una aproximación legalista que vela por la aplicación de la ley sin importar la edad del trasgresor o la falta cometida; desde otro ámbito, el conductismo establece que la información genética y los rasgos psicológicos son algunos de los factores causantes de la conducta delictiva. En oposición a estas teorías surgen otras que asignan protagonismo y responsabilidad al medio ambiente social en el que viven los transgresores.

La delincuencia no es un fenómeno antisocial sino un producto de la crisis, en la medida que responde a los agudos problemas que padece la sociedad contemporánea; no se opone a la sociedad ni amenaza destruirla, “reconstruye microsociedades y microculturas en donde la gran sociedad no está en capacidad de hacerlo, crea solidaridad y reglas donde la sociedad no es capaz de proponerlas” (Betancourt, 1998:19).

Autores como Rubio (2007), Serrano (2005), De Souza (2005), consideran que la precariedad económica no es el factor más determinante en el desarrollo de las conductas violentas y cuestionan la relación indisociable que se establece entre pobreza y delincuencia, pues argumentan que muchas teorías dan por descontada la existencia de bandas de jóvenes de estratos socioeconómicos altos, para quienes no aplica el discurso de rebusque y supervivencia como desencadenante de las acciones delictivas. También afirman que los estudios sociales no sólo descuidan este aspecto de la conformación de las pandillas o de los grupos delincuenciales, sino que especialmente ignoran a los jóvenes pobres no violentos que habitan las zonas marginales y que están por fuera de las políticas públicas para la juventud y de las ventajas asociadas a los programas de prevención.

Tras considerar todos los aspectos involucrados en el desarrollo de la conducta delictiva y de analizar los desencadenantes de ésta entre los jóvenes de diferentes clases sociales, Rubio plantea que el rasgo más determinante en ella es la falla en los mecanismos internos de autocontrol¹², hacia cuyo fortalecimiento deben enfocarse las estrategias de prevención. Señala que los infractores muestran síntomas de indisciplina y falta de control en diferentes ámbitos de su vida, haciéndose más propensos, entre otros factores, al consumo de estupefacientes y a la ligereza en el desarrollo de tareas que exigen entrenamiento y persistencia; lo que justificaría la imposibilidad de postergar los deseos y un sentido de vida dirigido a la inmediatez. En oposición a estos argumentos otros estudios anotan que en orden de prioridades, la inclusión, aceptación e interrelación tienen primacía incluso sobre el control y el afecto, y sobre otras necesidades (Giraldo O., 2006 Citado por Gutiérrez 2008:25)

Rasgos similares a los señalados por Rubio expuso Lewis (Lewis, 1975 en

12 Rubio (2007) Retoma los argumentos de Gottfredson y Hirschi (1990), quienes proponen una explicación al fenómeno de la delincuencia basada en el autocontrol, entendido como la falta de disciplina y de restricciones. El autor confronta esta teoría a la que explica este fenómeno desde los determinantes económicos y sociales. Afirma, además, que el autocontrol parece ser un atributo más femenino que se ve favorecido por el sistema educativo.

Gutiérrez, 2005:29) en su caracterización de los individuos pobres, enfatizando: “la debilidad en la estructura del ego, la falta de control de los impulsos, la orientación temporal dirigida hacia el presente y la capacidad relativamente reducida de aplazar la realización de los deseos o de planear para el futuro”. Teniendo en cuenta que el autocontrol es una herramienta que se transmite a partir de las normas y los valores familiares, y hemos afirmado que la supuesta disfuncionalidad familiar está amarrada a desventajas estructurales, encontramos un punto común entre ambas propuestas. La falta de control no sería una característica exclusiva de los infractores, sino que también un rasgo cultural o psicosocial de la marginalidad.

De acuerdo con nuestro análisis, la discriminación y la marginación que sirven de sustento al sistema económico imperante y que han relegado a los negros/as al nivel más bajo de la escala social, restándoles valor como sujetos y cargándolos con apreciaciones negativas y creencias subyacentes (los negros son perezosos, acomodados, ladrones, brutos)¹³, son las causas más determinantes en el desarrollo de actividades ilícitas por parte de algunos jóvenes negros del Distrito de Agua Blanca.

La criminalización de la marginalidad genera la identificación a priori de los negros como peligrosos y delincuentes. Las condiciones de seguridad y la cultura de miedo a los otros propician un ambiente de temor visible al cruzarse con ellos en espacios públicos, haciéndolos objeto de señalamientos y requisas. Es común imputar comportamiento criminal a quienes se parchan en las esquinas o deambulan por las calles, como si negro y peligroso fueran sinónimos. Como expresa Larrahondo (2009:65) “desde las diferencias sociorraciales simbolizan la no humanidad, los miedos que despiertan en otros activan el mapa mental de

13 Los imaginarios, estereotipos y etiquetajes que se recrean sobre la cultura negra responden a un orden racial/espacial, y se atribuyen a hombres y mujeres indistintamente, calificándolos de ser, “por naturaleza”, vagos y delincuentes, violentos, criminales, seres banales y entregados sólo a la diversión y al vicio. (Hernández, 2009:52)

estereotipos, entrampando su diferencia en una cadena discursiva de prejuicios y de exacerbaciones sociales y humanas: son muy peligrosos, son muy negros, son muy rústicos, son muy ladrones, son muy pobres”.

En un escenario de carencias materiales, la normalidad está amarrada a la posibilidad de postergar los deseos y hacer gala del dominio de los impulsos, por ello perseverar se ha convertido en un valor importante transmitido socialmente. Para quienes tienen opciones limitadas por la organización social dominante, perseverar es un imperativo ponzoñoso que jamás se cumple. Pese a poner en ello todo su esfuerzo, los grupos étnicos perseveran en terreno infértil. De manera que los transgresores miembros de dichas comunidades no tienen insumos para resistir las penurias, por razones de pobreza y particularidades identitarias, no introyectaron la espera como situación forzosa para la recompensa.

Más allá del análisis de su contenido de violencia, se puede afirmar que el robo responde a un intento de perseverar en la existencia, apropiándose de algo negado por vías legales. Este acto también es una muestra de poder, de hombría, que pone al individuo ante la disyuntiva de permanecer o extinguirse. Con todo, la muerte física tiene presencia constante, pero ¿qué es ésta frente a la muerte social que les ocasionan diariamente? Los infractores no reconocen las normas ni los límites, realidad que hace parte del paisaje, cada día padres y maestros se ven impotentes frente a jóvenes que reclaman respeto a su autonomía aún en detrimento de sí mismos.

Díaz (1999:28) expresa en su trabajo de grado que este tipo de valoración de la vida en la cual es normal matar y morir aparece estrechamente ligada a la concepción consumista. La marca, la moda, la capacidad de consumo son lo más importante; son su otra manera de ser poderoso, su vida y las de sus víctimas son objeto de transacción económica, objetos desechables.

De ahí que afirmemos que la conquista de la libertad, el desarraigo de las tradiciones, la globalización y su propuesta macro cultural, los condicionantes externos que determinan la existencia y el modo de asumirla, han dejado a los individuos colgando en el vacío, enceguecidos por los resplandores de los discursos individualistas y sin posibilidad de auto reconocerse e identificar en los otros los rasgo de la humanidad que comparten. Los jóvenes negros catalogados como delincuentes hacen parte de una cultura sin reconocimiento histórico, viven ajenos a los saberes, valores y logros de ésta, y en sus procesos correctivos quedan a merced de instituciones segregacionistas. Estos individuos exteriorizan dificultades para autoafirmarse en una sociedad inestable con principios que desdibujan las fronteras entre lo legal e ilegal. Por lo anterior, parece natural el tránsito desde el desconocimiento de la propia valía y pertenencia a un grupo humano hacia la negación y exterminio del otro, de la violencia sufrida a la generada.

5. CARACTERIZACIÓN DE MUJERES NEGRAS CON HIJOS O PARIENTES INFRACTORES

“VENIMOS DE LOS MONTES Y DE LAS TIERAS BAJAS”

En éste primer capítulo hacemos una caracterización de las entrevistadas a partir de la maternidad, el nivel educativo alcanzado y las habilidades aprendidas y puestas al servicio de sus roles económicos. Así mismo, exploramos las configuraciones familiares, las relaciones sostenidas al interior de los núcleos de origen y conformados, los valores transmitidos de padres a hijos y las experiencias de violencia intrafamiliar. Concluimos el capítulo acercándonos a las experiencias de discriminación sufridas por las interrogadas en diferentes ámbitos de sus vidas y las reacciones asumidas ante las mismas

5.1 DATOS BIOGRÁFICOS

Las cinco mujeres negras participantes en esta investigación son oriundas de la Costa Pacífica colombiana, nacieron en los municipios de Tumaco, Buenaventura y Cali, entre 1958 y 1980. Sus edades oscilan entre 31 y 53 años de edad.

En la década del 70 siendo aún niñas y adolescentes (9, 11 y 16 años), tres migraron a Cali, de la mano de parientes consanguíneos (tías) y simbólicos (madrinas de bautismo), motivadas por argumentos a favor de la ciudad, sus ofertas laborales y académicas, su diversidad de formas de esparcimiento y sus mejores condiciones de infraestructura habitacional. Una cuarta arribó desde Buenaventura en 1980, “regalada” a una mujer desconocida. La quinta es hija de una emigrante tumaqueña llegada a Cali también en los años 70s.

Cuando uno está joven tiene un corazón soñador, yo me quiero ir pa tal' parte, pa' pasarlo rico, para trabajar allá, pa' ver si consigo un mejor futuro, pá ver si me va mejor que aquí en mi tierra (E5)

Durante esa década los municipios del sur del país registraron altas tasas de migración femenina. Este comportamiento se repite en los años posteriores entre mujeres y hombres jóvenes quienes migran de manera individual hacia la ciudad de Cali como epicentro receptor. Arboleda (1995:86) señala que la disposición a emigrar obedeció, entre otras razones, al impacto de las empresas extranjeras en la zona, el cual minimizó el desarrollo de la economía regional, fijando otros valores como válidos en la convivencia y en el ritmo económico. Las nuevas condiciones del entorno, sumadas a la renuncia de los jóvenes a desarrollar actividades económicas tradicionales ligadas a la agricultura o la pesca, les empujaron a salir de la localidad hacia los centros urbanos para desarrollar actividades de mayor connotación social.

A partir de ese momento las mujeres fueron tejiendo y compartiendo sueños y aspiraciones relativas a la familia, la vivienda y el empleo. El balance final da cuenta de tres de ellas con casa propia y dos arrendatarias de predios legalizados. En estas dos familias el pago de alquiler es un factor que desequilibra su frágil economía, aún más teniendo en cuenta que los principales ingresos provienen del trabajo femenino, en el primer caso hay una remuneración fija como empleada de una pizzeria y restaurante y el segundo están sujetos a las ganancias obtenidas por la venta de productos comestibles en la casa o de forma ambulante.

La violencia que más me ha agredido es vivir de arrendante, y a veces no hay trabajo y el dueño de la casa viene a humillarlo a uno, esas son cosas que duelen mucho, o a veces va y lo demanda a uno por equis motivo, tal como estoy yo aquí (E1).

Las viviendas propias y alquiladas poseen características comunes: están en obra gris, el interior, los muros interiores están cubiertos con recortes de periódicos o revistas, entre los que sobresalen cuadros de íconos religiosos o afiches de animales y niños, no hay imágenes familiares. Los pisos han perdido consistencia presentando huecos y fisuras en las zonas de mayor tráfico. Las vigas se notan

frágiles para la estructura de los techos de eternit o zinc. El baño permanece húmedo, no hay regadera. Los espacios comunes son amplios y desprovistos de muebles, las habitaciones cuentan con camas dobles o sencillas según el tamaño de la familia; en los casos donde no existen divisiones las cortinas hacen las veces de muro comunicante. Todos los hogares están dotados con televisor, nevera y estufa; el primero murmura ininterrumpidamente ante el vacío, de vez en cuando alguien lo escucha; pero sus emisiones parecen fuera de contexto. La nevera es interrogada continuamente en busca de respuestas desconocidas.

5.1.1 Expectativas Académicas. En términos generales, el nivel educativo es parte de la condición de vulnerabilidad de las entrevistadas, víctimas del abandono estatal y de las desigualdades de género y etnia que obligaron a sus familias y a sus tutores a retirarlas de la escuela para asignarles labores de adulto. Todas ingresaron al sistema educativo desde temprana edad, aprovechando que la educación primaria era gratuita. Dos emigrantes retomaron los estudios tras el arribo a Cali, pero debieron abandonarlos por razones de embarazo. En la adultez nacieron nuevas inquietudes de capacitación no formal no materializadas por circunstancias personales y económicas. Las cinco están ubicadas en diferentes rangos educativos: una no terminó la primaria, dos interrumpieron el bachillerato, otra es bachiller y la última es enfermera titulada del ICESI y pastora bíblica del Instituto Bíblico Internacional de Costa Rica.

[...] A esa edad (10 años) que tenía murió mi papá y mi mamá se consiguió un marido y decía él dizque la mujer no se ponía tanto a estudiar (E1).

Yo estaba pequeña y mi hermana trabajaba en una casa interna y esa señora le decía que no me metiera a estudiar que porque los negros no estudian (E2).

Quienes abandonaron los estudios por la preñez fueron expulsadas a los extramuros de la sociedad enfrentando limitadas opciones laborales, ejecución de

tareas que exigían mayor esfuerzo físico o arduas jornadas de trabajo ambulante. En familias pobres la maternidad adolescente implica un límite en las posibilidades de formación académica, que en muchos casos logran superarse cuando los hijos alcanzan la adolescencia y las mujeres disponen de mayor tiempo y recursos para invertir en su cualificación laboral.

Estudie hasta noveno de bachillerato, lo suspendí porque quedé embarazada de Omar, yo trabajaba en una casa de familia y estudiaba, y entonces pensé no, pues ya qué estudio, ya no estudio más, hasta ahí llegué (E2)

Estuve en la escuela nocturna seis meses, no la seguí porque salí en embarazo. Terminé el primero y estaba haciendo segundo de bachillerato (E3)

La maternidad temprana restringe la movilidad femenina, convirtiéndose en un factor de exclusión e incumplimiento de garantías sociales, no obstante, para las mujeres es una experiencia plena de satisfacciones y una referencia para su identidad social.

La experiencia de madre para mí ha sido muy bonita porque siempre pensé que los hijos no se debían dejar así a que otros los criaran o que ellos se criaran pasando trabajos, teniendo que mendigarle a otro un bocao de comida para poder sobrevivir, siempre pensé que uno como madre tiene que hacer cualquier cosa para que los hijos tengan que comer y que ponerse y tengan como estudiar, y para mí el hecho de ser madres es una experiencia muy bonita, aunque mis sueños no se me cumplieron porque los sueños míos eran que mis hijos fueran alguien en la vida (E1)

Mi experiencia de madre fue muy buena porque me dediqué mucho a mis hijos, trabajaba, les di estudio hasta donde más podía. En ese tiempo el papá era un poco loco y no andaba sino de mujer y parranda, parranda y mujer y entonces a mí me tocó hacer de papá y mamá para mis hijos. El único problema que tenía era con el finado ya con los otros no tengo problemas. (E3)

Teniendo en cuenta la escasa oferta laboral para mujeres negras de estratos bajos, el trabajo doméstico aparece como la actividad más desempeñada. En

ninguno de los casos estudiados esta ocupación fue una elección intencional, por el contrario, suplantó los oficios soñados imponiéndose cual necesidad. En medio de trastos de cocina, para huir de un ambiente asfixiante, fantaseaban con ser abogadas, azafatas o enfermeras. Todas deseaban para sí otro destino, en su búsqueda lograron capacitarse a través de programas no formales, autofinanciados o subsidiados por el estado o empresas particulares. Los cursos adelantados tenían relación con sus ocupaciones del momento.

[...] El sueño mío era ser enfermera, pero nunca pude hacerlo realidad, porque vine fue y me llené de hijos. Hace unos 10 años hice un curso de primero auxilios, de ahí del Señor de los Milagros, el padre Alfredo Walker nos mandaba a hacer ese curso, era un estudio básico que nos daban, por lo menos nos daban un año, lo prepararon un año, así no más, una preparatoria que hubo cuando llegaron los alemanes (E3).

Hace como seis años hice un curso en el Plan Colombia de auxiliar de preescolar, era de 3 o 5 meses, no me acuerdo muy bien, lo hice, lo terminé, creía nos iban a dar la opción de hacerlo en el SENA o en la Normal. Era un programa del gobierno y nos ayudaban con el auxilio de transporte, los incentivos eran de \$38.500 semanales pa'l transporte y para la comida. Ahora que terminé el bachillerato quiero ponerme a aprender sistemas (E4).

5.1.2 Destrezas y Actividades Económicas. Forzadas por circunstancias familiares, contextuales y personales estas mujeres iniciaron temprano la vida laboral, inicio que coincide con su llegada a Cali. Desde esas primeras experiencias se ubicaron en los segmentos laborales más precarios, trasegaron por diferentes espacios de la ciudad tras el rebusque, “tuntuneando” de puerta en puerta pidiendo ropa, calzado, muebles, comida o materiales reciclados para vender en cacharrerías o entre vecinos.

Con todo y las diferencias en los niveles académicos alcanzados, cuatro han sido empleadas domésticas, aprovechando habilidades aprendidas en la niñez. La precariedad del ambiente en que desarrollaron sus actividades, donde claramente

fueron vulnerados sus derechos laborales y humanos, así mismo la duración de la jornada, el tipo de vinculación laboral, las remuneraciones obtenidas, las formas de reconocimiento negativas hacia las trabajadoras del hogar y la pobre legislación sobre el tema, afectaron en mayor o menor grado la sociabilidad de estas mujeres, alterando los ritmos de vida, la seguridad que transmitían a sus familias y las imágenes de sí mismas.

¿Por qué acepté trabajar gratis? yo digo que de pronto en esa época estaba muy necesitada, apoyo no tenía, aunque bueno, uno dice que el apoyo no sirve, si en el momento que quedé embarazada hubiera tenido una hermana que dijera, quédese aquí mientras consigue algo, había sido diferente, pero la señora que me dejó trabajar interna me dio la oportunidad de estar ahí, sí, obviamente yo me sometí a eso, paso un mes, dos meses, ya a los tres meses le dije: usted por qué no me paga nada, mire que yo necesito también comprar cosas, me dijo “pero es que yo le compro los pañales al niño, le compro la leche, le compro a usted desodorante, le compro lo que usted necesita ¿usted qué más necesita?, le dije: pero es que yo también necesito plata, me dijo: “aahh es que usted se metió así” (E2)

Arango (2007) y Peredo (2009), destacan que en América Latina el servicio doméstico es un punto neurálgico de las relaciones socio-laborales, en las que perviven rezagos coloniales expresados a través de relaciones disfrazadas de servidumbre. El servicio doméstico es una ocupación femenina que se sitúa en la intersección entre el orden de género y la clase social; diferenciando simultáneamente a las mujeres de los hombres y a las mujeres pobres de las no pobres, negras e indígenas de las no negras e indígenas.

Las personas creen que porque son negras bueno ni se preocupan por terminar el bachillerato, dicen “ay una casa de familia” y no salen de ahí. No es un trabajo deshonesto ni deshonesto. Yo lo hago así como por temporadas. ¿Sabe por qué lo hago? Para mí no es complejo trabajar ahí porque ese es un trabajo decente, pero igual yo sé que ahí no me voy a quedar, y bueno, está bien que una persona que no tenga recursos lo haga, pero con ese mismo sueldo ella se puede financiar otra clase de estudio para trabajar en otra cosa (E5).

Las madres y parientes entrevistadas se movilizaron horizontalmente alternando el trabajo doméstico con las ventas y el apoyo a labores de construcción (limpieza de pisos y ventanas de apartamentos nuevos), También han desempeñado oficios de guadañadoras, aseadoras, comerciantes de ropa, vendedoras de productos por catálogo, lavadoras de carro y “escobitas”. Ni ellas ni sus esposos cotizan al sistema de seguridad social en pensión y en salud son beneficiarias del SISBEN (Sistema Nacional de Identificación de Potenciales Beneficiarios).

Hasta lavando carro estuve, hay hecho de todo, iba a CAVASA por la noche a despepitar frijoles y alverjas, trabajé en la galería, trabajaba en casa de familia, en restaurante, en todo. Trabajé planchando ropa en una empresa textilera donde tuve muchas oportunidades, pero el destino cambió, salí en embarazo y empecé ya a sufrir de la presión y me abrí (E3)

Quienes laboraron en actividades reservadas al género masculino sufrieron discriminación en el ejercicio de sus tareas, este rechazo se basa en prejuicios sexistas vinculados con ideas que asignan menores capacidades a las mujeres y diferentes obligaciones frente a los hombres. La segregación ocupacional por sexo, que nació con la organización social del trabajo, adquirió con el tiempo carácter normativo, imponiendo valores imprescindibles en la definición de los géneros. Esta segmentación constituye otro foco de exclusión contra la mujer por cuanto sus tareas reportan menores beneficios sociales, laborales y económicos. Autodefinirse mujer u hombre, con los quehaceres y modos de obrar que ello implica, está amarrado a parámetros y contextos establecidos socialmente.

Cuando regresé a Cali me fui a buscar empleo en lo que yo sabía hacer, (mecánico de corta prados y guadaña) y ese señor me dijo que no me podía emplear porque a las mujeres no les podían dar empleo en ese campo porque cuando nos venía el período les dañábamos las máquinas (E2)

5.2 CONFIGURACIONES FAMILIARES

5.2.1 Familias de Origen. Para quienes emigran el lugar de origen es fuente de múltiples satisfacciones, su recuerdo y el de una niñez plena de gozo se convierten en refugio en las horas tristes, cuando más oprime la pobreza o cuando la ciudad de acogida pierde su oropel presentándose ante sus ojos ingrata y asfixiante.

Todo el mundo discrimina, esta sociedad es sólo discriminación, unos se paran más duro y los que pueden se llevan a los demás y ya, uno vive en un mundo así, por lo menos en esta ciudad, una ciudad de discriminación total (E2).

Tras vivir en Cali las diferentes etapas ligadas a la experiencia humana, las interpeladas manifiestan cierto desencanto con una urbe construida al margen de sus expectativas. Hay anhelos de retorno a sus tierras avivados por el desmonte del imaginario utópico que concebía la ciudad como un espacio viable para el desarrollo personal. Los problemas cotidianos sumados a los conflictos de orden local y nacional, a las condiciones de desigualdad de la sociedad colombiana y a los proyectos de vida largamente postergados son algunas frustraciones que rechazan la creencia en la mejora de sus realidades.

Acá como que lo amañan a uno los trabajos que pasa. Hoy en día paso penurias pa' conseguir un empleo, porque ya a uno de 45 años en adelante no le dan trabajo, de 45 años en adelante ya a usted le ven todo feo, que está usted muy vieja para ir trabajar en una casa de familia, quieren una muchacha de 18 años o que sea linda, porque ya supuestamente usted no tiene la fuerza para trabajar. Pagar arrendo es muy tenaz, pagar servicios, no tener una casa aquí en Cali es...es tenaz (E1).

[...] Por lo menos aquí me cambió la vida porque crecí, aquí crecí, me volví adulta, tuve mi familia; pero la mayoría de las veces me gustaría estar en Tumaco, quisiera vivir en Tumaco. Yo fui muy feliz en mi casa con mis padres, nunca faltó la comida, eso vivíamos regocijados, así fuera fruta pero comíamos. Si pudiera retroceder el mundo lo retrocedería para llegar allá, volver vuelta a empezar con mis padres y mis hermanos (E3).

Las ventajas del lugar de origen se relacionan con la existencia de una vivienda propia, el no pago de servicios de transporte, la fortaleza de las redes sociales, los bajos niveles de contaminación ambiental y el producido de bienes para autoconsumo. En oposición, reconocen en las ciudades un espacio idóneo para alcanzar mayor solvencia económica.

Un emigrante que tenga inteligencia puede poner su negocio, pero se le friegan las cosas sino tiene plata, porque a veces uno sabe trabajar pero no tiene plata (E1).

La añoranza e idealización de redes familiares y relaciones sociales más humanas revelan la desagregación que producen las ciudades contemporáneas. La fractura del tejido social era un fenómeno ajeno a la realidad del Pacífico colombiano cuyas familias se constituyen a partir de redes de parentesco, combinando lazos sanguíneos con responsabilidad y solidaridad por otros miembros del grupo sociocultural. Estos lazos familiares fortalecen la noción de “nosotros” por oposición a “otros” ajenos a la comunidad.

Al saludarse dos personas desconocidas una por la otra, en los muelles, en las calles o en un río, usan términos como “mi gente”, “familia”, “pariente”, “primo” o incluso “mi raza” y “mi sangre”, nociones todas que van en el sentido de afirmar una “macro-relación” de parentesco, una pertenencia a una misma “familia” virtual que sería la de las poblaciones negras del Pacífico, que han compartido cierta historia y especificidad frente a “los otros”, los que no son del pacífico (Hoffmann, 1998:7)

En dicho contexto la unidad familiar básica estructurada alrededor de la madre, reúne entorno así los núcleos conformados por sus hijos, productos de una o más uniones, y los hijos de sus compañeros. La matrifocalidad de estas familias tiene su origen en las formas de organización familiar africanas que fueron reelaboradas por las cuadrillas de mineros negros durante la época de la colonia, en un intento por adaptarse a las circunstancias físicas y socioculturales del medio (Friedemann, 1993:563).

Las cuadrillas de trabajadores itinerantes en busca de recursos auríferos, junto con las mujeres negras sirvientas o concubinas traídas a los complejos mineros, fueron la base de los núcleos familiares que a su vez dieron lugar a los llamados troncos de descendencia, grupos de parientes consanguíneos que remontan su linaje, por vía materna o paterna, hasta un antepasado hombre o mujer fundador de la descendencia (Friedemann, 1993:563)

El patrón cultural dominante en estos ramajes valora las funciones reproductivas de la pareja y define sus roles, la mujer cobra mayor prestigio y reconocimiento al sumar miembros a la parentela y el hombre cuando cumple su función biológica reproductora. Las formas ancestrales de organización familiar perviven en las comunidades asentadas en el Litoral o emigradas a los centros urbanos, el hombre negro establece relaciones abiertas y simultáneas con dos mujeres, asumiendo responsabilidad económica permanente sólo con una, por lo cual es frecuente la presencia de mujeres solas responsables de la prole (Arboleda, 1995:115,124).

Dos de las entrevistadas se criaron en sus familias de origen, las otras vivieron sus primeros años con hermanos mayores, tíos o personas sin vinculación consanguínea. En el primer caso como hijos de crianza, un modelo de soporte familiar consistente en brindar apoyo moral y económico a los miembros de la familia real o simbólica con mayores condiciones de vulnerabilidad. En el segundo caso, las familias de acogida las integraron con ciertas reservas y sin igualdad de condiciones. Las familias de origen eran nucleares y estaban conformadas por seis (6) y hasta diez (10) miembros, en su mayoría mujeres. El nivel de escolaridad de los padres y hermanos no superaba el 5° de primaria.

En ese tiempo esos sueldos (de los padres) eran muy minoritarios, no alcanzaban como para estudiar a los hijos y darles bachillerato y pagarles aunque sea una carrera intermedia o un curso de capacitación, no alcanzaba para eso, si mucho terminaban la primaria y ya. Y por allá en ese entonces el

que terminaba el bachillerato, ese era un triunfo, un logro, más que todo eran los hijos de las personas más pudientes (E5)

Los padres eran aserradores o clasificadores de madera, nacidos en la región; otros trabajaban la agricultura, actividad que compartían con sus esposas. Las madres, además, se encargaban de vender los productos agrícolas en la plaza de mercado o laboraban con empresas empacadoras de pescado.

5.2.2 Familias Conformadas. Los hogares conformados por las madres y parientes objeto de nuestra investigación poseen entre 3 y 11 miembros. Si bien reconocen el cumplimiento de algunos objetivos, no han adquirido una vivienda propia que les refuerce el sentido de pertenencia; “viven de prestado”, fluctúan entre los ranchos de invasión y las casas de alquiler en diferentes barrios de la comuna 15. Esta variación del lugar de residencia ha dependido mayormente de los niveles de ingresos percibidos por la familia en momentos específicos de su historia y del índice de violencia que presenten los sectores subnormales.

Cuatro de las entrevistadas han tenido dos o más uniones libres desde los 17 años de edad. Tres fueron madres adolescentes cuyos hijos desconocen a sus padres. El segundo intento de conformación familiar fue más exitoso y dos de estas cuatro llevan entre 5 y 30 años de vida marital. La quinta ha conformado 3 hogares, tras la ruptura de los dos primeros optó por dejar los hijos con sus respectivos padres.

He tenido dos esposos, al primero lo conocí en una panadería donde él trabajaba, estuvimos de novios un año, luego quedé embarazada, tenía seis meses cuando se fue a viajar en un barco pesquero y nunca más volvió. Yo no sé si vive o si se murió (E3)

Las dos familias más numerosas (8 y 11 miembros) están integradas en su mayoría por mujeres, con edades comprendidas entre 14 y 26 años, escolarizadas, no infractoras. Los varones en cambio abandonaron el proceso

escolar sin terminar la primaria y 4 de cinco que suman en ambos grupos son infractores o consumidores de sustancias psicoactivas, desempleados o recicladores. Los otros hogares tienen niños preadolescentes o adolescentes bachilleres, no infractores, practicantes de actividades deportivas o musicales.

5.3 VALORES FAMILIARES

La familia como entidad de socialización primaria se encarga de transferir las normas y los valores a partir de los incorporados por los padres en el seno de sus propios hogares o los aprendidos y puestos en práctica en sus experiencias cotidianas. Los valores se aprehenden mediante la imitación o el ejemplo y se reflejan en los comportamientos expuestos, su jerarquización no depende exclusivamente de las pautas establecidas al interior de las familias, un papel importante es asignado a las respuestas ofrecidas por la sociedad frente a las demandas y expectativas de los sujetos.

Dejando de lado los orígenes, los momentos de ruptura familiar y las condiciones de crianza, los rasgos comunes en los itinerarios sociales de las participantes les permiten compartir formas de actuar, valores, creencias y expectativas respecto a la maternidad, la violencia y la vida social. La cotidianidad está ligada a lo doméstico y a la experiencia de ser madres, actividad cuyos postulados básicos aprendieron desde niñas, en un proceso ininterrumpido consistente en la reproduciendo social y material de otros (hermanos, tíos, familias de acogida).

No, mi mamá siempre se dedicaba a su casa, nunca aprendió nada, siempre era con nosotros, estaba mucho más pendiente de nosotros porque ella no trabajaba, un tiempo que se puso la cosa como muy malanga entonces ella se puso a trabajar y yo me quedaba con mis hermanitos, nos íbamos al colegio y yo misma los despachaba y todo (E4)

Al hablar de valores y lineamientos confrontan sus prácticas y cuestionan la poca eficacia obtenida al transferirlos. Esta invalidez puede interpretarse como un

fracaso de las estrategias implementadas o la interrupción abrupta de un diálogo basado en situaciones ideales que el individuo no interioriza porque carece de referencias ajustadas; en otras palabras, las reglas definidas por la familia responden a principios ideales sobre el funcionamiento social, pero los individuos no reconocen la validez de aquellas normas, que nacidas de una relación social, incluyen una contradicción de fondo sobre la participación de uno o más actores.

Yo les digo por lo menos que sean unos muchachos de bien, que sean honrados, eso nos inculcaba mi mamá, que no cogiéramos lo ajeno y trabajar y estudiar para salir adelante, pa' no quedarse así como yo me quedé (E3)
[...] Ella les decía que uno con la gente no se mete, que uno al que no le hace daño tampoco se lo hace, les daba consejos todos los días. Mi papá les enseñó a trabajar, él dice que trabaja desde la edad de 12 años y que no entiende por qué ahora los muchachos de cierta edad les da por no trabajar sino por coger lo ajeno. Que no había criado hijos para ladrones y que a todo ladrón lo matan por coger lo ajeno (E4)

Duschatzky (2004:26,58) señala que los valores surgen en el seno de la experiencia y su fuente de legitimidad es la eficacia que producen para habitar un conjunto de circunstancias; de este modo, las reglas son incorporadas como mandato y llevadas a la práctica cuando los otros aparecen y son percibidos semejantes. “La ley a partir del principio de legalidad, basada en la formulación de la igualdad, habilita la construcción de un semejante. Si la ley no opera como principio de interpelación, tampoco opera la percepción de su transgresión”.

La idea de igualdad a que nos referimos tiene dos supuestos básicos: un primer tipo denominada formal aborda el principio de igualdad ante la ley. El segundo tipo, la igualdad dentro de la ley o igualdad material es un derecho ligado a la satisfacción de necesidades básicas. La realidad personal o grupal de carencias y exclusiones falsea la igualdad formal. (López, 2002:3). La noción de equidad, que en principio supone la búsqueda de criterios de igualdad más exigentes (Fitoussi, 1997:105), designa, a la vez, igualdad de oportunidades y compensación de las diferencias. La preocupación se centra no sólo en ofrecer las mismas

oportunidades a todos, sino también en cuidar o velar por las condiciones en las que los sujetos se posicionan frente a esa oferta.

La igualdad no sólo es definida desde el espacio de los ingresos o en el acceso a los bienes sociales primarios, otros enfoques la conciben desde la libertad de realización de los propios proyectos y la capacidad de concretarlos (Fitoussi, 1997:103). La igualdad en el ámbito familiar está sujeta a disposiciones específicas, igualmente reconocidas dentro del marco legal, aunque su expresión obedece a constructos culturales basados en la primacía de la fuerza y la distribución del poder. Las entrevistadas validan la metodología desarrollada en la crianza de sus hijos, legitimando patrones violentos (reproducen creencias en torno a la obediencia y el respeto, a la importancia de la disciplina y el valor del castigo físico) y reforzando relaciones de poder intrafamiliares.

Pues yo digo que si un muchacho no quiere hacer caso y que ya esté muy alzado, hay que darle correa, una vez al año hay que meterle un correazo para que sienta quién es el que manda en la casa (E3)

Mi papá cogía, pues no se sabe si porque... porque uno no compara los tiempos, los tiempos de antes para mí eran mejores, y mi papá lo amarraba a mi hermano, lo castigaba y lo dejaba amarrado en el patio hasta el otro día, y de los hijos de mi papá él... nunca una queja y él se crió por aquí, aunque eso hace ya mucho tiempo, y mi hermano no robaba, no mataba, no hacía nada de eso, él vendía rosas en la 5 con 66. Aunque antes habían castigos muy severos porque mi papá lo amarraba ahí hasta el otro día (E4)

El castigo bien sea físico o psicológico resulta necesario para normalizar, a él atribuyen el buen comportamiento de las generaciones pasadas.

Pues si los padres de uno lo criaron en ese régimen... y eso que los muchachos de antes eran más dóciles, porque sólo con una mirada usted ya sabía qué le estaban diciendo, porque así era antes, llegaba un mayor y ningún muchacho levantaba la voz (E1)

Los problemas conductuales de los jóvenes se imputan a la ausencia de “mano dura” y a los conflictos de intereses. En otro orden de ideas, la teoría del riesgo plantea que la crisis del sistema social produce situaciones de anomia en la que los jóvenes pierden los referentes que proporcionaron certidumbre y seguridad a las generaciones anteriores. Desarrollan conductas oposicionistas contra las normas del mundo adulto que emanan de autoridades no legitimadas por ellos, prefiriendo autoafirmarse con otros grupos sociales, que suplantando la institucionalidad formal (Mendes, 2007: 107, 113).

Él es quien más se ha tirado a la calle y se le ha dicho: entre semana usted no está haciendo nada, ¿por qué no puede estar aquí máximo a las 9:30 p.m.?, si no es mucho pedirle, porque ahora hay que pedirles el favor a los hijos, ahora ya no es uno quien manda sino que ellos lo mandan a uno, porque gritan más (E1).

Las familias de origen, siguiendo criterios de género y edad, se fundaban en un modelo vertical de distribución de roles y ejercicio del poder, las mujeres y los niños ubicados en los estratos inferiores de la jerarquía, debían obediencia automática e incondicional al padre, situado en el vértice, quien expropiaba el derecho de los subalternos a ejercer la fuerza. En esas instancias los valores eran reconocidos como tales y reconocida la autoridad de los mayores, haciendo énfasis en las obligaciones más que en los derechos de los miembros. La violencia y sus diferentes expresiones eran una forma aceptable de interacción social, impartida por figuras de autoridad, representadas en familiares o en personas sin vínculos sanguíneos, autorizadas para desempeñar ese rol.

En el caso de las unidades familiares del Litoral Pacífico estas suelen insertarse en redes más amplias de convivencia y solidaridad, que no tienen límites a priori sino que pueden ampliarse en cualquier lugar y momento (Hoffmann, 1993:7), en este sentido se es familia por afinidad, por compadrazgo, por paisanaje o por lazos simbólicos. La parentela participa de la educación de los hijos estableciendo

normas en igualdad de condiciones que los padres.

Las familias urbanas viven una dinámica diferente, se enfrentan a cambios importantes en la configuración de las relaciones humanas y al debilitamiento de las redes de parentesco anteriormente citadas. Los padres y los adultos en general traen consigo los valores y los mecanismos de control social internalizados y las instituciones de regulación perseveran con ellos. Las nuevas generaciones no logran reproducir ni las instituciones ni los valores, tanto por los cambios en las condiciones objetivas como por el poco esfuerzo que los mismos individuos hacen para reforzar esos rasgos culturales y organizacionales (Briceño-León, 1999:126). Dentro de este marco ha de considerarse que violar los límites impuestos es síntoma de un “no sentido”; pero la transgresión de la norma involucra su reconocimiento, la aceptación de la ley y su ubicación respecto a ella. (Mendes, 2007:111).

Mi marido se sobrepasa, por lo menos con Chiquín, le dice “que sí marica”, bueno, le dice palabras, yo le digo: ese tiempo en que a uno lo criaron con vulgaridades ya no existe, porque ahorita estamos en pleno siglo XX, donde nosotros, así sea que usted no aiga estudiado, usted ve la televisión y hay programas que lo motivan a uno porque le enseñan a educar los hijos (E1).

5.4 EXPRESIONES DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

La violencia intrafamiliar es una constante en el día a día de muchos hogares, este flagelo que abarca un amplio espectro de formas y tipologías no establece distinciones de clase; pero logra hacerse más visible en ciertos segmentos de población y áreas geográficas. Los altos índices de violencia intrafamiliar surgen como respuesta a los cambios en la economía, la baja oferta laboral, el consumo de estupefacientes, las dificultades en las relaciones de pareja y los patrones de comportamientos heredados de otras generaciones.

Cabe destacar que pese a las disoluciones familiares y al desafecto de sus

primeros años, las personas que educaron a las entrevistadas les inculcaron valores claros y principios de respeto y reconocimiento, transmitidos posteriormente a sus hijos. Quienes abandonaron la casa siendo niñas alcanzaron una madurez matizada por experiencias frustrantes frente al desempeño de sus padres y ansiosas por superarlas. La madre era el ser más visible en el universo familiar, la recuerdan estricta, castigadora y víctima de violencia conyugal.

Mi mamá era de ese régimen que él hombre era el que mandaba y si el hombre habla usted uumm, callada y uummm, si el hombre le pega a usted agache la cabeza (E1)

Mi papá era más dócil que mi mamá, mi mamá era más estricta, más viva, mi papá era muy complaciente, muy condescendiente, mi mamá era más rígida (E5)

Todas refieren haber sido objeto y/o presenciado episodios de violencia doméstica, aunque con intensidades diferentes. Las agresiones entre los cónyuges y las ocasionadas a sus hijos no eran sucesos aislados ni ocasionales, hacían parte de las interacciones familiares basadas en un conjunto de creencias que legitimaban las desigualdades y naturalizaban el conflicto al interior del núcleo base. Estas premisas que dan cuenta de la superioridad masculina son aceptadas y sostenidas por amplios sectores de la población, teniendo mayor peso que las políticas públicas o las leyes de regulación en el cambio de paradigma o persistencia del problema.

En la casa nunca hubo conflictos, mi papá a veces se emborrachaba y a mi mamá no le gustaba y peliaban, no más, peliaban a los golpes (E3)

El concepto de violencia conyugal alude especialmente a las agresiones ocasionadas a la mujer, por ser el miembro de la pareja más vulnerable física y socialmente; este fenómeno ha sido considerado en primer término una violación a

los derechos humanos por cuanto vulnera la dignidad de la víctima y, en segunda instancia, un problema de salud pública, por la complejidad de su abordaje y la multiplicidad de aspectos intrínsecos.

La violencia doméstica suele expresarse mediante agresiones físicas, maltrato psicológico y/o abuso sexual, llegando incluso a ocasionar la muerte de la víctima. El impacto del fenómeno se mide según los efectos que produce en las mujeres y en el desarrollo social de las naciones. En el primer caso se presentan deterioro de las relaciones personales, baja autoestima; enfermedades psicosomáticas y dificultades para romper el círculo vicioso de la violencia, según el nivel de dependencia económica o afectiva que haya en la relación o por los vínculos familiares con hijos o parientes. A nivel social la violencia tiene un alto costo, considerando que afecta la empleabilidad de la mujer y el desarrollo humano de los países.

En Colombia, las Estadísticas Nacionales de Demografía y Salud (ENDS) presentadas por Profamilia durante los años 2005 y 2010, sobre violencia intrafamiliar contra las mujeres y los niños, reportan altos índices de violencia física contra la mujer (39% para el 2005 y 37% para 2010), otras manifestaciones de violencia medidas son las situaciones de control, las expresiones desobligantes y las amenazas, agresiones todas que producen en las víctimas secuelas físicas y psicológicas de diversa índole. Así mismo, es elevado el porcentaje de mujeres que responden en modo similar a los ataques de sus esposos o compañeros (63% para el 2005 y 59% en el 2010) incrementando el conflicto al interior del grupo.

Es significativa la visión de las entrevistadas sobre la madre castigada y a su vez castigadora, frente a la imagen de un padre complaciente con los hijos y violento con la esposa. Esta dualidad en la conducta de los padres, conocida por experiencias propias o por referencias de los hermanos, alentó el deseo de sostener relaciones de pareja más equitativas o, por el contrario, la firme voluntad

de replicar las agresiones recibidas de sus esposos.

Una vez Félix (el esposo) me pegó, pero casi le cuesta la vida, lo iba a matar dormido con una varilla de hierro que teníamos en la casa, tenía mucha rabia, como no pude le metí un varillazo en el tobillo (E1).

Él llegaba a agredirme, a darme golpes, me decía dizque “yo te puedo pegar porque tu hermana me dice que te pegue porque a vos no hay nadie que te reclame”, que él podía hacer conmigo lo que él quisiera, entonces ve, un día me llené de valor y me conseguí mi plata y pagué pa’ que lo mataran. (E2)

Me he sentido muy agredida por mi esposo, tanto verbal como físicamente, entonces últimamente yo tomé la decisión... yo dije, no me dejo agredir más porque recorro a las leyes terrenales también, y le he jurado a Félix que la próxima vez que él me agrede lo mando pa’ Villanueva. Él ahora ya no me agrede físicamente porque ya pesa una demanda que le puse hace unos cinco años. Pero me agrede verbalmente con palabras feas, cuando está tomando (E5).

En la actualidad, la existencia de modelos familiares más flexibles ha modificado la distribución del poder familiar y las creencias culturales sobre el papel de los padres y la estructura de los valores sociales. Para las mujeres que se defienden de los ataques de sus esposos sus respuestas no son violentas, o tienen menos matices, por cuanto obedecen a un intento de protección de la vida y los derechos vulnerados de forma recurrente por los cónyuges. Para quienes viven experiencias violentas responder a estas es legítimo en ambientes donde se obstaculiza el desarrollo de las habilidades y potencialidades humanas requeridas para alcanzar cierto nivel de bienestar.

[Contratar sicarios para matar al esposo] Eso era una defensa, yo no lo estaba agrediendo a él porque quería, yo me estaba defendiendo, pues que no era la forma correcta. Eso es violencia claro, y hoy en día yo le pido perdón a Dios porque yo digo si eso se hubiera dado de pronto yo estuviera en una cárcel y mis hijos se habrían criado solos y habían sido peores (E2)

Los intentos teóricos de tipificar a las familias violentas que dan lugar a miembros transgresores se basan en el comportamiento de algunos de los padres o en la

interacción de la pareja.

[...] Por lo que hay mucha gente alcahueta, usted por lo menos le dice a su hijo “bueno no me hagas tal cosa porque entonces te voy a internar”, entonces le dice el amiguito “aahh no, mi mamá te deja quedar en mi casa”, entonces su hijo le dice, “aahh no, pues yo me voy de la casa” y usted por probar le dice “pues andate”, entonces él se va porque tiene donde quedarse, porque hay otra alcahueta que lo está alcahueteando (E1)

Otros abordajes postulan la rigidez familiar y la intensidad o frecuencia de sus conflictos como causa principal de los trastornos psicosociales de los hijos. Para el caso que nos ocupa el rigor de la madre es percibido como garantía de rectitud; mientras el diálogo y las relaciones familiares más equitativas, aunque no sean desestimados, generan dudas en torno a las estrategias a desarrollar para educar hijos competentes.

“...aahh eso es culpa suya porque usted nunca los corrigió, usted siempre sólo les estaba hablando como si fueran unas niñas” (E4)

En cuanto a las cifras ENDS de violencia infantil las tendencias desde el año 2000 hasta el 2010 señalan a las mujeres más castigadoras que los hombres, en este grupo se ubican las mayores de 25 años, las de unión libre, las solteras, las residentes en zonas rurales en la región del Pacífico o en el centro del país, las de menor nivel educativo y quienes viven en sectores bajos. Los reportes son desventajosos para las mujeres porque en los hogares de mayor incidencia es más fuerte la presencia femenina, ellas invierten más tiempo con los hijos o son las encargadas, en primera instancia, de precisarles parámetros de conducta y velar por su seguridad. Los padres pueden ser menos castigadores porque en desarrollo de su función proveedora permanecen largas horas ausentes; la separación conyugal es otra razón que explicaría estas cifras, tras la ruptura los hombres son, en su gran mayoría, quienes abandonan la casa, por consiguiente influyen menos en la educación de los hijos.

Un estudio sobre comunicación en familias de sectores subnormales de la Costa Caribe (Garcés, 2010) muestra que en este contexto las familias reportan buen nivel de comunicación, basado en el dialogo y la confianza. La figura materna desarrolla con mayor fuerza que la paterna la comunicación afectiva y reguladora con los hijos. En lo que tiene relación con las expresiones de violencia intrafamiliar las madres separadas o solteras son quienes más recurren al maltrato verbal, mientras los padres son protagonistas principales de los episodios de maltrato físico.

Pues yo digo por lo menos que la agresividad de mi sobrino debe ser porque él fue muy maltratado, porque él sí tenía su papá y él sí tuvo su mamá; pero según mi hermana me dice que el papá les daba muy duro, los rompía. Y aún así con todo ese maltrato que le daba y también lo llevaba a beber, entonces cuál era ese amor, yo no entiendo. Una vez yo le dije a ella: pues para haber criado mi hijo así, en ese ambiente, mejor lo crío sola (E2)

Sauceda-García señala que el castigo tiene efectos diferentes en los individuos dependiendo del grupo cultural de pertenencia, el género, la edad y el estrato socioeconómico. El castigo físico leve es implementado para enseñar a los niños a identificar límites y comportarse adecuadamente; cuando el castigo alcanza niveles de maltrato se asocian a comportamientos violentos y psicopatología. Refiere estudios realizados en Norte América cuyos resultados proponen que en niños/as negros/as el castigo produce menos efectos negativos a largo plazo si se compara su situación con individuos blancos. El argumento se sustenta en la creencia que para los afroamericanos el castigo es un indicativo del amor filial. Resultados similares arrojaron estudios con niños hispanos (2006:383-384).

Una tesis similar, no centrada en los afroamericanos, esboza la relación indisociable que existe entre amor y violencia, el castigo físico desarrollado como práctica educativa tiene entre sus primeras consecuencias esta asociación. Las víctimas aprenden que la violencia es una consecuencia natural del afecto, quien

ama maltrata y tiene derecho a hacerlo, esta paradójica se mantiene en las relaciones que los violentados establecerán en el futuro con sus propios padres, esposos/as e hijos/as (Fonseca 2007:72).

Tres de los casos estudiados apelan al diálogo y el trato respetuoso para tomar distancia de los efectos que produjo en sus vidas la ruptura con la familia de origen. El interés de sostener buena comunicación e interacción no evita las relaciones conflictivas, principalmente por las reacciones violentas de los hijos frente a los interrogantes sobre sus amigos y las actividades que desarrollan juntos, la confrontación por comentarios acusadores hechos por vecinos o conocidos, las llamadas de atención por las salidas frecuentes o las horas de regreso a casa y la renuencia a participar en las tareas domésticas.

[...] Mi mamá era una mujer de muy buena paciencia, tenía demasiada buena paciencia, pero ellos como que abusaban de esa paciencia. Ella nos trataba a veces con manos de seda, nos castigaba, pero no era grosera, no era peleona, eso era una pela de vez en cuando. Yo no entiendo el comportamiento de ellos cuando estuvieron vivos. Porque ella no era regañona, ella me decía a mí que era así porque se había criado sin amor de padre y sin amor de madre y que ella no quería que sus hijos se criaran así (E4)

El recurso a la violencia como disciplina es una herencia del sistema patriarcal, que ayudado por instancias de socialización como la familia, la escuela, las instituciones religiosas y por los medios de comunicación masivos, propicia a nivel individual el aprendizaje y desarrollo de conductas violentas. La violencia no es privativa de ambientes precarios, ni de hogares encabezados por mujeres y es poco probable que afecte a los individuos más o menos según el grupo étnico, es una práctica generalizada socialmente en la que intervienen la dinámica familiar, el contexto y las tradiciones culturales, con independencia del nivel educativo de los padres y del estatus socioeconómico de la familia.

5.5 EXPERIENCIAS DE DISCRIMINACIÓN

Las entrevistadas plantean que ser negra es una desventaja social relacionada con experiencias negativas y difíciles vividas desde la infancia y agudizadas en la adultez; más o menos intensa en virtud de su condición económica. En la adultez hay mayor auto-reconocimiento, estima y comprensión de sí mismas y de las circunstancias de sus vidas, permitiéndoles enfrentar las arbitrariedades y oponerse a las representaciones sociales que históricamente se han construido sobre las mujeres negras.

Yo he aprendido a elevar la autoestima, porque antes sólo era decir sí, sí, sí. Ya es hora de que uno no se deje pisotear, entonces, toda la vida vamos a vivir así porque somos negros o pobres, entonces todo lo que diga la gente vamos a agachar la cabeza, no, y ahí estoy aprendiendo, no he aprendido del todo pero estoy aprendiendo (E2).

En las respuestas a la pregunta ¿Qué significa ser una mujer negra? Dan cuenta de ese proceso de reconocimiento y aceptación de la realidad étnica:

Aahh una desventaja muy grande, pues de pronto ahorita ya no, pero aaayy eso es lo peor que he vivido. Antes cuando me dirigía a Buenaventura a visitar a mis hermanas o a los lugares donde vivía tenía que someterme mucho, para poder tratar de sobrevivir, pero ahora ya no, ahora es lo que yo diga, hago lo que me da la gana porque ya crecí, soy dueña de mi propia decisión, o sea que uno mismo se marca la diferencia cierto; pero sí eso ahh eso es mucha desventaja (E2).

Pese a la carga valorativa que arrastra “lo negro”, expresan orgullo por la etnia, emoción ligada a una fuerte convicción religiosa, fundamental en el proceso de auto afirmación y reconocimiento.

Yo por lo menos como negra me siento muy orgullosa cuando veo una negra que está en la cámara de Comercio, que es una oficial de policía, que es una teniente, que es una jueza, sí, por muy fea que sea tiene un cargo que a muchos blancos los baja a bajo, y yo me siento orgullosa, así no sean nada

para mí, no son familia pero es mi raza (E1)

Para una de las entrevistadas ser negra también genera malestar y vergüenza, no ceñirse a los lineamientos sociales, llamar la atención por naturaleza y ciertas características físicas y culturales como el volumen de la voz, la estridencia de la risa, el vocabulario y la vestimenta, justificarían el rechazo a este grupo humano. Al pensarse negra replica los prejuicios existentes y toma distancia del grupo en tanto le resulta un modelo inadecuado.

Ahh claro que a veces también me da mucha rabia ser negra porque ahh los negros son muy alborotados, muy tumultuosos, llaman mucho la atención, o sea yo soy negra pero uno a veces ve muchas cosas que realmente la gente muchas veces por eso lo rechaza a uno (E2).

Contrario a lo que podría deducirse de las experiencias dolorosas vividas por la condición étnica, afirman no ser objeto de discriminación racial, por cuanto estas agresiones sólo operan basadas en la actitud y la debilidad de carácter de quienes las padecen. La ideología del mestizaje está presente en sus imaginarios, al subvalorar las exclusiones subjetivizan el problema, lo descargan de valor histórico, reproduciendo los dogmas que sustentan las desigualdades, auto-imputándose responsabilidad sobre las mismas e impidiendo que algunas experiencias segregacionistas sean percibidas como tales.

Yo nunca me he sentido discriminada por nadie porque yo no vivo del qué dirán, vivo de lo que soy yo y a como soy yo y de lo que trabajo yo. Sinceramente le digo que a mí pasan carreta, no me siento discriminada nunca porque yo soy lo que soy, así me mandó nuestro señor Jesucristo (E1).

En sus narraciones la discriminación aflora como un trato desdeñoso recibido principalmente de hombres y mujeres blancos a través de frases ofensivas que apuntan a los rasgos físicos o a las características culturales. La normatividad colombiana define la discriminación desde dos perspectivas, para un primer

enfoque amplio es todo tratamiento desigual injustificado que viole los principios constitucionales o los tratados internacionales sobre derechos humanos. En un sentido restrictivo, es un tratamiento diferencial basado en criterios históricamente inadmisibles que obstaculizan su interpretación, por consiguiente, prácticas abiertamente censurables no serán consideradas en determinados grupos, del mismo modo, las condiciones culturales – la discriminación es vehiculizada mediante el lenguaje, las prácticas institucionales y los patrones sociales, de forma generalizada, hasta confundirse con la institucionalidad - dificultan identificar una situación discriminatoria (López, 2002:4).

Quando Marlón pasó a séptimo de bachillerato le hicieron el proyecto de universidad, pues pa' la carrera, entonces las monjas cuando ellos hacen el proyecto los llevan a los lugares para que miren a ver cuánto cuesta, si ellos lo pueden financiar o qué, entonces él hizo el proyecto para ser piloto y ellas fueron a la Marco Fidel y todo y de una le dijo el que recibe pues los proyectos le dijo que para gente negra no (E2)

Al ser un proceso social la discriminación no supone necesariamente una acción consciente y deliberada de quien discrimina. Maya (2009) afirma que en Colombia y América Latina el proceso de diferenciación social remonta sus orígenes al Estado Imperial, colonial e inquisitorial. Es ahí donde deben buscarse las claves para entender las legislaciones que regían las distinciones entre grupos e individuos, basados en situaciones como el rango, la lengua y la fe, y que fueron difundidas por el Estado a través de crónicas, relatos e imágenes como ejercicio de poder y dominación. El rastreo histórico es fundamental para comprender el modus operandi de la discriminación racial y cultural hacia los negros y explorar de igual forma el endoracismo o auto-discriminación que los propios sujetos y comunidades afrocolombianos han elaborado de manera subjetiva y social desde tiempos coloniales hasta hoy.

He visto que entre el blanco y el negro hay mucha discriminación hacia uno negro, y eso... aunque la gente diga que ya ha cambiado mucho, todavía uno

siente que la gente lo mira... porque por cualquier cosa le dicen a uno aahh, esta negra de mierda (E1)

Antes, o de pronto a mí me parecía, porque cuando uno no tiene esa autoridad cree que tiene que hacerle mucho a la gente para que lo acepten o que se yo, pero ya no, a mí ya me importa lo que la gente piense. Bueno, como usted no tiene o que se yo, o es negra o le toca, le toca, le toca, siempre uno se basa en que le toca, si le gusta así bien, si no pues...pero ya no (E2).

Hay veces que uno se siente discriminado cuando dicen que este negro tal cosa, aunque muchas veces no sea uno y se estén refiriendo a otras personas, yo me siento discriminada (E4).

Las percepciones sobre la segregación demuestran que las interpeladas desconocen los derechos humanos y el cúmulo de garantías sociales a que tienen derecho. El Estado no es percibido como un ente encargado de regular la vida de los ciudadanos, brindar seguridad y libertad económica, e incidir directa o indirectamente a través de sus políticas, planes y proyectos en sus propias trayectorias de vida.

Lo desarrollado en este capítulo nos permite constatar que las historias de vida de estas mujeres se reflejan la ausencia de oportunidades de realización individual y grupal indicadas en las diferentes estadísticas sobre violencia estructural que se manejan en Colombia, especialmente las registradas por el Observatorio de Discriminación Racial. Sus orígenes familiares son menos precarios que las situaciones vividas en la adultez. La migración representó no sólo la ruptura con el grupo familiar de origen sino también la pérdida de estabilidad económica y del capital acumulado por la familia, esta segunda generación es mucho más pobre que la primera, haciendo más incierto el futuro de sus hijos.

Los ingresos familiares son escasos y provienen del trabajo de uno o dos miembros ocupados ocasionalmente en la construcción, el reciclaje o las ventas.

Estas circunstancias juegan un papel importante en la estructuración moral y académica de la familia, que inmersa en su propia subsistencia descuida un poco la formación de los miembros más jóvenes expuestos a un medio social apremiante.

Las mujeres negras son socializadas en espacios de exclusión interiorizados desde la primera infancia, las referencias familiares y la estrechez de opciones de participación social les constriñe sus expectativas y les conduce a desempeñar trabajos cuenta propia o domésticos, posponiendo sus propias expectativas de vida. ¿Qué opciones construye la sociedad colombiana para los hombres negros por fuera del estereotipo de peligroso y trabajador de la construcción? Tenemos claro que al interior de las unidades familiares los niños y las niñas están bajo influjos de crianza diferentes, argumento que en principio ayuda a dilucidar estas cuestiones; pero las respuestas buscadas también deben señalar las opciones que la sociedad construye para unos y otros a partir de los espacios de socialización instituidos y de las expectativas construidas por cada uno, teniendo en cuenta el sistema social vigente.

6. JÓVENES INFRACTORES Y EXPECTATIVAS DE VIDA

“LO QUE UNO NO QUIERE A LA CASA LE LLEGA”

Las expectativas de los jóvenes negros infractores son el tema de este capítulo, en él abordamos su construcción y la influencia que adquieren en su definición los contextos de aprendizaje tradicionales (la familia, la escuela, el barrio, los grupos de amigos) y los activos personales acumulados por ellos. Revisamos el papel del capital social en la autodefinición de sí mismos y la proyección de metas futuras. Finalizamos acercándonos a las representaciones que las entrevistadas construyen sobre la delincuencia. Vale aclarar que este capítulo no se basa en expectativas transmitidas directamente por los jóvenes, algunos de ellos difuntos, sino en las nociones y percepciones que tienen sus madres y parientes.

6.1 ADOLESCENCIA Y FAMILIA

La vida de muchas mujeres negras provenientes de la Costa pacífica esta signada por la renuncia, diversas formas de violencia y pobreza las conectan a un mundo de accesos limitados y derechos básicos. Al conformar sus hogares las arduas jornadas de trabajo y la ausencia de agentes familiares próximos les obligan a educar sus hijos a distancia, bajo la recomendación de algún vecino, al cuidado de la hija mayor o dejándolos solos en casa, expuestos a diversas influencias y presiones. Levantados en estas circunstancias los hijos invierten sus horas, con sus hermanos y amigos, recorriendo las calles, desnudos, descalzos, pidiendo limosna o imitando comportamientos adultos; sin un mayor en casa, volados de la escuela que ya no les seduce y hambrientos física y mentalmente. Estos niños y niñas son una especie de robo al destino. Cuando se pensaba que no era posible mantenerlos vivos, por los días que pasaron sin comer ni dormir bien, por las enfermedades que no fueron atendidas en hospital alguno, por la violencia física y psicológica al interior y fuera del hogar, la vida se abrió paso y permitió que los

muchachos crecieran, no así las oportunidades.

En la sociedad contemporánea este crecimiento hace parte de una etapa del ciclo vital fundamental en la configuración de significaciones, construcción de la subjetividad y búsqueda de identidad personal. La adolescencia es reconocida como un proceso difícil en la asunción de la condición humana, a partir de lo cual se han creado diversos estereotipos que presentan a los jóvenes como rebeldes, irresponsables y conflictivos. Durante este período al individuo le corresponde apropiarse e integrar a su vida una serie de imágenes relacionadas con sus distintos roles sociales; de igual forma, se le asigna la tarea de escoger una profesión significativa y un estilo de vida que responda a las expectativas de la sociedad y la familia.

Las investigaciones sobre la naturaleza del fenómeno demuestran que la experiencia también es difícil para la familia y las personas que entran en contacto con ellos. Las principales dificultades identificadas son de tres tipos: los conflictos con los padres, la inestabilidad emocional y las conductas de riesgo. En el primer caso se señalan las dificultades en la comunicación entre padres e hijos como reflejo de un cambio en la estructura de poder al interior de la familia o un reajuste en la estructura de los roles. En algunos hogares, las deficiencias comunicativas entre padres e hijos son satisfechas por otros miembros de la familia básica o extensa

Pero ahorita los muchachos no captan las reglas, tanto en la ciudad como en el campo, gritan, matan, pelean, fuman vicio, porque desde que llegó la televisión al campo el muchacho se dañó mucho, ya no quiere hacerle caso al papá, ya ellos se auto mandan (E1).

A veces entre familia vienen las peleas porque a veces uno les dice algo a los hijos y ellos dicen no... este es el camino ancho y uno le dice metete por acá y ellos dicen no, el camino ancho porque con nada me trompiezo y con eso se

van a trompezar en la vida, porque nunca le paran bolas a un mayor, entonces siempre van por el camino equivocado (E2)

Hay muchachos que la droga los pone mal, no le hacen caso a la mamá, entonces a los padres se les salen de las manos. Por lo menos, hay un vecino que anda huyendo, mató a uno por una cicla y a la mamá la iba a matar también, le tira a la mamá; pero es cosa de la droga, se meten esa droga y no respetan, y la mamá cómo puede decirle “mijo no haga tal cosa” si viene a matarla. La sacó de su casa, tiene la casita votada, está pagando arriendo, dejó la casita votada ahí porque la iba a matar. No puede volver porque un pariente de la persona que él agredió vino a la casa a matarla (E3)

Ellos cuando querían hacían caso, cuando no, no. Como ahora, cuando están en su edad, lo que dice la mamá es mentira, lo que dice el vecino es mentira, así pasa (E4)

Con todo, la dinámica de los conflictos entre padres y adolescentes resulta positiva para el desarrollo de los y las chicas y para la interacción familiar, siempre que ocurran en un ambiente de respeto, afecto, cohesión y organización. Por ende, la falta de interacciones conflictivas es vista como un perjuicio a la normalización, al desarrollo de la personalidad y la autonomía de los hijos (Gómez, 2008:110).

La segunda dimensión de los problemas identificados es la inestabilidad emocional, esta condición se caracteriza por inquietudes diversas, tensiones internas y disolución de la identidad infantil. Emocionalmente se ha identificado a los adolescentes como personas impulsivas, imprevisibles, incoherentes, con explosiones afectivas intensas y sobreestimación de sí mismos. Esta es sólo una cara del problema, en la búsqueda de su autoafirmación los adolescentes deben suplir múltiples necesidades materiales y espirituales a la vez que desarrollar la capacidad de afrontamiento (Della, s.f.:2)

Aunque ellos no hablen yo digo que viven frustrados porque no han podido realizar sus sueños y por eso yo digo que con el primero que les pinte pajaritos

se van creyendo que van a salir adelante (E1)

El conjunto de circunstancias, capacidades y recursos que garantizan la superación eficaz de los problemas adolescentes reciben el nombre de factores protectores. Forman parte de estos las condiciones del medio ambiente externo, los soportes sociales representados en el apoyo brindado por el Estado y sus instituciones y la fuerza de voluntad del individuo para adaptarse a un contexto de carencias. En oposición a estos surgen los factores de riesgo, que en sentido contrario predisponen al sujeto, difuminando el margen de indeterminación que debe existir entre su momento actual y sus posibilidades futuras. Entre los factores de riesgo se mencionan todas las características personales y sociales que abonan el terreno para la formación de futuros transgresores. A este grupo pertenecen la pobreza, el racismo, la ausencia de padres, las relaciones carentes de afectividad y esquemas morales; el consumo de fármacos, la delincuencia, la deserción escolar y las relaciones sexuales precoces (Gómez, 2008: 107)

[...] Yo me salí de una casa donde llegaban unos sicarios porque la hija de la señora era amante del jefe de la banda, tenía mis hijos y yo decía uyy tremendo, imagínese que mis hijos ya ellos estaban viendo ese ambiente y les parecía chévere, porque ellos todos andaban armados y los pelaos cuando están de ocho o nueve añitos les parece cheverísimo que un tipo ande con un arma. Ese es el ambiente que yo no quiero para mis hijos, yo sé que en el barrio uno oye y ve de todo, pero no dentro de la casa donde uno vive, tampoco (E2).

Una de las críticas a la teoría del riesgo plantea que al atribuir a los sujetos que habitan situaciones de vulnerabilidad el adjetivo “riesgoso”, considerando sólo las condiciones socioeconómicas de su vida, los ubica en una situación de inferioridad, definiendo de antemano cómo es, cuáles son sus características y a qué grupo pertenecerá, y desde allí suponen cuáles deben ser los modos de intervención profesional que se aborden con ellos. Serra (2006:35,36) considera que la categorización de “riesgoso” no se asigna a un sujeto autónomo, sino que se da en respuesta a las particularidades identificadas en una comunidad, en este

caso los colectivos empobrecidos. De esta manera, los sujetos pierden individualidad y son expuestos a nuevos modos de vigilancia y de tratamientos diferenciales, de acuerdo con su capacidad o incapacidad, comprobadas o no, de asumir las exigencias de competitividad y rentabilidad de la sociedad contemporánea. Las nuevas formas de control impulsadas desde la noción de riesgo no pasan ni por la represión ni por el intervencionismo asistencial, sino por la asignación de un destino social previamente construido. En este universo de presunciones en el individuo pobre vive latente un potencial delincuente, un niño en riesgo, un sujeto peligroso.

Los ambientes desfavorables se consideran inadecuados para la construcción de la identidad adulta, dado que en ellos emergen sujetos autorreferenciales que construye un proyecto de vida sin sentido, en donde el trabajo y el esfuerzo dejan de ser los configuradores simbólicos de la realidad (Barrón, 2010:84). ¿Qué tipo de trabajo y nivel de esfuerzo, permiten construir un proyecto válido y estructurado y dan sentido a la trayectoria de una persona en los términos señalados? Bauman (2005:26-27) nos dice que en las sociedades industriales el precepto de trabajar, en cualquier ocupación o bajo cualquier condición, constituía la única forma decente y moralmente aceptable de ganarse el derecho a la vida. En aquella época, frente al dilema de qué hacer con los indigentes y otros individuos que no podían ser impulsados a la rutina de las fábricas, se aplicó el principio del “menor derecho”, que representaba hacerle la vida menos atractiva a las personas sostenidas con auxilios y no con el salario producto de su esfuerzo.

En las sociedades contemporáneas la adolescencia se ha convertido en una especie de filtro que evita llegar a dilemas y consideraciones de ese tipo. Basados en los factores de riesgo, el tránsito hacia la adultez de los individuos pobres se hace a partir de circuitos particulares implementados, inicialmente, desde los contenidos pedagógicos que imparte la escuela, buscando reducir la distancia que

media entre los niños deficitarios y los alumnos que se ubican del otro lado de la línea, en el lugar de la “normalidad”. Aún así el efecto es contrario, los adolescentes pobres, viven bajo múltiples estigmas, diariamente enfrentan estereotipos y barreras que hacen inaccesible los empleos y el reconocimiento de sus derechos. Con todo, “responden creativamente a sus circunstancias opresivas, buscan adaptarse, resistir, tienen su propio relato de energía y lucha que muchas veces fracasa porque la realidad tiene sus resistencias” (Aliena, 1996:75)

Si los factores de riesgo contribuyen al surgimiento de conductas negativas, los factores protectores actúan como escudos, atenuando sus efectos y transformando las desventajas en herramientas para la superación de situaciones estresantes. De este modo, las necesidades de superación de la vulnerabilidad pueden canalizarse hacia la transformación de la realidad juvenil, mediante la adopción de conductas menos riesgosas y la transformación de las necesidades en capacidades que fortalezcan el desarrollo integral de la persona.

La propuesta de concebir las necesidades como fortalezas tiene su fundamento en la noción de resiliencia, entendida como la destreza para enfrentar y superar los riesgos de la marginalidad sin perturbar de manera permanente la salud física y emocional de la persona. El desarrollo de actitudes resilientes es implícito a la condición humana; sin embargo, las capacidades cognitivas y emocionales que se ponen en juego para enfrentar las adversidades varían a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias. A través de los procesos resilientes los individuos logran mayor control sobre sus vidas, empoderamiento que redundará a su vez en mejoras del entorno inmediato.

6.2. JOVENES Y EXPECTATIVAS DE VIDA

La educación es una de las principales herramientas para generar expectativas y su construcción se hace a partir del desarrollo de “habilidades para la vida”, definidas como un conjunto de destrezas que sirven de puente entre lo que sabemos (conocimiento), creemos, sentimos o pensamos (actitudes y valores) y la capacidad (competencia) para hacer las cosas (qué hacer y cómo hacerlo). (Barrón, 2010:180). La educación enfrenta el dilema de definir los conocimientos y las capacidades que requiere la formación ciudadana actual. El reto consiste en ofrecer condiciones de enseñanza que contribuyan a disminuir los índices de repetición y deserción de los niveles básico y medio, transmitiendo una educación enriquecida simbólicamente para garantizar la permanencia en el sistema (Serra, 2006:29). En contextos carenciados, la educación gana mayor reconocimiento al ser una herramienta de socialización que facilita a los individuos vencer las desigualdades y asumir sus vidas de manera responsable, desarrollando competencias que apoyen la comunicación interpersonal, la capacidad de reflexionar sobre el mundo social, la resolución de problemas y la toma de decisiones, en síntesis, las cualidades que dan lugar a conductas resilientes.

Yo digo que para decir yo tengo un buen empleo, para mí es el estudio, porque si no, no voy a tener un empleo a mi gusto. Yo creo que la educación de acá te garantiza un empleo mínimo, porque ya en esto dicen que también pa' vender frutas tiene que ser bachiller (E4)

Las mujeres entrevistadas tienen expectativas positivas hacia la adquisición de habilidades y destrezas a través de la experiencia formal de la educación. La familia juega un rol importante en la definición de estas expectativas, centradas inicialmente en la culminación exitosa de la formación secundaria, posteriormente amplía sus objetivos en el ingreso a la educación superior, técnica o universitaria. En lo expresado por ellas hay cierto conocimiento sobre las expectativas de sus hijos relacionadas o no con el nivel educativo alcanzado.

El sueño de Omar es ser futbolista, el mío era que fuera diseñador gráfico, él es un hombre que dibuja muy bien y yo digo que el diseñador gráfico es un arquitecto excelente, y no sé, de pronto yo deseaba que fuera un arquitecto. Todavía me queda el pequeño, pero como no es lo que uno diga sino lo que ellos quieran (E2)

Como les digo yo a ellas, ustedes están jóvenes, ahí donde está terminado el bachillerato pueden hacer la prueba del ICFES e ir a estudiar (E1).

Los diferentes grupos humanos, por condiciones económicas o tradiciones culturales, otorgan mayor importancia a la educación masculina porque garantiza ventajas económicas que según los padres no se obtienen al educar mujeres. A pesar de estas creencias, en las familias de las entrevistadas, las hijas presentan niveles de escolaridad superiores, un alto porcentaje tiene estudios de bachillerato y cursos de capacitación no formal; mientras la mayoría de los varones abandonaron la escuela iniciando los estudios secundarios. Entre los factores que propiciaron el abandono escolar se destacan: la temprana asunción de responsabilidades y roles adultos (conformación de una pareja, la paternidad) y/o la presión familiar por generar ingresos adicionales.

Tocayo estudio hasta cuarto de bachillerato porque en la casa la situación se puso muy tensa y él dijo que iba a trabajar, porque el papá casi no conseguía trabajo (E1)

Las mayores credenciales obtenidas por las mujeres no les garantizan mejor vinculación laboral, particularmente en una sociedad donde los títulos se devalúan constantemente y la diferenciación entre las personas se basa en la segmentación de los niveles educativos y la obtención de títulos de nivel cada vez más alto. (Golovanevsky, 2007:390). La situación de desempleo es más dramática si se tiene en cuenta que la formación académica que no conduce a una mejor inserción social es un despilfarro de inversión y capital humano. Para las familias el impacto es mayor por cuanto la asistencia a la escuela supone costos significativos, incluso en los sistemas públicos, sintiéndose con el derecho a

esperar empleos mejor pagados y de mejor calidad (Barrón, 2005)

Si, gracias a Dios todas las mujeres están graduadas, pero ¿pa' qué?, pa' nada porque están sentadas ahí. Así de vez en cuando las llaman para un almacén, pa' una temporada, pa' diciembre las llaman, por lo menos a Eucaris, la llaman para trabajar y no más. Victoria también hizo un curso y metió hojas de vida y tampoco, se quedó aplastada ahí, no volvió más a trabajar (E3)

Los hijos varones, tan valorados en el sistema patriarcal, ahora constituyen motivo de angustia y amenaza para la tranquilidad de la familia. Dado que son más proclives a identificarse y adoptar los comportamientos de personajes que asumen riesgos, su crianza reviste especial importancia por cuenta de los peligros representados en los grupos de amigos, los conflictos por territorialidad, entre otros factores, señalados desequilibrantes en la lucha que las familias libran contra un ambiente que impone unas reglas contrarias a las establecidas en casa. En contraste con la situación que viven las mujeres, expuestas a la violencia íntima por parte de maridos o compañeros; los hombres tienen más posibilidades de sufrir agresiones por fuera del espacio familiar, siendo la violencia una de las primeras causas de muerte en la población juvenil masculina.

[...] Los hombres tienen más peligros porque ellos se creen superiores y se creen como Superboy que 12:00 a.m. o 1:00 a.m. y andan por ahí, sabiendo tanto peligro que hay en la calle. Desearía que Chiquín fuera mujer o que fuera un marica, sí un marica que no anda jodiendo tanto en la calle. Porque siendo una mujer lo único malo sería tener un hijo, tener un hijo pues y tener hijos por ahí (E1).

La presión de conformidad ejercida por los pares también es reconocida como un factor que fragiliza la situación de los jóvenes, colocándolos en una posición en la que deben responder en los términos esperados: rebeldía, omnipotencia, autonomía. La dinámica propia de los grupos primarios lleva a los miembros a asumir actitudes, opiniones y conductas que van estableciendo normas que apuntan a la uniformidad de mentalidades, sentimientos y estilos de vida.

Es que él anda con una juntica de unos muchachos, los amigos de él roban, matan y hacen de todo, entonces usted sabe que el que anda... algo se le pega (E1)

Yo a veces digo que son las malas juntas las que dañan, otros dicen que no, pero para mí tiene mucho que ver, los muchachos se dejan llevar de los amigos y se perjudican. Yo alegaba, peleaba con mis hermanos pero eso era como alborotar polvo en el gallinero, se dejaban llevar mucho de los amigos, “que no, que no le hagas caso a tu mamá, que vení” (E4)

Una característica importante de la juventud es la incertidumbre que genera el paso a la adultez y los compromisos subsecuentes, para este proceso se exigen certezas representadas en los valores familiares y sociales que favorecen la creación de estrategias de vida (Tavella 2003). Al hacerse insegura la rutina cotidiana el futuro y las instancias colectivas son inciertas, la incertidumbre hace desconfiables los valores y retrotrae los proyectos y estrategias al plano privado. Los pilares que sostienen el porvenir: trabajo, constancia, solidaridad, compromiso, pierden crédito y validez cuando se distorsionan los principios de igualdad sobre los que se asientan las certezas humanas.

Uno siempre aspira que los hijos no se queden con un platón, que si no es jalando una carreta no se trabaja o trabajando esa construcción o parecido, trabajos de mula, porque esos son trabajos demasiado fuertes. Porque a veces no tienen o no tenemos oportunidad de estudiar, otros que tienen oportunidad terminan un bachillerato y no pueden hacer una carrera porque la economía de los papás no se los permite (E1).

En consecuencia, las expresiones cognitivas y comportamentales son los medios que los adolescentes encuentran para comunicar, directa o indirectamente, la angustia, la preocupación y la confusión que sienten ante los múltiples cambios que ese pasaje hacia la adultez reclama (Barrón, 2010:110). Según Tavella (2003), contextos de aprendizaje como la familia, la escuela, el barrio y los grupos de amigos son fuentes identificadoras que cimientan la subjetividad y determinan si las estrategias elegidas son de tipo protagónicas, excluyentes o de

supervivencia. Las elecciones, decisiones e intentos que hacen en materia de carrera educativa y laboral dependen tanto de la estructura de oportunidades presentes como de las expectativas acerca de los logros que pueden alcanzar en el futuro a través de una mayor educación o un mejor empleo (Tuñón, 2003:258).

Él quería estudiar porque le gustaba todo lo que tiene que ver con la mecánica, en el último trabajo que tuvo hasta le estaban enseñando a manejar esa retroexcavadora y entonces el jefe dizque había dicho que lo iba a mandar al SENA a hacer ese curso. (E1)

Siempre le gustaron los sistemas porque hubo un tiempo que lo hizo. Cuando le dijeron a mi mamá que él era corrompido y todo, ella lo hizo llevar al Valle del Lili (Centro de rehabilitación para los menores) y él allá aprendió a hacer cosas en madera y estudiaba sistemas por las tardes (E3)

En la actualidad, los canales de inclusión tradicionales no colman las expectativas de los sujetos, ni garantizan adquirir los conocimientos y las habilidades necesarias para acceder a la estructura de oportunidades vigente. El bajo capital educativo acumulado por jóvenes de sectores subnormales, que abandonaron la escuela sin adquirir capacidades básicas para la vida laboral, es una puerta de entrada al subempleo y relaciones laborales precarias.

Él le vendía a una señora cilantro en los móviles, y ya después, al cabo de año y medio que trabajó con ella, él dijo no, voy a buscarme una carreta, voy a comprar mi cilantro y lo maneo, que es amarrar los ataditos, y los maneo, salgo a vender en mi carreta y le meto piña, le meto frutas (E1)

Aprendió carpintería, estuvo trabajando año y medio, ayudaba a hacer sillas. A veces el papá se lo llevaba a trabajar en la construcción, y ya no tuvo más empleos (E3)

Para los jóvenes vulnerables el desempleo tiene una naturaleza doblemente estructural, por un lado responde a cambios en los mercados de trabajo global, y por otro, los nuevos mercados surgen de la destrucción de los empleos

tradicionales que les servían de espacios de inserción Socio-laboral (Guerrero, 2002:2). Pese a ello, se acomoda el estereotipo de perezoso a todo joven que no logra ocuparse laboralmente o que desiste de realizar tareas que no responden a sus expectativas; a este respecto, Longo indica que quizás lo que se rechaza no es el trabajo sino un tipo de empleo discontinuo e insignificante, que no permite el aprendizaje de las habilidades demandadas por el mercado, ni sirve de base para la proyección de un futuro manejable (2004:14-15).

Le dije a mi sobrino: ve ¿Mauricio y ahora qué? ¿Qué te vas a poner a hacer? Porque aquí en Cali uno puede hacer muchas cosas, me dijo “aayy no tía, no vaya a empezar con su repertorio que no quiero que me diga nada”. Él fue un niño que desde la edad de 12 años el papá ya se lo llevaba a tomar, se lo llevaba a los lugares dizque a buscar mujer para que se volviera hombre, y pues no hizo nada, y como el papá tampoco nunca hizo nada, porque el papá todo el tiempo soñaba que se iba pal’ norte, que iba a recoger plata y que iba a traer. (E2)

Él decía... me daba risa, decía que quería ser gerente, él decía no más, que no iba a trabajar más en bonches, y entonces que quería ser gerente y que por eso a él no le gustaba la construcción, que era un trabajo muy duro... Será que la gerencia se lo imaginaba como un trabajo demasiado fácil, me imagino yo, porque él decía eso (E4).

Desde otro ángulo, Bauman (2005) afirma que antiguamente el trabajo era concebido un valor en sí mismo, una actividad noble y enriquecedora que toda persona estaba en capacidad de realizar. En la sociedad actual perdió su condición de eje aglutinador de esfuerzos en torno a la conformación de la identidad personal, y se lo juzga según su capacidad de proporcionar experiencias placenteras. Ello lo liga a parámetros estéticos que enfatizan las diferencias, asignando mayor valor a las actividades consideradas interesantes, con espacio para la aventura y cierta dosis de riesgo. Las ocupaciones ubicadas al margen, catalogadas monótonas y rutinarias, no son realizadas por voluntad propia, salvo que por supervivencia la persona no pueda elegir una ocupación diferente. En este caso el autor afirma se ha perdido la identidad como

consumidor, como individuo que elige libremente.

¿En qué medida la identidad consumista permite elegir en libertad?

6.3. JÓVENES, IDENTIDAD Y CONSUMO

Consumir es darle sentido a la vida moderna. Siguiendo nuevamente a Bauman (2005:43), la sociedad actual impone a sus miembros la obligación de consumir (usar las cosas, comerlas, vestirse o jugar con ellas, satisfacer a través de ellas las necesidades y los deseos), bajo ese imperativo se moldean las identidades de hoy, no existe otra norma que tener capacidad y voluntad de consumir. Lo que distingue a los hombres de este tiempo, con relación a las épocas anteriores, es que han sido determinados, preparados y educados para consumir, hacia allá apunta el ideal de “buena vida” que todo ser humano aspira alcanzar.

Para quienes habitan la marginalidad el dilema radica en la ausencia misma de empleo o de oportunidades para acceder a ese trabajo anulador de identidad consumista que sirva como factor de supervivencia. Pero esta condición es igualmente azarosa y pensada en aras del consumo, motor de la delincuencia. No en todos los casos la supervivencia básica tiene como propósito mantenerse vivo. Las ganancias obtenidas mediante el robo, “esa opción disponible, casi naturalizada, al punto de considerarlo en ocasiones una forma de trabajo” (Duschatzky, 2004:46), son empleadas para satisfacer una necesidad puntual de consumo.

Antes había mucho empleo hoy en día no hay empleo, casi hay 2.000.000 de personas desempleadas en Colombia. Eso transmite la violencia porque la persona que no tiene para darle de comer a los hijos sale a atracar, sale a buscar a quien coger para darle de comer a sus hijos, entonces todo eso transmite la violencia que viene de los de arriba (E1)

En la pobreza, los padres no tienen cómo darle estudio, para sacarlos adelante, ellos necesitan unas zapatillas caras, no tienen como darles, entonces ellos se meten a robar para comprarse las zapatillas, eso y ya el robo, ya viene que se meten al vicio y se enloquecen (E3)

Los niveles de consumo son diferentes según la edad y el género; sin embargo, las diferencias por género entre grupos etarios son menores que las existentes entre segmentos poblacionales. Los tipos de consumidores jóvenes son heterogéneos y direccionan sus gastos hacia la adquisición de signos de identidad (ropa, calzado, equipos de comunicación) y consumos relacionales (cine, bailes, bebidas, comidas). Estos últimos orientados a mejorar el nivel de participación y aceptación dentro del grupo de pares. El consumo sirve de paliativo en el tránsito hacia la adultez y la búsqueda de marcos de referencia; en este caso se trata de un consumo “amnésico”, que ubica al sujeto en el ahora, sin más compromisos que disfrutar un tiempo que se le diluye. La elección de consumo se hace para “huir de un mundo asfixiante, para sentirse a gusto consigo mismo, crear una identidad, alimentar una interioridad” (Fitoussi, 1997:57)

Violencia de abajo es el muchacho que se mete al vicio y tiene que robar para poder comprar el vicio y poder comprarse las zapatillas de \$100.000, de \$150.000, que los demás vean que él viste más o que él roba más (E1)

Consumir es un acto solitario, por cuanto el deseo es siempre una sensación privada, difícil de comunicar (Bauman, 2005:53). García Canclini (1995:65), por su parte, considera que el consumo es eminentemente social, subordinado al control político de las élites, funcionando como embudo, desde el cual se van seleccionando las ofertas externas y suministrando modelos político-culturales para administrar las tensiones entre lo propio y lo ajeno. Las preferencias de consumo están configuradas por los contextos familiares, barriales, laborales (Canclini); pero el ejercicio de la actividad no involucra a otros, a menos que actúen como fondo de aquella privacidad para aumentar sus placeres (Bauman). Con todo, la libertad de elección es paradójica y excluyente, si bien el individuo

elige de manera individual sus objetos de consumo, esta elección está amarrada a los lineamientos sociales entorno a qué, cómo, dónde y cuándo consumir.

La “vida normal” o deseada, en la sociedad de consumo, es aquella que permite disfrutar el cúmulo de sensaciones y placeres que ofrece el medio. La vida feliz, por su parte, implica aprovechar las oportunidades más codiciadas, excitarse con los detalles más insignificantes, no aburrirse. Las personas vulnerables no tienen acceso a una vida normal y menos una existencia feliz, esa limitación los convierte en consumidores imperfectos, defectuosos o frustrados. La “degradación social” y el “exilio interno” que implican la imposibilidad de acoplarse a la realidad, se transforman en autodestrucción, agresividad, resentimiento, que muchos jóvenes desahogan a través de actos transgresores. Estas acciones, pese a ser clasificadas como ilegítimas y atraer sobre el actor la fuerza punitiva de la ley, tal vez sean un sustituto del aburrimiento (Bauman, 2005:64)

[...] Ven a otro amigo que anda con zapatillas, que anda bien vestido y ellos con un pedazo de chancas arrastrándolo, se tiran a robar, porque no han tenido oportunidad de hacer algo por la vida. Si van a trabajar el Estado no los deja, ahí mismo los agarran porque están desprotegidos por la familia, empiezan a preguntarles que por qué están trabajando teniendo papá y mamá; pero ellos no vienen a la casa a ver cómo uno vive y qué trabajo tiene, solamente se dedican es a hablar, a hacer un papeleo, que “lo citamos por maltrato, porque lo manda a trabajar pa’ explotarlo” (E1).

La “degradación social” y el “exilio interno” que implican la imposibilidad de acoplarse a la realidad, se transforman en autodestrucción, agresividad, resentimiento, que muchos jóvenes desahogan a través de actos transgresores. La pobreza instala en el sujeto el sentimiento de estar fuera de lugar; excluido de la vida misma que pasa por un territorio ajeno a sus circunstancias. No satisfacer las necesidades más básicas significa vivir en función del hastío y la repetición de una vida carente de emociones. Las desigualdades y clasificaciones sociales se definen desde la posibilidad de acceder a mayor cantidad de objetos de consumo;

esta distinción de clase se sostiene en la búsqueda permanente de nuevos modelos que reafirmen la individualidad del sujeto. Las mercancías, más allá de satisfacer necesidades o deseos, son signo de estatus, diseñadas para marcar y distinguir los colectivos y las personas; a través de ella cada individuo narra su biografía, como un relato inalterado por el flujo permanente y renovado de la oferta.

La vida significativa que se construía con trabajo y esfuerzo se ha transmutado en una experiencia que configura su propia trayectoria a partir del acceso a los bienes del mercado. Desde los nuevos imperativos sociales que establecen la autoelección de una posición social a partir de la autoconstrucción de la identidad, los jóvenes delincuentes no perciben la transgresión en la medida que sus actos responden a una búsqueda identitaria. Si consumir permite configurar una relación consigo mismo, el acceso a los bienes que lo reafirman no puede estar mediado por una relación ética de respeto a los otros, en cuanto el otro es sólo aquello que se interpone entre el deseo y el ser mismo. Los transgresores son representados con baja estima e imposibilidades de satisfacción personal; pero a través del consumo, por ser una actividad de exaltación de los sentidos y de disfrute personal, logran cierta seguridad y reconocimiento de la propia valía.

Con respecto a la insatisfacción, no sólo está presente ante situaciones de consumo de fármacos o pobreza, es una característica de la llamada “penuria estructural” que tiene su fundamento en la insaciabilidad de los deseos. La satisfacción no tiene cabida en la sociedad consumista porque en ella ningún deseo puede ser el último. Por un lado, tenemos la insatisfacción que produce la ausencia de medios económicos para consumir (consumidor defectuoso) y, por otro, la insatisfacción de todo consumidor que nunca saciará sus deseos (consumidor pleno).

¿Qué papel juega el trabajo como garante de opciones consumistas?

La vocación laboral ha perdido vigencia, pero quizás el problema radica en la inexistencia de una carrera regular, durable y bien estructurada; aunque a veces – como ocurre con el trabajo doméstico – el imaginario social le asigne a la persona una identidad permanente en función del oficio desempeñado (Bauman, 2005:49). En el caso de las ocupaciones ejercidas por personas negras de bajos recursos pareciera existir una identidad prefijada que no se modifica con los cambios en las dinámicas laborales. Para los pobres es imperativo huir de esa identidad anquilosada, vestida largo tiempo, y a medida que modifican el estatus arroparse con otras nuevas, más acordes con el lugar alcanzado. La adquisición de bienes de consumo y su ostentación ofrece altas posibilidades para escapar de la condición racial y asignarse una nueva identidad.

6.4 REPRESENTACIONES SOBRE DELINCUENCIA

Las representaciones son más que construcciones mentales, a través de ellas se puede comprender la organización social, expresar las diferencias, los temores y los deseos relativos a los elementos socio-espaciales de los sectores que conforman la sociedad. De esta forma constituye una dimensión por medio de la cual se representa, significa y da sentido a las distintas prácticas cotidianas (Aguilar, 2008:1).

Es muy horrible, muy feo cuando te dicen “vea, su hijo está robando a una señora”, en ese momento desearía que la cara se me cayera a pedazos, no tener oídos, ni ojos, ni boca. Si lo pillo en una de esas tendría que pasar sobre mi cadáver para lastimar a alguien (E1)

¿Que fracasé?, no, yo creo que fue cuestión y decisión de ellos, yo no me siento que fracasé porque si yo hubiera hecho algo para que ellos llegaran hasta allá o que no hubieran habido oportunidades. Por ejemplo, hay niños que tienen que salir a pedir para comer y para medio vestir. Ellos tuvieron

todas las oportunidades para salir adelante: estudio, casa, ropa, comida, una buena formación; porque yo no solamente les hablaba de la palabra, los llevaba a la iglesia y les testificaba con mis actitudes (E5)

En la configuración de las conductas violentas muchos autores atribuyen una importancia fundamental a la familia, es claro que ésta es el primer agente de socialización que ejerce presión sobre el individuo; pero circunscribir la problemática al espacio familiar y a sus llamadas disfunciones es desconocer la influencia decisiva que factores como el barrio, la escuela, el contexto social, los medios de comunicación y el mundo del trabajo tienen en su aparición. Los factores familiares analizados en el estudio de las conductas violentas han variado a lo largo del tiempo. Los primeros análisis se focalizaban en la estructura del grupo familiar (Tamaño, tipología), los estudios más recientes se basan en su funcionamiento (cohesión, participación de los padres, relaciones afectivas, control sobre la conducta de los hijos).

El entramado de relaciones e interacciones producto de la triada familia – individuo – sociedad son definidas y guiadas por procesos estructurales. Las representaciones teóricas sobre el fenómeno de la delincuencia tienen asiento en dichas estructuras, a través de ellas se han planteado las bases para su análisis y definido las pautas para su intervención. Las teorías naturalistas, por ejemplo, abordan la transgresión como una conducta predeterminada, un desvío biológico que despierta en el individuo impulsos violentos. Basados en la necesidad de atención y control que requiere la persona, sus propuestas de intervención estén enfocadas a corregir las tendencias y los estados peligrosos.

Yo sabía que él tenía como mala inclinación, yo lo alineaba, lo alineaba y él me decía que como no era hijo mío por eso lo trataba así; pero en realidad yo quería que él fuera una persona excelente (E5)

En oposición a esta teoría surgen otros enfoques que analizan la antisocialidad incluyendo todos los entornos en que se desenvuelve la persona. La perspectiva ecológica del desarrollo humano propone cuatro escenarios de análisis, definidos como estructuras interrelacionadas y ubicados en diferentes niveles. El primer nivel es el entorno más inmediato al individuo y se denomina microsistema (la familia), el segundo, mesosistema, comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona participa activamente; la tercera estructura, el exosistema, está integrada por contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; el último escenario, el macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad (Frías-Armenta, 2003:16).

El interaccionismo, por su parte, propone que la delincuencia es inherente a un sistema social específico, por cuanto tales conductas no son posibles en sociedades con mayores garantías ciudadanas. Desde ésta perspectiva, las conductas anómicas responden a los aspectos del mundo social que presentan disociación entre los objetivos culturales y el acceso de ciertos grupos humanos a los servicios y recursos necesarios para alcanzar sus propósitos. En la búsqueda de argumentos que justifiquen el porqué algunos sujetos formados en ambientes vulnerables no registran comportamientos violentos, diversas investigaciones afirman no son tanto las condiciones de pobreza las generadoras de estados delincuenciales, sino especialmente las condiciones físicas y sociales del barrio.

Cuando empezó el programa “Andarines”, primero era “Soñadores”, un programa muy bueno donde sacaban los muchachos, los llevaban a recreación, y sinceramente que en ese tiempo había poca delincuencia porque todos los muchachos mantenían ocupados, porque los llevaban a jugar básquet, bingo sano, sin plata y sin nada. Pero quitaron el programa de allá y se abrió todo muchacho a robar (E1)

Tratar de crear más talleres para los muchachos, en vez de comprar armas y motos para la policía. Yo cuando mi hijo mayor tocaba guitarra lo llevé a Bellas

Artes para que se metiera, pero como no tenía plata, eso también fue un limitante, porque no tenía plata, no me lo recibieron; todo eso lo limita a uno, si uno quiere salir a buscar nuevas opciones y si uno no tiene plata, no tiene la oportunidad (E2)

Por lo menos que hubieran muchos cambios, que hubiera mucho trabajo, que hubiera una organización, por lo menos una casa donde ellos llegaran y los cogieran “vamos a hacer algo, vamos a hacer escobas, trapeadores, a hacer jabón, creso pinol, límpido, que hubiera una asociación para que cogieran todos esos muchachos y los pusieran a trabajar para que no anduvieran delinquiendo. Una fuente de trabajo para mantenerlos ocupados y pagarles para que ellos no estuvieran pensando en ir a robar una bicicleta, un celular y matar a alguien, quitarle la vida por una bicicleta (E3)

Los jóvenes se pueden incentivar formando casas deportivas y de recreación, en los barrios donde está la mayor delincuencia, y precisamente llamar a esas personas. Venga que usted puede cambiar, usted puede ser un buen deportista, aquí podemos descubrir muchísimos talentos en usted. Yo he visto que a la mayoría de los delincuentes les gusta rapear, les gusta jugar fútbol, les gusta cantar. Descubriendo esos talentos y como ayudándolos a sacar a flote, llevándolos a que vivan eso, a que ellos practiquen eso, que lo pongan por obra, yo creo que con eso se lograría darle un buen golpe a la delincuencia (E5)

No obstante, entender las manifestaciones de violencia juvenil requiere considerar tanto los acontecimientos vitales estresores, como las características psicológicas que determinan el tipo de valoración y las respuestas dadas ante los mismos. Las reacciones que el individuo asume frente a los motivantes de la conducta violenta, son definidas por las normas interiorizadas. En esta medida, el delincuente barrial puede ser percibido también como un opositor a las condiciones de pobreza impuestas socialmente.

Yo digo que uno con sus hijos no se debe cansar. Conocí el caso de un muchacho que mataron hace poco, supuestamente la abuela es evangélica, yo la he visto varias veces en la iglesia, y si ella es evangélica debió tener más comprensión con ese pelao, porque hay pelaos que se echan a la calle de esa manera y yo digo que uno debe atraerlos, porque si ellos se van qué piensan: en la calle tienen que robar para comer y para comprar el bareto, tienen que matar... van a dos actos, a que los maten, robar o matar ellos, para conseguir un pedazo de celular por el que les dan cualquier \$15.0000, o para robarle la quincena a alguien, para robar

cualquier cosa. Donde compran el vicio ahí cambian esos celulares, porque ese es el modo de ellos sobrevivir (E1)

Los jóvenes pobres leen en sus circunstancias de vida la imposibilidad de revertir su estado, reconocen una movilidad descendente inevitable. Entonces, se lanzan a vivir a lo loco; asumen todos los riesgos contrarios a la idea de sostener una vida larga y se suicidan en protesta. Quizás, evaluando los costos y posibles beneficios de sus acciones, no contemplan pérdidas. En estos sujetos no se dan las actitudes resilientes que si tienen quienes en los mismos ambientes crean valores de adhesión social. En el caso de estos últimos algunos autores los ubican en la “subcultura replegada” que si bien adolece de medios legítimos para la satisfacción de sus necesidades, renuncia a emplear opciones ilegales, como resultado de las barreras culturales y de las prohibiciones internalizadas durante la socialización. Sus cuestionamientos vitales reconocen la validez e importancia de la vida en sí misma, más allá de sus condiciones; quizás sean personas para quienes la perseverancia sigue siendo el motor de sus búsquedas. Los otros, renunciando a un destino inalterable, o a pesar de ello, buscan la mejora de sus condiciones explorando vías alternativas no legales.

Chiquín no tiene nada, tiene la cabeza hueca. Ya no tengo más que decirle. Un día me dijo fue que me abriera del papá y que él cambiaba, pero esa no es la solución. Quiere alejarse del papa porque lo regaña mucho, porque ¿qué padre quiere ver un hijo mal? Entonces él dice: “mi papá también toma”, le digo él también toma, pero él se la gana sudando, hoy en día... antes los dejaba a ustedes sin un peso, pero hoy en día cuando él sale a tomar primero deja aunque la arroba de arroz, que de ahí pa’ allá aunque huevo comen; pero él a nadie le anda quitando nada ni anda con gente pandillera (E1)

Nosotros como seres humanos no estamos para juzgar a nadie, pero yo pienso que esa es una decisión muy absurda porque sabemos que la delincuencia a nadie lleva al triunfo y siempre el delincuente termina mal, termina en el cementerio o termina en una cárcel, pero termina (E5)

Las entrevistadas coinciden en la representación de la delincuencia como una

situación de la cual ellas y sus familias han sido víctimas. Estas imágenes dependen de su propia experiencia, de la experiencia de otros miembros de la familia o de personas allegadas y del bombardeo mediático.

La delincuencia es muy tenaz, la delincuencia es algo que esta regada a nivel mundial porque hasta en los campos, en los campos nadie atracaba a nadie por quitarle una venta de pesca, y hoy en día matan en el campo, matan en la ciudad, ya no sabe uno dónde vivir, porque ya todo es lo mismo (E1)

La delincuencia es una forma de llamar la atención, no más, yo no le veo otra razón. Porque nunca le paran bolas en la casa o en el entorno donde ellos quieren hacerse ver (E2)

En este marco, sus hijos y parientes aparecen como sujetos sin esperanzas, faltos de juicio y a merced de quien decida manipularlos, incitándoles al hurto y a la “vida fácil” antes que al trabajo y las buenas costumbres. Los reconocen como transgresores formados por una especie de voluntad propia, sin participación alguna de la familia ni del contexto.

Por lo menos, ahí está mi hijo, yo sé que le hace falta mucho porque no he tenido para darle, le hacen falta un par de zapatos, un pantalón que quiera ponérselo y no se lo he podido dar. Si él ha hecho algo malo pues algún día tendrá que arrepentirse; pero si lo ha hecho por comida sino, porque así sea un caldo de vísceras o huevo lo ha tenido aquí. No ha tenido lujos pero la comida no le ha faltado, aunque un arroz vacío, porque en eso me he esforzado (E1)

Simplemente él llegaba y por lo menos se iba con los amigos a atracar un bus, él iba a atracar el bus, pero no lo hacía que por hambre, que por necesidad, para la casa, no, simplemente como por darle gusto a los amigos, para andar en el parche con ellos; porque él trabajaba, no lo hacía por la plata, porque él trabajaba con el papá, entonces no lo hacía por la plata ni por hambre (E3)

No todos los delincuentes pueden fundamentar sus acciones en el hambre y las carencias, este argumento sólo cobija a quienes se encuentran en niveles de pobreza extremo; que no llega a ser el caso de sus familias. Según las categorizaciones que manejan, la delincuencia es una opción válida cuando busca

la satisfacción de necesidades inmediatas que el entorno no provee. A este respecto, Duschatzky (2004:46) indica que en los sectores marginados el robo se ha investido de legitimidad en tanto, si bien no es reivindicado tampoco es condenado moralmente. Kaztman (2001:181), por su parte, asevera que “aun cuando en abstracto la comunidad local rechaza esos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las penurias que impone la supervivencia cotidiana en esas condiciones da origen, por efecto de una mayor comprensión de sus causas, a una mayor tolerancia hacia esas desviaciones”.

Pues yo digo que a veces hay muchachos que se tiran a la calle porque en sus casas les hacen falta muchas cosas, a veces hay mujeres que son madres cabeza de familia y no se alcanzan para 3, 5 o 6 muchachos, alguno de esos piensa y se dice “nosotros aguantando hambre porque mi mamá no puede...” y sale a buscar, se tira al ruedo a robar (E1)

Yo digo un joven trabajando o haciendo alguna cosa qué necesidad tiene de salir a quitarle al vecino. Pero a muchos que tiene sus problemas uno les pregunta: ¿ve, vos porque? “ahh yo lo hago porque no hay trabajo, yo lo hago porque mira que en mi casa falta esto o aquello” y otros porque quieren (E4)

No obstante, la aceptación de la delincuencia para solucionar problemas puntuales de la vida cotidiana, hay una condena al acto en sí cuando se convierte en una actividad constante, que pone en riesgo la integridad del individuo y su familia. La situación tiene muchas aristas, la mendicidad y el trabajo informal son reconocidos como opciones válidas para evitar sucumbir a la delincuencia.

Está mal, está mal, porque pueden irse a trabajar así sea vender agua en la calle, para robar, coger lo ajeno pueden así sea vender agua o ponerse a lavar carros, hacer cualquier cosa en lugar de ponerse a robar (E3)

Pobreza hay en todas partes, en unas casas más que en otras, y no voy a decir que por eso hay que salir a robar y a matar. Yo digo que sea la necesidad que sea es mejor pedir que quitar (E4)

Desde otro ángulo del problema, condenan moralmente a los delincuentes de clase media o alta considerados viciosos y malcriados. En sus representaciones tiene mayor peso la privación de oportunidades como detonante de las conductas violentas; de este modo, a quienes poseen mayores opciones de subsistencia y no caen en las categorías de carencia, déficit o frustración, no se les reconoce el desajuste entre la personalidad individual y las condiciones ofrecidas por el contexto. Los jóvenes de estratos altos que integran pandillas, dedicadas a actividades delictivas o violentas, se identifican con el poder y la dominación asumidos desde su condición privilegiada, llegando por ello a rechazar las normas sociales. En este caso se alude a la falta de políticas sociales destinadas a los jóvenes, antes que a los problemas de seguridad que los mismos representan y que sólo parecen visibles cuando se trata de individuos pobres.

Hay muchachos que tienen la oportunidad, tienen mamá y papá que les ofrecen lo que otros no han tenido, tienen comida, tienen zapatillas de las que pidan, tienen computador, tienen su televisor en su pieza que es individual, no están viendo nada del televisor del papá, tienen de todo y se tiran a la calle ¿qué es eso? Mala mano, ladrón. Entonces yo digo ese se tiró a la calle porque le dio la gana, porque no le hace falta nada (E1)

También los ricos, los de oficina, los que secuestran esos tienen plata, esos lo hacen es ya por conveniencia, porque ya se adaptan a no trabajar un trabajo, sino que ya se adaptan a ese ritmo de vida. Pues los de estratos bajos lo hacen por el vicio, solamente por meterse vicio enloquecerse y robar y matar, y los de estratos altos lo hacen por la plata, que tienen que atracar coger un ganadero atracarlo para pedir 30 o 50 millones, lo hacen por la plata (E3)

Hay gente bien, gente bien en qué sentido, tienen un papá y una mamá que llevan el sustento a la casa, que de pronto no tienen para darle lujos a usted cada mes, pero sí cada que tienen, y los hijos van y roban y le hacen daño a la gente, yo ahí no veo la necesidad, sin embargo lo hacen. Otros lo hacen para conseguir su vicio y consumir todas esas sustancias que hay ahorita (E4)

Los problemas de conducta de sus hijos y parientes las interrogan sobre el papel desempeñado y el fracaso de las prácticas educativas. Expresan temores por la

adolescencia considerada una etapa que deja secuelas limitantes para la participación social en igualdad de condiciones. Aducen, además, que la tarea de los padres es torpedeada por las instituciones públicas a quienes responsabilizan por fomentar la desobediencia de los hijos y castigar a quienes los corrigen.

Lo que es pa' comprarse una mecha, pa' comprarse unos zapatos, para estudiar y para comer sale del bolsillo de uno. ¿Pero las reglas quién las ha puesto?...Bienestar Familiar. El gobierno tiene culpa en muchas cosas, Bienestar Familiar les quitó mucha autoridad a los padres, si corrigen a los hijos Bienestar se les viene encima, en el sentido que los padres no pueden castigar un muchacho en exceso o no lo pueden por lo menos encerrar (E1).

Afirman que en los momentos decisivos no contaron con apoyo social suficiente para enfrentar las problemáticas identificadas. Tras conocer la situación, a través de las denuncias de vecinos y conocidos, tres de los casos estudiados aseguran haber recurrido a las autoridades en busca de apoyo para internar a los jóvenes en instituciones correctivas. En aquellos que tuvieron respuestas favorables los resultados de la experiencia decepcionaron, los muchachos retornaron a sus actividades al poco tiempo de regresar al barrio.

Con Chiquín yo fui al juzgado de menores a solicitar me ayudaran a meterlo a un internado o a un centro de rehabilitación. Me dijeron que no, que hasta que no lo cojan delinquiendo o matando a una persona... tiene que matar a una persona pa' poder que lo agarren (E1)

Los últimos en enterarse son los de la casa, a veces lo sabe el vecino, lo sabe el de más allá, pero nadie, nadie se acerca a decirte nada y lo que hacen es destruirte la vida "aahh eso es por culpa de la mamá, eso es por culpa del papá, eso es por culpa de...", pero no se acercan a decirte hasta que uno mismo ve o llega la persona indicada que te dice "aayy pues mira que yo si vi a tu hijo, yo hace tiempo lo sabía pero no te dije", cuando ya no hay nada que hacer por el muchacho (E4).

La victimización secundaria es un fenómeno que tiene lugar cuando una persona que sufre agresiones en el contorno familiar, vuelve a ser victimizada al recurrir a instituciones o profesionales en busca de ayuda. Los mitos y estereotipos que

existen en torno a la violencia social suscitan respuestas inadecuadas por parte de quienes han sido encargados de orientar y brindar apoyo a la familia o al individuo, agravando en la víctima las consecuencias del problema.

Born (2005:143-144) expone las experiencias de jóvenes transgresores desistentes, que tras varios años de luchas logran desengancharse, reconstruyendo su imagen y confiando en sus capacidades. En desarrollo de este proceso fueron vitales los acompañamientos de agentes externos que reorientaron las relaciones sociales y favorecieron el surgimiento de proyectos personales. De acuerdo con los relatos de las entrevistadas, recurrir a las instituciones de corrección fue positivo porque les permitió vislumbrar alternativas de cambio; los jóvenes participaron en un proceso de reconocimiento de sus derechos básicos, encaminado a rehabilitarlos y reducir la reincidencia, mediante el desarrollo de actividades manuales y tecnológicas. Pero en otros casos, las respuestas incompetentes de algunos funcionarios no sólo exteriorizan el posible fracaso en la socialización, sino que indican el énfasis puesto en la modificación de las conductas.

Al principio todo fue muy bueno porque salió y siguió trabajando con mi papá y todo eso; pero después siguió otra vez con las amistades corrompidas y volvió a lo de antes (E4).

El deseo de explorar otras alternativas de solución a los problemas de violencia, las llevó a retirarlos de la zona, para este cometido se apoyaron en las redes familiares. Algunos fueron encargados a tías o abuelas habitantes de barrios cercanos o de otras ciudades; pero siempre hubo un motivo para regresar: la mamá, el desempleo, la inadaptación. Las madres cuyos hijos fallecieron lamentan no haber insistido en esta elección, pues la señalan como aquello que harían si pudieran cambiar algunos aspectos de la educación que ofrecieron y de las relaciones que sostuvieron con ellos.

Yo a él lo saqué para donde mi tía al Vergel; pero que no, que yo le hacía mucha falta, que qué estaría comiendo mi mamá, y ya a lo último pues se vino, un día empezó a entrar, y el Tomás mandó a que lo mataran (E1)

Yo hablé con él y le dije: ¿usted quiere irse de aquí? me dijo que sí quería irse, que lo sacara de ahí. Ya tenía la mujer, entonces yo lo saqué, lo mandé a Buenaventura donde una de mis hermanas; pero la mujer quería venirse y volvieron a la casa y como a los tres meses lo mataron (E3)

Cerramos este capítulo indicando que, pese a las limitaciones en el ingreso al sistema educativo, las hijas e hijos alcanzaron mayores niveles promedio de permanencia en la escuela y de cursos aprobados, que sus progenitores; sin embargo, ello no ha representado mejoras en sus condiciones de vida, al contrario complejiza aún más la problemática. La vida de trabajo y entrega de los padres, los sacrificios, las renunciaciones, las luchas por la sobrevivencia, pierden valor ante las nuevas perspectivas laborales y los altos índices de desempleo. Las jóvenes rehúsan ingresar al mercado laboral como empleadas domésticas y los muchachos a seguir las líneas de trabajo desempeñadas por sus padres (ayudante de construcción, vendedor estacionario). Esta mayor cualificación académica en términos prácticos los ubica en posiciones similares o inferiores a las paternas, sus experiencias de trabajo son más cortas y precarias, por cuanto el mercado moderno presenta mayores exigencias de capacitación para realizar labores que antes no demandaban estudios de segundo nivel. Las generaciones más jóvenes han enfrentado en su conjunto coyunturas económicas más difíciles, sometidos a su vez a fuertes desigualdades en la inserción laboral.

No obstante, entre las mujeres entrevistadas estas dificultades no producen una socialización de la violencia, ni una legitimación de actos delictivos, al contrario, la familia como grupo toma distancia de esta forma de violencia. Así mismo, en sus hogares las relaciones autoritarias sostenidas por las generaciones anteriores han dado paso a relaciones más permisivas al interior del núcleo base; minando igualmente la autoridad de los padres frente a sus hijos.

7. CON-VIVIENDO LAS VIOLENCIAS

“LOS DESENCANTOS DE LA NEGRA VIDA”

Éste capítulo cierra el análisis de los datos obtenidos en nuestra investigación, en él rastreamos los orígenes estructurales de la violencia barrial protagonizada por jóvenes negros en el Distrito de Aguablanca y las representaciones construidas por sus madres y parientes para afrontarla. Inicialmente abordamos las representaciones que elaboran sobre las condiciones de pobreza de la población afrocolombiana, el papel que juegan en su reproducción las creencias transmitidas de una generación a otra y la atribución de responsabilidad al individuo carenciado frente a su persistencia. Finalmente planteamos que la falta de un hábitat adecuada es una de las primeras agresiones sufridas por familias pobres de zonas suburbanas, y una forma de violencia que puede estar en la base de otras manifestaciones anómicas.

7.1 EL APRENDIZAJE DE LA CONDICIÓN DE POBRE

Históricamente la pobreza ha sido objeto de múltiples interpretaciones, Aliena, (1996) esboza un mapa con cinco disquisiciones. Los primeros estudios sobre el fenómeno parten desde consideraciones ontológicas, centradas en la visión del pobre como persona, agente o víctima del sistema, estas representaciones basadas en teorías filosóficas y sociológicas reconocen a los pobres dotados de un cúmulo de potencias objetivas y capitales limitados, alterados por la propia situación de pobreza. Una segunda interpretación de tipo descriptiva apunta a conocer los atributos de la pobreza, para este enfoque culturalista propuesto por Oscar Lewis existe una medida que hace a las personas más o menos pobres según sus recursos culturales y capacidades económicas. Quienes son partidarios de esta lectura centran sus análisis y estrategias en el desarrollo de la autoestima, buscando generar en el sujeto un sentimiento de bienestar consigo

mismo, ubicando el problema en el universo de las subjetividades y alejándolo de la acción política.

En tercer lugar menciona las representaciones causales de abstracción baja, las disertaciones de este grupo se relacionan con tres polos de atención: el empleo, la protección social y la familia. En torno al empleo se consideran factores como su escasez, la baja remuneración, las limitaciones impuestas para acceder a un empleo de calidad y finalmente los empleos que atentan contra la dignidad de la persona. Con respecto a la protección social, los debates sobre la pobreza han planteado dos tesis, de un lado las insuficiencias y limitaciones del estado de bienestar y del otro aparece un estado liberal que prescinde de los procesos de regulación entre sectores sociales, siendo responsable de la crisis económica y de la pobreza que trae asociada. Finalmente el autor aborda el polo de la familia, en este caso indica que en el estudio de la pobreza desde la perspectiva familiar existen también dos lecturas, en primer lugar el repliegue de la familia nuclear dando lugar a nuevas formas de asociación y a la pérdida de cohesión del núcleo, y en segundo lugar el incremento de la inestabilidad conyugal.

La cuarta consideración histórica referida por el autor da cuenta de las representaciones causales de abstracción alta, en este grupo hay tres polos de interpretación: la naturaleza, el capitalismo y la modernidad. En primer término en el enfoque de la naturaleza los genetistas dan prioridad a la herencia genética que a los factores asociados al entorno, la familia o la educación. La pobreza es concebida a partir de determinantes biológicos, los pobres tienen esta condición porque son menos inteligentes, las “dificultades de aprendizaje” o “deficiencias” son producto de una inferioridad intrínseca dada por un déficit de nacimiento; los debates contemporáneos sobre este enfoque han añadido la variable raza, para justificar los altos niveles de pobreza de la población negra. En términos prácticos estas justificaciones transmutan las diferencias sociales en diferencias entre

naturalezas (Serra, 2006:32). La interpretación de la pobreza de acuerdo con la tesis capitalista y modernista está ligada al funcionamiento del capitalismo, en ella la pobreza nace por la dinámica de la explotación de una clase por otra. Desde esta plataforma los intereses económicos se sirven de la opresión y la explotación. En último término el autor menciona las representaciones topológicas de la pobreza, las cuales hacen referencia al lugar asignado a los pobres dentro de la estructura social. En este caso también propone tres respuestas, la más recurrente en ciencias sociales refiere la pobreza como exclusión, entendida como falta de participación en ámbitos sociales como el mercado, la política y el consumo.

En las naciones con brecha social alta las desigualdades aumentan la estrechez de las expectativas, los ciudadanos tienen una percepción menos optimista del futuro y las perspectivas de movilidad basadas en el logro individual conllevan la aceptación pragmática de las asimetrías distributivas, percibidas inevitables e incluso normales en los países donde la desigualdad y la pobreza han sido la norma. Los estudios de la CEPAL (2010) muestran que en la región crece el descontento de un grueso de la población que en los últimos años ha visto desmejorar sus condiciones de vida por efecto de las crisis económicas. En países como el nuestro que ha sufrido coyunturas desfavorables, y cuyos niveles de heterogeneidad étnica son mayores, va en aumento el porcentaje de individuos para quienes la afiliación étnica limita claramente las oportunidades laborales.

La percepción de injusticia distributiva forma parte de un conjunto más amplio de percepciones de desigualdad. Los marcadores subjetivos de inequidad pueden variar significativamente cuando se modifican sus componentes, a saber: la distribución de bienes materiales y de bienes simbólicos (dignidad, reconocimiento, posibilidades de influencia y control en la toma de decisiones) importantes para la vida de las personas. Los primeros son los recursos

económicos que contribuyen a fortalecer las expectativas de cambio social, y los segundos son los bienes políticos que forman parte del grado de inclusión en la sociedad (CEPAL, 2010:98).

En relación con la autclasificación económica y la percepción sobre las oportunidades de desarrollo en las ciudades de acogida, cabe resaltar las respuestas dadas a las preguntas que buscan ilustrar sobre el mayor nivel de pobreza de los grupos negros. Las razones argumentadas apelan a carencias subjetivas atribuidas a esta población e identificadas como las causas más visibles: falta de iniciativa, propensión al malgasto y cierta inclinación hedonista que desestima la seguridad económica. En sus argumentos aluden a contingencias, la suerte antes que la educación o el reconocimiento político, define para ellas el nivel de bienestar alcanzado por una persona o familia. La autopercepción como negras se hace desde lecturas externas que dicen poco o nada de sus propias vivencias.

[...] El negro es muy derrochador piensa solamente..., bueno cogió un millón de pesos se compra un equipo de aquí a Pekín, se compra tres cajas de aguardiente y llama a los amigos, al otro día no tiene para una agua de panela. A los hombres como que les falta voluntad, que diga yo voy a poner este negocio y por este negocio voy a salir adelante. Si ponen un negocio no se lo dejan a la mujer sino que ellos también se sientan ahí a administrar (E1).

Falta de proyectarse, de salir, yo he vivido en este barrio desde que tengo los niños, siempre he estado por aquí, porque ya ellos crecieron no les tengo que decir ustedes deben vivir aquí porque nosotros siempre hemos sido pobres (E2)

Creo que por que falta superación, nos quedamos aprendidos de algo y ya, como si la gente fuera de pocas aspiraciones (E4)

Fitoussi (1997) analiza las desigualdades “tradicionales” o “estructurales”, que describen las jerarquías de ingresos entre categorías sociales, como producto de

un pasado de opresión y, en esa medida, una herencia interiorizada por la sociedad en su conjunto. Arguye que éstas se han profundizado haciendo más frágiles e inseguros los vínculos sociales y las representaciones que los individuos construyen de sí mismos. Por consiguiente, estas mujeres conciben la pobreza de los grupos negros resultado de una transmisión familiar casi genética que define modos de pensar y obrar leídos como pereza o costumbre.

Uno es pobre porque uno cree que, o no es que crea sino que a veces uno... no que como mi abuela fue así entonces yo también voy a ser así y mi mamá es así, entonces ella siempre dijo que éramos pobres, y así uno tenga las oportunidades cerca nunca sale de ahí. Yo creo que uno se limita (E2)

Yo digo que cada cual nace pobre y así mismo se queda, porque nosotros los pobres no aspiramos a salir adelante, porque no hay posibilidades. Porque venimos de descendencia pobre, porque cuando uno sus padres han tenido plata uno se cría con ese corazón de la plata, con la ambición de la plata, que va a salir adelante, entonces así mismo triunfa (E3).

Aseguran que la racialización no les impide obtener mejores bienes y servicios pues en Colombia blancos y negros tienen iguales oportunidades laborales y educativas, la diferencia radica en contar con redes que establezcan intercambios significativos e influyan en sus trayectorias de vida. Las redes tejidas en los barrios pobres suelen ser aisladas, sin mayor participación externa e integradas por individuos cuyas habilidades poco vendibles no siempre promueven resultados exitosos en los términos esperados por la sociedad moderna.

En lugares en donde he estado he visto que hay personas que van por el empleo, tiene el perfil para acceder al empleo y entra una persona que no tiene ningún perfil pero que va con palanca, entonces no son las oportunidades como dicen, porque no le dan la oportunidad a la persona que va y lleva la hoja de vida a ver si se puede desempeñar, pero de una le dicen no (E2).

A mis hijas no las han llamado a trabajar porque como ahora todo es palanca, no es por discriminación que sea blanca o negra, es por palanca, porque si la

negra tiene su palanca, más o menos, a ella la llaman y si la blanca también tiene su palanca, más o menos, a ella la llaman, trabajan las dos (E3).

En el marco de las nuevas tendencias nacionales y de mercado, caracterizadas por la disolución de las protecciones sociales, la agudización de la pobreza y de los procesos de fragmentación social, el conocimiento se constituye en una de las variables más importantes para entender estos cambios y actuar en consecuencia, buscando superar la brecha existente entre los orígenes sociales y el logro ocupacional.

Mirándolo así, la construcción de nuevos imaginarios referentes a las comunidades pobres, y al papel de la educación en la reproducción de la pobreza, debe hacerse desde un ámbito de superación de las visiones deficitarias sobre los necesitados, rompiendo el patrón biológico y psicológico que estipula lo que estas personas son y pueden llegar a ser en razón de su contexto social de pertenencia. La escuela que otrora fue encargada de producir y transmitir el conocimiento con miras a la formación de nuevas generaciones de ciudadanos, ha ido perdiendo su dimensión política y su capacidad de instituir nuevos futuros, hasta convertirse en una entidad de nivel instruccional, que fija fronteras diferenciales según los segmentos de población a los que educa, estructurando los contenidos pedagógicos según la etnia, la clase o las capacidades. Insistir en la transmisión intergeneracional de la pobreza sin considerar la función de la educación en el establecimiento de una sociedad de iguales, es desconocer que sólo la modificación de las condiciones desfavorables hará posible un sujeto educado (Serra, 2006:29-30)

Hay que advertir que las entrevistadas no encuentran diferencias significativas entre la educación que se imparte en un colegio público de zona marginal y la que reciben estudiantes de escuelas públicas o privadas de otros sectores de la ciudad.

Hoy en día sí hay esas oportunidades, porque hoy en día a los colegios de barrios pobres también han llevado avances de la tecnología, han llevado los computadores, el internet, o sea que sí se puede salir adelante (E5)

Las mujeres negras y pobres parten hacia el logro de sus metas desde una posición desventajosa, que suma impedimentos adicionales en cada etapa del ciclo vital; no obstante, sus experiencias de vida y la situación socioeconómica de sus familias, no cuestionan estos argumentos, contrariamente los refuerzan, coreando la necesidad de perseverar referida en el marco teórico.

Porque hay negros que nacen de cuna y vienen ya con su este que van a ser alguien en la vida. Han pasado mucho reportaje en la televisión “que no, que yo jugaba balón con un chupo de naranja y yo me esforcé, yo vendía limonada y me esforcé en pagar algo porque yo quería esto”; pero no, hay otros que se dejan llevar por el destino, son de mentes débiles y los coge otro que es más avisado y los envuelve (E1).

Claro, yo aspiro, pero mis aspiraciones no se han quedado allí, como en el sueño. Yo tengo una amiga que ella siempre ha estudiado lo que es máquinas planas, mucha gente dice que para entrar al SENA se hace por palanca, imagínese que cuando uno estudia en el SENA entra a trabajar inmediatamente, pero ella nunca ha podido entrar. Ahora ese programa del gobierno los guardas cívicos, un hermano de la iglesia me decía que entró por un político que lo había ayudado y le pregunté a otro y lo mismo, ahora todo es por palanca, me dicen “mira que yo no sé, la gobernación ayudo, qué pena decirlo así pero uno por palanca es que entra”. Mi otra amiga del SENA está cansa de ir, presenta los exámenes y le dicen “nosotros la llamamos a su casa” y nada. Ahora se dedica a lo que salga, a cualquier cosa, a lo que le toque (E4).

Los negros todos se acostumbran a la conmisericordia y se les ha metido en la mente que la raza negra es una raza pobre y que viene de la esclavitud, ellos se han metido eso en la mente, que son pobres, que tienen que vivir en unos barrios marginales, y viven en un barrio y ellos mismos lo llaman marginal y no hacen por quitarse ese título ni por salir de la marginalidad. Porque hoy en día no vamos a decir que es por falta de oportunidades, hoy en día hay oportunidades pa’ todo el mundo, hasta la palabra pobreza no me gusta, mas bien digo de escasos recursos. También hay oportunidades hasta para estudiar en la universidad, el que no lo hace es porque no quiere, el que no lo hace es porque tiene esa mentalidad pobre de espíritu. Yo no me considero pobre ni siquiera materialmente. (E5)

El estudio sobre la movilidad sociolaboral en Cali (Barbary, 2008:141), para las décadas 1958-1998 muestra las desventajas de las mujeres respecto a los hombres, y al interior de este grupo diferencias acentuadas según la edad y el nivel académico. La situación socio-laboral de las mujeres negras y mulatas mayores de 40 años raya en la indigencia, siendo el grupo etario más desfavorecido por ausencia de una política pública de apoyo económico y social directo. Si bien el acceso al primer empleo lo realizan las mujeres y hombres negros en igualdad de oportunidades que los blancos o mestizos, el freno y la segmentación en la movilidad se dan a partir de los niveles educativos y la estructura ocupacional. En sociedades altamente excluyentes como la colombiana las situaciones de inhabilidad para laborar, de las que hacen parte el bajo nivel académico, el género y la etnia, colocan a las mujeres en situaciones materiales de indefensión, sus necesidades están sujetas a la voluntad social y estatal, minándose cualquier expresión de libertad (López, 2002:14)

Pese a considerar las oportunidades determinantes para el desarrollo de una vida digna, desde las representaciones que construyen negritud y pobreza son indisociables, la riqueza de personas negras anónimas tiene un origen dudoso, un hombre o mujer negro/a de clase alta y proveniente de una familia humilde está por fuera de sus lógicas de representación: “negro que usted ve rico es porque es “traqueto” o narcotraficante” (E1). Gil (2009) en su investigación sobre tensiones entre posición social y racial en personas negras de sectores medios nos dice que en Colombia el estatus de clase está racializado existiendo una contradicción de fondo entre ser negro y pertenecer a las clases medias o altas. Este hecho se puede identificar a partir de la correspondencia demográfica entre la pertenencia étnico-racial y el estrato socio-económico, y el continuo en las representaciones del blanco como miembro de las clases acomodadas y los pobres como aquellos no blancos.

El estatus alcanzado por un individuo en el curso de su vida es un proceso temporal amarrado a los orígenes sociales, de esta condición circunstancial y de otras variables, así mismo contingentes, dependen los estatus posteriores. Con todo, en Colombia y otras naciones americanas, la movilidad social depende más de la discriminación que de los orígenes sociales, del lugar de procedencia o la educación. La exclusión en la esfera laboral, lo mismo que el reclutamiento y la promoción toma en cuenta las características fenotípicas y culturales del candidato (falsas o verdaderas), estas variables proveen información acerca de su productividad potencial. En sentido contrario, los estereotipos negativos y los prejuicios influyen en el desempeño laboral de las personas negras (Viáfara, 2008:87-88).

Por lo menos ahora donde estoy trabajando que esa tal jefe de cocina dizque es racista, cuando yo empecé a trabajar que iba extra, después de tres meses, le dijo al jefe de personal que me sacara porque yo no servía para trabajar con ella, que yo era muy lenta. Eso es violencia, porque...vea, ese trabajo es bueno, a mí me gusta la cocina, pero es como una espina esa cosita ahí y uno trabaja mal, porque si yo quiero hacer mis cosas bien con ella ahí no lo hago, porque es como una chuzadera, una cansadera, una joda, entonces uno se siente agredido. Eso es racismo, es tan patente porque vea... entró una señora que... esa señora no sabe leer, ella casi no ve, pero es blanca y para la jefe es la mejor trabajadora, entonces usted ¿qué razón me da ahí? es racista, es racista (E2)

Hace algunos años la noción de pobreza más recurrente aludía a carencias materiales y culturales que podían ser superadas con voluntad y esfuerzo, haciendo uso de recursos propios, participando en grupos de integración social y, fundamentalmente, a través de la inclusión en el espacio de la escuela (Serra, 2006:10). Las representaciones de hoy dan cuenta de una pobreza de corte voluntario, más cercana a la interpretación biológica, con clara imputación de responsabilidad al individuo; pero matizadas con elementos descriptivos. En este caso se piensa que la pobreza también es superable con esfuerzo y empeño.

Yo considero la pobreza una forma de abandono por parte de la sociedad gubernamental y abandono también por parte de uno mismo, porque uno mismo se construye su futuro. Yo digo que la persona que vive en la absoluta pobreza es porque no quiere salir de ahí, porque hay muchas formas de hacerlo y no precisamente por medio de la delincuencia o de hacer cosas indebidas (E5)

En gran medida las personas negras movilizadas socialmente provienen de hogares de clase media que han sostenido su estatus durante varias generaciones y transmitido a sus miembros ventajas representadas en capital cultural. En sentido contrario, las familias pobres transmiten intergeneracionalmente el estatus ocupacional y otras particularidades que reproducen sus condiciones precarias. Las desventajas de la infancia persisten en la vida adulta de quienes no logran acumular activos suficientes, por razón de un círculo vicioso que relaciona la solvencia económica, la tipología familiar y el clima educativo del hogar con el consecuente déficit educativo e informalidad laboral de los hijos (Tuñón, 2007).

El capital cultural alude a una serie de características transmitidas de padres a hijos, la definición incorpora las experiencias del sujeto y de su familia en la adquisición de preferencias y valoraciones sobre los sucesos de su cotidianidad. Aunque no existe consenso sobre el modo como las familias logran transmitir determinadas ventajas sobre sus hijos o hijas; algunos autores aluden al componente normativo (obligaciones, expectativas y confianza) y a la intensidad y estrechez de los vínculos intrafamiliares (participación de los padres en la crianza de sus hijos, expectativas familiares frente a su desempeño) como indicadores que permiten medir la existencia de mayor o menor capital.

El debate sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza es amplio, Golovanevsky (2007:381), citando a Harrington (1962), plantea que:

Los pobres viven en condiciones vulnerables por cometer el error de nacer de padres equivocados, en el sector equivocado de la ciudad, o en el grupo racial

o étnico equivocado. Una vez cometido este error inicial, pueden ser ejemplo de voluntad y moralidad, pero esto no cambiará su realidad, que es la de sus remotas posibilidades de salir de ese mundo de pobreza.

Torrado (Citado por Golovanevsky, 2007:386) Acepta que los comportamientos demográficos de los estratos bajos influyen en la movilidad social, pero asegura son los programas de desarrollo económico a través de sus políticas públicas quienes juegan un papel fundamental en la reproducción de la pobreza. Estas políticas abordan los problemas ciudadanos desde distintas miradas, no siempre combinando la inserción social, con inserción laboral y educativa; por ende dan tratamiento diferenciado profundizando más las brechas entre la población.

7.2 VIOLENCIA Y HÁBITAT

7.2.1 Los Barrios Populares. A raíz de la dificultad de pagar arriendo crían sus hijos en casas improvisadas, por la premura de levantar un rancho que quizás deba desmontar al alba, ante la presencia de la policía, las promesas políticas y la incertidumbre del mañana. Con piso de tierra, fría y dura al contacto de los pies descalzos; paredes de esterilla forradas con periódico o revistas; techo de cartón, zinc o plástico. Deficiente infraestructura de servicios públicos: se pegan de la energía del poste más cercano con alambres de un calibre inferior al requerido; hacen sus deposiciones en el pastizal o a través de un tubo que descarga más abajo del rancho o en el caño más próximo. La ducha, a veces a la intemperie, se surte del agua que recoge un tanque. En el invierno las lluvias toman la casa por asalto permaneciendo horas o días según las condiciones. Les ensordecen los zumbidos constantes de moscas y mosquitos posados indistintamente sobre personas y objetos. Los asaltan olores de basuras y aguas negras que se mezclan enrareciendo el ambiente. No hay tregua. Hacinadas en uno o dos cuartos, sus familias simulan estar de paso; pero se reproducen con la seguridad de que lo peor quedó atrás, y aunque la esperanza no desfallece, los pesares les

arrugan el alma y la vida se convierte en un objeto de cambio. ¿Cuánto hay que ofrecerle a esta tierra para vivir en ella?

Cuatro de las entrevistadas vivieron en asentamientos ilegales y una todavía recurre a ellos ante la presión social y el deterioro económico. Quienes eligen vivir en un barrio de invasión lo hacen motivados por circunstancias diversas (conflictos, desempleo, desastres naturales, migraciones). En América Latina las urbanizaciones ilegales son un fenómeno con fuerte impacto socio-económico, constituyen desmembraciones al tejido social de las ciudades que no logran ofrecer respuestas certeras frente a las demandas habitacionales de los pobladores.

Las gentes que viven en las invasiones son unos duros, no sé cómo hacen algunas familias para vivir tanto tiempo ahí. Yo viví dos años y en ese tiempo empezaron los asesinatos de pandilleros, conocí de seis muertos. Allá aprendí de los tumbapuertas y de otros tantos que le aplicaban vacuna a los muchachos cuando iban por el mandado (E2).

El lugar de residencia es determinante para la organización familiar y personal, en este sentido, el barrio y la casa constituyen una fuente de recursos necesarios para la reproducción material, la supervivencia social y la recomposición de identidades. Conformando un modo integral de vida, donde la subsistencia es el móvil de las iniciativas cotidianas de las familias, por cuanto sus necesidades insatisfechas generan demandas y respuestas que tienden a localizarse territorialmente (Sosa, 2009:5).

Yo me fui a vivir a la invasión con una de mis hermanas porque no podía pagar arriendo caro y si pagaba el arriendo no podía tener a mis hijos en el colegio, entonces yo decidí irme pa' la invasión para poder tenerlos en un colegio más o menos (E2).

Los barrios marginales, también llamados en Colombia invasiones, tugurios o

asentamientos humanos, son el nuevo emblema de la territorialidad de la pobreza. En épocas anteriores esta bandera fue asumida por los llamados barrios obreros y los conformados por inmigrantes urbanos. Sin embargo, en cualquier época, y de acuerdo con el devenir de las ciudades, los barrios son definidos estructuralmente por el sistema socioeconómico predominante. Las variables de análisis de estos sectores dan cuenta de las dinámicas y las interrelaciones propias del territorio y de los lazos comunicantes que establecen con el resto del espacio metropolitano, y así mismo, trazan atributos que permiten conocer la amplitud y las características de las oportunidades de movilidad social que ofrece la ciudad.

No, esto no es un barrio pobre, esto no es un barrio pobre porque, mire que, cuando mi hermana me vendió y yo me le volé a la señora, yo me fui a vivir con una familiar de mi mamá, ella en esa época vivía en la Roosevelt, y en la Roosevelt me robaron, me arrancaron la oreja, iba con una de las hijas de mi tía. Entonces yo le digo a mis hijos que este barrio de pronto es de estrato bajo, pero es más rico que los barrios ricos (E2)

Los barrios populares nacen por iniciativa de un grupo de ciudadanos que no cuentan con recursos económicos o vales para acceder a un espacio habitacional mediante alquiler o compra; otros modos de ocupación son fomentados por urbanizadores piratas y agrupaciones políticas. El Estado también ha apuntalado la construcción de tugurios, en estos procesos su intervención ha sido dual, por una parte negando la legitimidad de los nuevos asentamientos y por otra proveyendo servicios y consolidándolos calladamente (Briceño-Léon, 1999:129). En sus inicios, estas fragmentaciones del terreno no cumplen la reglamentación legal, “ni gozan de habilitación urbana, la adjudicación, la dotación de servicios y equipamientos públicos y la construcción de las viviendas, se llevan a cabo posteriormente a la ocupación del suelo, en un proceso lento, diferente de una barriada a otra, y cuya iniciativa, e incluso realización, generalmente corre a cargo de la población, en el marco de la familia o de la organización de los pobladores” (Avellaneda, 2008:55-56).

Hace algunas décadas estas zonas estaban habitadas en su mayoría por inmigrantes provenientes de sectores rurales, en la actualidad el grueso de la población son desplazados externos y ciudadanos expulsados de la dinámica de la ciudad, fracasados en el esfuerzo por adquirir o mantener una ciudadanía urbana. Esta diferencia en la población y en sus expectativas con respecto al barrio modifica las percepciones sobre la violencia social. En dichas representaciones intervienen juicios morales y apreciaciones situacionales, de este modo tienen lugar construcciones idealizadas de otras zonas y épocas, igualmente atravesados por procesos violentos, pero atenuados, en comparación con el paroxismo de la situación actual.

Como uno no se crió en esta violencia que hay ahora entonces a uno todo le parece como raro, extraño y tras de eso que vengan y le maten a uno. (E1)

En Tumaco no había violencia, en un tiempo atrás que yo era muchacha, en mi niñez, nunca hubo violencia, allá el que tenía un arma solamente era un policía, allá todo era normal con machete, allá se peleaban era con machete, nunca conocíamos un arma, un revólver, una escopeta, solamente peleas, riñas de mujeres u hombres; ya era la violencia pero en los campos, más que todo en los campos, en los pueblos no; pero nunca era como acá, acá es más violento, acá roban (E3).

Si pudiera trastear esta casa para otra parte...sacarla de Cali y llevármela pa' otra parte. No sé, por pensar, uno cree que el campo no está tan mal como ésta parte (E4).

La representación opera mediante clasificaciones a partir de características asignadas a las localidades, de acuerdo con su nivel de inseguridad. Dentro de esta "territorialidad del delito" la emergencia de las llamadas subculturas marginales (delincuencia, pandillas) profundiza el aislamiento de los habitantes de las localidades pobres. Los jóvenes y las mujeres son las principales víctimas de esta segregación, la "discriminación estadística", un tipo de segmentación que los juzga en función de las particularidades atribuidas a los barrios, convierte al lugar

de residencia es un vector de discriminación laboral y de género. Pese a todo, estas mujeres, respaldadas en los procesos de solidaridad que desarrollan con sus vecinos, afirman positivamente sus zonas de residencia, sus espacios y las relaciones que les posibilitan.

Uno decir soy pobre, es decir vivo en el Distrito de Aguablanca, se asocia mucho porque el entorno se presta, no es que realmente sea, sino que se presta. Desafortunadamente vienen de otro barrio y en el instante van y roban dicen que roban aquí; pero si se roban una camioneta por allá nadie ve, obvio, eso es de ahí (E2)

La exclusión ligada al territorio se extiende en el conjunto de la ciudad, aunque algunos segmentos sean más proclives al riesgo y la inseguridad. Carrión (2001:72) da cuenta de una “sociedad delictiva” que afecta de manera distinta a las personas según las categorías de adscripción social. Con independencia de los tipos y grados en que se exprese la violencia, los imaginarios sobre los barrios deprimidos representan claras desventajas para sus moradores a la hora de acceder a empleos, solicitar créditos o requerir servicios de transporte.

Si por lo menos uno está en el centro y coge un taxi y le dice al taxista lléveme a Mojica y él le dice “no, yo pa’ allá no me meto”, se siente uno muy discriminado. Va a una parte a buscar trabajo y lo discriminan por vivir en un barrio pobre. Fui una vez a un condominio a trabajar y sí ahhh me rechazaron por eso, que no me daban trabajo porque vivía en una parte donde la gente mataba, robaba y pensaban pues que uno también era así mismo (E3)

Avellaneda, (2008:100) en un estudio sobre los problemas de movilidad de las comunidades desfavorecidas de Lima, plantea que aún en los casos en que la movilidad parezca restringida integrará y estructurará la vida cotidiana de los ciudadanos, modulando las lógicas de integración social y de articulación territorial entre la ciudad formal e informal. La vida cotidiana no está ceñida a los espacios residenciales, la demanda de servicios de salud, recreación y cultura que se ofrecen en otras zonas, obliga al desplazamiento fuera del espacio local. Sin

embargo, la capacidad de sufragar los costes que se derivan de la movilidad es el factor que facilita integrarse en las dinámicas de la ciudad y aprovechar las oportunidades que ésta ofrece.

Fui a pedir ayuda por la muda que tengo, a mucha gente yo he oído que le han dado ayuda y le han dado unas capacitaciones y después los han ayudado para que pongan un plante. Ahí está, estudia en ASORVAL un día, un solo día en la semana, no la puedo llevar porque a veces no tengo los \$6.000 para irme con ella y sentarme allá hasta las 5:30 p.m. o 6:00 p.m. que sale. Fui a Bienesta que sí, que esperara a ver. Ahí está, hace tres martes que no la llevo porque no he tenido pa'l transporte y yo sé que ella está perdiendo, porque necesita aprender sus señas y aprender otras cosas para que el día de mañana sepa defenderse (E1)

7.2.2 La Vivienda Marginal. La vivienda es considerada un derecho fundamental y una necesidad básica, un rancho levantado a orillas de un caño de aguas cloacales, de una zona de riesgo geológico o en un lote baldío, constituye una fortaleza sobre la cual descansa la sensación de seguridad y equilibrio de las familias pobres. La familia como núcleo no se piensa por fuera de la existencia de este espacio de interacción y construcción de realidades, que influye profundamente en el desarrollo de sus costumbres y ciclo vital.

El apostó con el papá que compraba primero la casa para mí, él dizque le decía “pa, yo me pongo y compro la casa primero pa’ mi mamá”. Y empezó a trabajar vendiendo en la galería, en los móviles (E1)

Una vivienda precaria, al margen de los estándares sociales de urbanización y construcción, suele acompañarse de poca infraestructura técnica, equipamientos sociales deficientes, pobre infraestructura de servicios e incremento de los gastos al invertir buena parte del presupuesto familiar al pago de alquiler y la compra de servicios que no provee el barrio. Una vivienda adecuada, por el contrario, garantiza la protección de la familia contra el medio ambiente y el desarrollo de actividades diarias para el crecimiento social. Naciones Unidas define como hábitat al conjunto de elementos que garantizan dichas posibilidades, integrando

en él los términos vivienda y calidad de vida. El hábitat está compuesto por dos macro elementos: la casa y el entorno. La casa brinda la satisfacción de las necesidades de protección, abrigo, descanso y el entorno provee las bases y condiciones para este bienestar (Hernández, 2009:93)

La vivienda es un activo productivo e instrumento para ampliar las relaciones personales y generar capital social, apoyando especialmente el trabajo femenino en defensa contra factores de vulnerabilidad. Gracias a ella las mujeres desarrollan diversas industrias caseras - venta de productos comestibles, minutos de telefonía celular, artículos para el hogar, papelería – con las cuales ayudan a sostener el nivel de vida familiar. Estas prácticas resignifican los escenarios locales como ámbitos de reivindicación y potenciación de rol de las mujeres pobres, convirtiéndolas en protagonistas y generadoras de nuevos e imaginativos mecanismos de supervivencias (Genolet, 2007:32). Con todo, el éxito de dichas empresas depende de activos que complementen a la vivienda, como servicios públicos, equipo básico, conocimientos especializados y crédito.

En mi casa había un horno de barro que hacían antes y entonces yo hacía mi pan ahí, compraba mi harina y una señora ecuatoriana me enseñó cómo se hacía el pan y cómo se hacían unas galletas de azúcar, y yo hacía esas galletas y uyyyy antes de salir del horno yo ya había vendido esas galletas (E1)

Cuando no he tenido empleo me he conseguido unos \$300.000 o \$400.000, me he ido a comprar sábanas, ropa y vajillas al centro y me he puesto a vender a crédito en la casa (E5)

En cierta medida, los invasores tienen menos capacidad de generar ingresos asociados con la vivienda, La falta de titulación es un impedimento para invertir en su mejoramiento con miras a montar un negocio u ofrecerla para alquiler o venta. La ausencia de garantías sociales expresada en la vivienda marginal fuerza la

adaptación y aceptación de la pobreza como una realidad que permite el desarrollo familiar e individual dentro de un estado de sitio.

Creer en una invasión es quizás una de las primeras experiencias de violencia sufrida por jóvenes negros en el Distrito de Agua Blanca, esta situación inicial define para muchos la forma como se perciben a sí mismos y las apuestas que hacen por el futuro. La inseguridad que produce estar de paso en una casa o rancho es un sentimiento trasladado a la experiencia misma de vivir, nacen sentimientos de aislamiento y stress ante un posible desalojo y la temporalidad demarca los modos de relacionarse. El estrés juvenil resultado de habitar tugurios, es mencionado por Arias (2002) como un obstáculo en el desarrollo de las habilidades requeridas para expandir las libertades humanas en aras de una vida valiosa. En las madres la inseguridad habitacional les niega el derecho a “echar raíces”, les produce una sensación de fracaso, se convierte en una etapa no superada y la postergación continua de planes y proyectos.

7.3 VIOLENCIA BARRIAL

La violencia es un continuo en la historia humana, objeto de los más variados análisis y propuestas para la resolución de los conflictos que suscita, puede tomar múltiples formas, algunas silenciosas y naturalizadas, y estar determinado por factores diversos. Resulta complejo esbozar una teoría globalizadora, las perspectivas de análisis transitan desde los orígenes sociales hacia las causas puramente individuales sin considerar el conjunto de agentes que la configuran. Bien se la conciba patología social, expresión relacional, producto de condicionamientos biogenéticos o instrumento para el logro de fines políticos o económicos, su intensidad y sus límites son definidos por las reglas sociales que rigen en determinada época o contexto cultural.

Yo lo comprendí ahora que ya soy grande, no tiene nada que ver que uno sea negro o blanco para ser agresivo, para uno no convivir, porque es que uno tiene que convivir, no quiere decir que por ser negro uno tiene que convivir con lo salvaje (E2)

Al margen de la violencia política y económica existe otra cotidiana, mayormente aceptada, que se manifiesta a través de los comportamientos, en las interacciones entre individuos, en el ámbito doméstico o entre grupos reducidos. Siendo un elemento presente en las relaciones humanas y no una manifestación anormal del ser persona, nos dice Imbert (1992:161,170) que su contrario no es la no-violencia, sino la ciudadanía y la valoración de la vida humana en general y de cada individuo en el contexto de su grupo. Las expresiones de agresividad generalizada que adolecen las ciudades modernas delata una crisis en la civilidad, no en el sentido de las buenas costumbres, sino como una aptitud a compartir el mismo espacio con el otro y a disfrutarlo juntos, como la condición primera del vivir, del estar en sociedad.

Hay muchas violencias, lo único que las diferencia es la agresión física, cuando ya le sacan sangre a uno o le dejan un ojo morado, eso es lo diferente, de resto todo es violencia, porque así sea una mala frase es violencia (E2).

Yo creo que la violencia es lo que hacen los grupos armados, también dicen que hasta con los hijos uno a veces es violento, en la forma de castigar, de corregir. Que no hay que usar la violencia sino el diálogo, que hay que saber castigar, el maltratar es violencia (E4)

Hay violencias que son como pasivas, en algunas familias hay violencia pasiva, que la persona está diciéndole a la otra “vos no servís para nada”, “vos no podés salir adelante”. Esos insultos también son un tipo de violencia, y cuando la persona es débil se cree de verdad que no sirve para nada, eso lo lleva al fracaso y a veces hasta la delincuencia, otras veces los lleva al suicidio, entonces eso también es un tipo de violencia (E5)

Las mujeres de nuestra investigación interpretan la violencia cotidiana reflexionando sobre su propia situación y la de otros (familia y comunidad), desde

diversos postulados reivindicatorios transforman el miedo y las penurias en combustible para una lucha que se sostiene desde la casa hasta el lugar de trabajo, pasando por todos los espacios donde resignifica la experiencia de ser madre, mujer y ciudadano. Son víctimas silenciosas que la padecen y resisten, la articulan a sus relaciones cotidianas, la evaden o conviven con ella, sobrellevando sus huellas de manera casi imperceptible.

Yo digo que eso no es culpa del Estado (se refiere a las condiciones de violencia de los barrios pobres), uno es quien vive en este medio, el Estado no se da cuenta, ellos no se dan cuenta de lo que pasa y uno es quien vive (E2).

Dicha vivencia es más abrumadora cuanto mayor es la injusticia que sustenta la violencia social. Más allá de todos los factores y circunstancias desencadenantes, su experiencia surte el efecto de una desmembración, que cobra más víctimas en las ciudades, por ser los espacios de mayor diversidad y heterogeneidad, concentrando más población y mayor número de conflictos. Sin embargo, no se ha establecido una relación directa entre estas variables, ni se puede asegurar que la ciudad es un escenario privilegiado de la violencia, aunque sí es ésta uno de los factores que en su ámbito, más deteriora los índices de calidad de vida.

La violencia cotidiana tiene sobre la comunidad múltiples efectos indirectos que se exteriorizan en los modos de asumir la ciudadanía, así como en las estrategias implementadas para sobrellevarla. Cobran fuerza mecanismos de autodefensa que llevan a modificaciones importantes en la conducta y relaciones de la población: cambios en los horarios habituales; transformación de los senderos y espacios transitados; restricción de las relaciones sociales; reducción de la vulnerabilidad personal adquiriendo armas, perros, alarmas o aprendiendo defensa personal (Carrión, 2001:62).

Este fenómeno crece y se torna endémico en una coyuntura en la cual el

desempleo estructural y la marginación aumentan mundialmente, dando lugar a la llamada violencia “posmoderna”, que denuncia el fin de la época desarrollista y la descomposición de los sistemas y aparatos estatales. Esta violencia tiene entre sus principales agentes a jóvenes y niños que se exterminan entre ellos o son víctimas de las fuerzas represoras del Estado (De Souza, 2005:74). Hijos de migrantes que corresponden a la segunda o tercera generación urbana, que han perdido todo vínculo y memoria de su pasado rural (Briceño-León, 2003:16).

La gente que está ahora no es de la que se crió antes, la mayoría de los muchachos que mueren son de los que se criaron ahora, digamos del 80 o del 90 para acá, son los que se están muriendo y los están matando. Todos son rebeldes, muy agresivos (E4)

Para este grupo etéreo existe una violencia idealizada por cuanto permite la defensa del honor, la compensación por agresiones recibidas, las disputas por el reconocimiento y el prestigio social, una oportunidad para demostrar mediante el cuerpo valores como la hombría y la astucia (Santillán, 2006:12). El cuerpo se vuelve en ellos territorio, escenario y a la vez instrumento de las violencias (Serrano, 2005:137). A este respecto, el nivel de aceptación de la violencia física está dado por la gravedad de las heridas ocasionadas al adversario, causar la muerte o heridas de consideración son formas de violencia rechazadas y asociadas a la inmoralidad de los agresores.

Yo creo que eso es el extremo, el disparar es ya llegar al extremo, como aquellos ya van con ese objetivo, de que van a matar a alguien (E2).

[...] Porque “moto” lo traía pero ya el muchacho se desplomó, entonces cuando “moto” volteo a ver pa’ atrás venían toda esa mano de muchachos, entonces “moto” le dijo a “chiquito” “ve, coge tu sobrino que le pegaron un tiro”, entonces cuando él fue a agarrarlo ya los manes estaban encima, entonces él lo dejó ahí y salió a correr y ahí dizque le dieron, le dieron hasta que se cansaron, cuchillo, bala y machete. El niño apenas tenía 14 añitos y era flaquito. (E1).

La violencia juvenil, el incremento de la drogadicción, la delincuencia y los crímenes, afectan la calidad de vida del agresor, de su familia y de la comunidad de pertenencia. Sus secuelas no sólo se perciben a través del estigma que marca a sus parientes, o de los actos de agresión que vulneran la vida y producen condiciones de discapacidad en sus víctimas, sino que además socavan la estructura social mediante la reducción de la productividad y el valor de la propiedad en su zona de influencia. Los valores psicológicos, sociales y ecológicos que permiten medir los índices de calidad de vida son menores desde la primera infancia de los agresores hasta la adultez.

La mamá lo había echado de la casa y la abuela tampoco lo dejaba llegar ahí porque él se había vuelto muy vicioso, y ya como no lo dejaban llegar tenía que rebuscarse pa' la comida y pa' su vicio. "La Costeña" era quien lo dejaba dormir en su casa, pero eso dizque tenía que vender vicio pa' poder que lo dejaran dormir. Él dizque vendía pepas a los muchachos (E1)

En el imaginario urbano los jóvenes son los principales promotores de la violencia e inseguridad barrial. En esta medida las representaciones de violencia y transgresión pueden responder o no a elecciones intencionales de los sujetos; considerando estos factores las comunidades leen su realidad poniendo el acento en valoraciones negativas, cosificadoras, y definiendo, así mismo, el modo de relacionarse con ellos. Las comunidades los identifican como una amenaza, por las enseñanzas y conductas negativas que puedan transmitir en los procesos de socialización, esta segregación y rechazo les dificulta establecer relaciones heterogéneas y realizar actividades más convencionales, facilitadoras de inserción social.

Uno depende de con quien se relacione así mismo se va formando, nosotros vivimos en un barrio bastante pesadito, porque es pesado, uno no debe de ocultarlo, pero yo les digo a mis hijos: miren, por lo menos a esas personas ustedes las pueden saludar, ustedes las tratan sí, pero hasta cierto límite. Los peladitos que mantienen en la cancha fumando, los que mantienen armados, - ellos como jóvenes distinguen más o menos los

personajes - son peladitos que se han criado aquí en el barrio, todos se han criado junticos y unos han tomado su destino muy diferente, dejar de saludarlos no porque se han conocido todos desde muy chiquitos, pero irse a lo que ellos hacen no porque eso los aísla de la sociedad (E2)

Ciertos atributos físicos, culturales o fenotípicos (vestuario descuidado o gastado, etnia, tatuajes) son una forma de estigma que operan como clasificaciones de peligrosidad, contribuyendo a construir y reafirmar estereotipos. El lugar de procedencia y los sitios de reunión son otra marca segregacionista, en este sentido, la calle, la esquina, el parque y cualquier espacio que los convoque al interior del barrio, son representados como zonas violentas (lugares de vagos, marihuaneros y ladrones), de confinamiento y desorganización social, que brindan posibilidades para transgredir, suscitando miedo entre los vecinos del sector.

¿Por qué tienen que mostrarle a una mujer un arma, a un niño? ¿Por qué tienen que disparar?, si a uno lo van a robar y uno no hace nada, uno se asusta, es así porque yo siempre las veces que me han robado ha sido así, uno se asusta. Uno de todas formas como que ya se acostumbra, porque no se puede uno encerrar porque tiene que vivir el día a día, pero pues, lo vive uno como asimilándolo, claro que da mucha rabia, me molesta ver que una persona se sienta grande con un arma, obvio, es que a uno le ponen un arma y se asusta mucho, pero entonces me da rabia eso porque yo digo, ¿por qué tienen que hacerlo?, es más, robar a una mujer, a un niño ¿por qué? (E2)

Estos ámbitos no sólo son testigos del encuentro azaroso con otros a quienes se disputa su territorialidad, sino que son los primeros espacios que el individuo interioriza en su relación con el macrosistema, son marcos existenciales para la construcción de identidad. El barrio es re-creado por el sujeto a través de la interacción con otros, y a su vez le permite recrearse en su condición de persona, formando visiones y representaciones sobre el modo de enfrentar los efectos de la cotidianidad.

Sí le gustaría a uno como cambiarse a otro barrio donde no hubiera tanta violencia, donde no se vea que los niños de 6 y 7 años ya andan con pistola, que la mamá en vez de comprarle un carro le compra una pistola, eso hace que los muchachos vayan aferrándose a un arma, no se aferran a algo bueno sino

a un arma (E1)

El barrio es el espacio donde se exacerban los conflictos personales y grupales, en ocasiones influenciados por eventos externos que determinan su dinámica. En el caso concreto de la violencia sufrida en el Distrito de Aguablanca, los habitantes viven entre el miedo y la incertidumbre frente a las acciones de las pandillas armadas que se batan a duelo durante las noches, en especial los fines de semana, y cuyas acciones no están dirigidas exclusivamente contra la banda contraria sino que arropan a la comunidad en su conjunto. Quienes habitan la zona son conscientes de la fragilidad de sus vidas y de la creciente inseguridad que la amenaza.

Yo en el barrio en el día me siento bien, en la noche es que ya uno duerme como con esa incógnita de ¿qué podrá pasar? ¿Quién se irá a meter por ahí? y las tiroterías que se forman en la noche (E1)

Simplemente el temor que tengo cuando se forman las balaceras, que se formen las balaceras y uno vaya saliendo o en la esquina y que lo maten a uno o a alguno de su familia, ese es el temor mío que tengo (E3)

Pero a la par, construyen visiones esperanzadoras de un cese de hostilidades generado por la muerte o el desplazamiento de algunos actores del conflicto. Estas creencias se fundan en experiencias anteriores, cuando se han presentado treguas no pactadas, para, posteriormente, dar lugar a una nueva escalada violenta ante la emergencia de otro líder o un reagrupamiento de las pandillas

Se metieron los areperos, los de la cuadra de allá, tienen problemas con la banda de los muchachos de acá. Ahorita que ya todos se vayan, a uno lo mandan pa' Jamundí, se lo lleva el tío o pa' Palmira. Al patiquebrao, se lo lleva el tío que es policía, sargento. La mamá también como que se va a ir. Cuando se vayan el barrio descansa (E1)

Las pandillas son identificadas como generadoras de mayores conflictos o

encargadas de profundizar las diferencias que separan la periferia de las zonas urbanas. Estas agrupaciones que en otras épocas se regían por una regla de oro que promulgaba respetar a los habitantes del barrio y defender la zona de otros grupos o delincuentes comunes, hoy constituyen un problema difícil de solucionar, más aún si se tiene en cuenta que las políticas de seguridad del Estado apuntan a fortalecer la fuerza pública, la severidad de los castigos o justificar las acciones de autodefensa y “limpieza social”. Medidas que dadas las condiciones ya analizadas no disminuyen las tasas de criminalidad en el mediano o largo plazo.

Aah, no, en el barrio sí hay mucha violencia pero allá, los muchachos matan, roban, pero en la calle no se meten con uno, uno después que no se meta con ellos, tampoco ellos le tiran a uno (E3)

Una de las entrevistadas se refiere a la existencia de un acuerdo tácito entre pobladores y victimarios, estos últimos delinquían preferiblemente en los extramuros, dentro de los límites barriales sus agresiones iban dirigidas en primera instancia contra extraños, visitantes ocasionales o vecinos de otro sector, garantizando a sus vecinos próximos niveles mínimos de seguridad.

Si mi hijo hacía sus cosas, que cogía su vicio, que robaba, lo hacía disimuladamente, lo hacía en la calle, fuera, lejos, pero ahí en el barrio no, lo hacía en otro sector, en la invasión. Él vivía en la casa y llegaba normal a su casa (E3)

En la actualidad el “compromiso” parece haber perdido vigencia dadas las barreras impuestas por el fenómeno de la territorialidad, que redujo el radio de intervención de los agresores a los límites imaginarios impuestos por la banda contraria, ubicando a los vecinos como víctimas principales. Pero las agresiones más fuertes se dirigen contra las familias de miembros de las pandillas enemigas, quienes son despojados de sus pertenencias, agredidos y expulsados de la zona.

Era una pandilla de 24 hombres, nos encerraron en la casa y la gente tuvo que llamar a la policía, porque ellos iban a matar a Félix, ese marido de Nubia decía sáquenlo a Félix para que lo matemos acá como un perro. Después me enteré que cuando mataron a mi hijo también tumbaron el rancho, Félix y las muchachas salieron por intermedio de la policía (E1)

En este contexto, el Estado ha ido renunciando a su rol de árbitro en la resolución de conflictos ciudadanos y en su lugar se ha permitido legitimar formas de justicia colectivas, para hacer frente a la violencia urbana y en defensa de los intereses de las comunidades. En este caso, los reclamos de mayor control no sólo provienen de comunidades de estratos socioeconómicos altos, sino también desde las comunidades de clase media o baja, tipificadas peligrosas, quienes ven amenazado su patrimonio y su bienestar por la acción “ciega” de los infractores. En respuesta a estas problemáticas se han diseñado estrategias gubernamentales en dos sentidos: por un lado se apunta a reprimir las violencias que socaban la estructura social a través de la fuerza, y por otro a la privatización de algunos segmentos de la actividad de seguridad.

[...] Cuando yo veo un ladrón que está robando a otra persona... a veces me les he ido encima, porque los detesto, los detesto a morir. El ladrón a mí me deja muchas heridas (E1)

La posibilidad – cierta o no – de cometer un delito es un argumento que gana fuerza cuando se trata de aplicar justicia a los delincuentes, mendigos, farmacodependientes, depravados o cualquier otro individuo que caiga en la categoría de inadaptado o escoria; ésta sola presunción les dicta sentencia de muerte. Pero la amenaza se cierne igual sobre cualquier sujeto que pertenezca a una clase o etnia considerada inferior, hecho que en sí mismo constituye un delito, y en los casos extremos de violación de la ley debe pagarse con sangre. La marginación del Estado de la administración de justicia representa una grave pérdida para las garantías ciudadanas. De este modo, el derecho a mantenerse vivo se gana según el comportamiento expuesto por cada individuo, de acuerdo con los estándares de normalidad definidos socialmente. Entre las formas legales

de matar la más común es aquella que se hace en defensa propia, seguida de la defensa de la propiedad, el honor y la familia (Briceño-León, 2003:384)

Ya cuando empezaron a dar las declaraciones... Félix no quiso dar declaración, dizque no quiso, él dizque dijo que no, que no sabía quién lo había matado, porque él quería cobrar venganza por su propia mano (E1)

Pa' diciembre también hubo una balacera, se enfrentaron los ladrones con el que iban a robar y el señor que no se dejó robar, mató a uno ahí en la casa de enfrente, el ladrón se había metido con la "pacha" ahí a la casa, se metió ahí, se escondió (E3)

El muchacho que lo mató era sobrino de un señor que tenía una tienda allí en la esquina, y ellos se paraban allí, y el señor les había dicho que no se pararan allí a molestar por que robaban a los cobradores y entonces no volvían más a traer la gaseosa, ni traer pollo, ni límpido. Por eso el señor los amenazó, entonces el sobrino cogió la pistola y le disparó. Solamente lo mató a él porque él sólo venía, se había reunido con los amigos y él ya se venía pa' la casa, entonces lo persiguió y le disparó en el corazón y en el cuello (E3)

El derecho a matar, si bien es ilegal, resulta legítimo en los casos señalados, siendo apoyado por las élites, lo mismo que por los pobres, quienes son sus principales víctimas y en algunos casos ejecutores. Las acciones de "limpieza social" realizadas por cuerpos de seguridad del Estado, ex funcionarios policiales, organizaciones criminales o grupos de civiles, van dirigidas contra la marginalidad social, a fin de mantener el control y la vigilancia sobre los individuos de extracción popular. La pena de muerte, con o sin proceso judicial, ha ganado aceptación entre las poblaciones de América Latina, respaldada por la sensación de inseguridad de las ciudades, la inexistencia de un sistema punitivo eficaz y el deseo de venganza social ante el incremento de la violencia sufrida (Ibid.384). La mano dura del Estado y la aprobación de estos crímenes agrava los conflictos sociales e incrementa los niveles de violencia cotidiana.

Los vecinos me han dicho “vea, usted porqué deja andar a Chiquín con esos muchacho que andan robando, que por tal persona están pagando, mas luego lo encuentran junto a ellos y le dan o lo matan”. La gente del barrio, porque ya tienen cansada a las personas de estar robando, han pagado pa’ que los maten (E1)

Él se vino aquí y que cual más dice que lo mataron, que lo mataron y que todo mundo descanso porque lo mataron, y a mi hermana la llamaron ahí donde ella vive y le dijeron: “ve que mataron a Mauricio, que lo mataron, que lo mataron”, pero como ella sabía que ya él estaba aquí, entonces ella “aayy, ¿cómo así?, ¿cuándo?” “que no, que no se sabe porque lo desaparecieron”, pero que esa señora le dijo “ay no, pero descansó el barrio” (E2)

Las clases altas son las que ponen las condiciones para la violencia, viene uno de estratos alto y le dice “te pago \$200.000 y me matas a alguien”, ellos van y lo hacen por la plata (E3)

Con todo, la comunidad exige la aplicación de la ley, la defensa de los derechos y de las garantías asociadas a la condición de persona; de ahí que las representaciones de violencia y delincuencia que construyen los sectores pobres se acompañan de opiniones favorables y desfavorables sobre los jóvenes, sus familias y sobre el papel que desempeña el Estado, sus políticas públicas y sus agentes del orden. Desde esta visión, los cuerpos de seguridad estatal, por sus altos niveles de corrupción, por las extralimitaciones en el ejercicio de sus funciones o por sus silencios u omisiones frente al accionar de los grupos delincuenciales, contradictoriamente representan una amenaza para la seguridad ciudadana. La carta política nacional en su artículo IV insta acatar y respetar las disposiciones de las autoridades y un tipo de orden establecido jurídicamente; estas exhortaciones tienen poco eco en los habitantes de comunidades marginales, quienes en cierta medida rechazan la presencia e intervención de la policía por considerar reproducen en su funcionamiento un modelo de poder vertical y autoritario ligado a intereses personales y contrarios a los valores sociales reconocidos y apreciados por los ciudadanos.

La comunidad toma de la mano la justicia, porque cada uno tiene que defender su pellejo. La policía coge un ladrón, lo cogió matando ahí, matando, más allá le pregunta ¿cuánto tenés? Y lo dejan libre que porque es menor de edad y porque no hay pruebas, porque no hay quien lo acuse (E1).

Un muchacho del barrio se paraba a veces con varios amigos en el colegio donde estudiaban mis hijos y atracaban a los estudiantes, les quitaban los celulares, a veces las zapatillas. Un buen día, una vecina llamó a la policía y pues les dijo a qué horas ellos se hacían y quiénes eran, y vino la policía y le dijo a la mamá del muchacho quién los había llamado y la señora fue y le hizo el reclamo. La comunidad no puede participar porque la policía en vez de ayudar los pone en contra. Entonces la mamá fue con el muchacho a la casa de la señora que llamó y le dijo que dejara de ser sapa porque ya sabe, entonces la comunidad tiene que callar (E2)

Un modo de contrarrestar las acciones de las pandillas sobre la estructura comunitaria, consiste en reconocer las dinámicas que se desarrollan al interior de las comunidades para fortalecerlas, desarrollar procesos de autogestión encaminados a generar mayor organización comunal, fomentar la confianza individual y colectiva y producir sentimientos de seguridad. La confianza interpersonal permite construir espacios de interacción para resolver diversas problemáticas propias de los ámbitos locales, igualmente, sirve de barrera para repeler las represalias por denuncias contra las pandillas o expendios de drogas.

Podemos trabajar uniéndonos todas las madres que somos las que más nos preocupamos por los hijos, e ir a hacerle una propuesta al presidente, como un acto de petición, que nos ponga atención, que mire nuestras peticiones y las soluciones que uno puede tener, que uno puede hacer. Porque si ellos fueran otros hacían actividades en el barrio, pero siempre las actividades las ponen que el de aquí no puede pasar pa' allá, el de allá no puede pasar pa' acá, porque está enliebrao con el de acá, entonces sólo hacen de allá y los de acá no hacen nada (E1)

Otro factor de riesgo en los barrios pobres lo constituye la aparente inexistencia de barreras físicas válidas que protejan contra las violencias externas al hogar. Prácticas culturales como la casa de puertas abiertas a la que algunos emigrantes no renuncian por ser en sus regiones de origen símbolo de tranquilidad y

confianza, o en el Distrito de Aguablanca estrategias para facilitar la libertad de movimiento a los jóvenes que deambulan continuamente entre la casa y la calle; constituyen fuertes amenazas contra la integridad y el bienestar de las familias, al convertir las viviendas en vías de escape o zona de conflicto entre policías y transgresores.

Por lo menos en este barrio roban y la gente por no dejarse robar le disparan o viene la policía y se enfrentan con ellos y se meten a las casas, ahí le quiebran los vidrios a uno, se meten a las casas y ya dentro lo agreden a uno, bien sea la policía o bien sea los que vienen a robar. Yo tengo una venta y la puerta permanece abierta y cuando han estado robando entonces llegan corriendo y rumm se meten a la casa, y entonces ahí mismo viene la policía persiguiéndolos y hacen tiros. Ahí en la casa hirieron a uno de los ladrones, que lo cogen y ahí lo hirieron (E3)

Las opiniones sobre el papel de la familia están divididas, por un lado reconocen que en muchos hogares, nucleares por su organización, la madre es el único sustento económico y normativo; también aceptan que en las sociedades modernas, con los ciclos de trabajo más largos y la precarización de los ingresos, los padres y las madres tienen menos tiempo para invertir en la socialización de los hijos. Con todo, estas mujeres consideran que la familia ha jugado un papel fundamental en la reproducción de la violencia juvenil.

Cuando vivía en la invasión en la casona, allá había una familia y un niño de siete años se iba para el móvil (mercado móvil) a robar, se iba él con los tíos, y todo lo que llevaban a la casa la señora llegaba y se los recibía y lo vendía. Los vecinos iban y le ponían la queja, porque un día robó a una señora que iba a pagar un recibo, le sacó una navaja y le pidió la plata y hasta el recibo se lo llevó, y entonces la señora como lo conocía y conocía a la mamá fue y le dijo y ella le contestó que no fuera a joder, que la hacía matar, que “aaahhhh, no venga a decir nada, pues si le gusta bien, sino también, sino ya sabe qué es lo que se hace”. Entonces eso es apoyar la delincuencia (E2)

Es posible que algunas madres agobiadas por la pobreza y las carencias callen frente al accionar de sus hijos; siendo sus conductas consideradas inamisibles por

quienes bajo el influjo de los mismos factores han logrado estructurar familias diferentes. En los casos abordados las mujeres expresan cierta frustración y desesperanza por los problemas sociales y emocionales que acarrea para sus familias la existencia de un miembro transgresor, al punto que dos de ellas ven en su ausencia o en la posibilidad de esta un “alivio” a su agobio.

“aayy yo a Mauricio voy a esperar cuando me digan que lo mataron y ya”
(E2)

Por lo menos cambió mi vida por que vivía con ese desasosiego, que a cada rato me venían a decir... no dormía a cada rato me despertaba y creía que me venían a decir ayy ya lo mataron, ay que tal cosa. Cambio mi vida porque ya tuve esa tranquilidad, porque ese era el único... yo me mantenía con ese pensamiento con él, ese era mi dolor de cabeza (E3)

En este capítulo revisamos cómo las entrevistadas reconocen la ciclicidad de la pobreza pero no la relacionan con carencia de oportunidades o pertenencia étnica-racial. Sus relatos nos permiten constatar que las características culturales de la marginalidad no son inherentes al sujeto pobre sino que se construyen y arraigan desde la experiencia de pobreza, son factores externos nacidos de la relación entre el individuo, su ambiente y la familia como entidad mediadora.

Aludimos a los tipos de violencia que padecen los habitantes de zonas deprimidas, desde la inexistencia de un espacio físico adecuado para el desarrollo individual y social, pasando por las representaciones que se construyen en dichas áreas y su relación con la ausencia de libertades, traducidas en la insatisfacción de las necesidades más mínimas que expresan las personas.

Cómo viven estas mujeres la violencia estructural que rodea los barrios pobres y si estas vivencias están mediadas por su condición étnica, es un interrogante recurrente que intentamos responder en este capítulo acercándonos a la visión de

la pobreza desde lo negro. El resultado de estas condiciones de vida, injusta por demás, es una forma de violencia que manifiestan especialmente los hombres y jóvenes como una expresión de su identidad de género. La violencia cotidiana se exhibe a diario en las noticias, se comenta en diferentes espacios y sitios de encuentro, es objeto de planes y programas políticos, y se da con ligeras variaciones en diferentes países de los cinco continentes, prendiendo las alertas epidemiológicas mundiales. Esta violencia y la interpretación que de ella se hace desde las políticas públicas, lesionan gravemente los intereses y las expectativas de las comunidades pobres. Las zonas marginales son definidas como territorios del delito, convirtiendo a sus habitantes en chivos expiatorios de un problema que ha excedido la capacidad de respuesta estatal.

8. CONCLUSIONES

Esta monografía tuvo como eje articulador la pregunta por las representaciones de violencia y delincuencia construidas por cinco mujeres negras, madres y parientes de jóvenes infractores. Algunos resultados esperados apuntaban a establecer la participación o no de estas mujeres en el desarrollo de las actividades delictivas, apoyándolas o ejerciendo algún tipo de presión que las desencadenara. Las evidencias recogidas en el camino dejan claro, que en estos casos puntuales, la decisión por ellos tomada, si bien tuvo como motivantes los problemas económicos de la familia, sumados a la discriminación étnica, la presión del medio y de la sociedad de consumo, no fue influenciada en modo alguno por las madres; por el contrario, estas son críticas frente a dichas conductas, reconociendo la peligrosidad que entrañan para la supervivencia de sus hijos y el bienestar del núcleo.

Los problemas que generan la violencia y sus diversas manifestaciones se abordaron transversalmente; en el primer capítulo pudimos comprobar que las interpeladas reproducen en sus familias los esquemas sociales dominantes, que ligan inexorablemente la violencia simbólica al ejercicio y legitimidad del poder masculino. En el marco de estas relaciones jerárquicas se atisban brotes de rebelión, las mujeres se defienden e incluso la posibilidad de sostener nuevas relaciones de pareja está supeditada a la no perturbación de su tranquilidad familiar y a la garantía de sus derechos de género. Esta defensa se soporta con argumentos que cuestionan la “debilidad” y el sometimiento histórico de la mujer, que pese a ser identificada como el cimiento de la familia debe soportar las agresiones de un compañero alcohólico y a veces irresponsable que ha tenido poca participación en la educación de su prole.

Con relación a la violencia protagonizada por los jóvenes - abordada en los capítulos dos y tres - son críticas de sus excesos; pero igualmente reconocen las condiciones estructurales que los empujan. Las evidencias presentadas los hacen menos responsables que a sus madres, sobre quienes recae la culpa. Los ejemplos ofrecidos para ilustrar los casos de jóvenes transgresores rechazados a nivel familiar, cuestionan a las madres que “renuncian” a sus hijos, aún menores de edad, dejándolos a merced de su suerte. El rol maternal, por ellas internalizado, exige una vida de lucha y entrega, de ahí que fueran reiteradas las alusiones al papel de padre y madre asumido ante la ausencia moral y económica de sus compañeros, a quienes no se les imputa igual compromiso en los desajustes juveniles. “Uno con sus hijos no se debe cansar” es un llamado a seguir ideando estrategias que reagrupen a las familias entorno a sus valores e intereses, para modificar la función de los padres, que en los espacios marginales, tristemente, proveen insumos para el sostenimiento de un ciclo de violencia que incide en las condiciones de vida del conjunto de la ciudad.

Conocer algunos aspectos de las historias de vida de estas mujeres permitió entender hasta qué punto les fue difícil identificar o leer en los sucesos y acontecimientos cotidianos aquellos que indicaran un cambio tan significativo en sus hijos y parientes. Si bien se presentaron algunas alertas no desestimadas, aceptaron el peso de una evidencia que las superó, haciendo ineficaces e insuficientes las acciones para contrarrestarla; son las influencias externas, reconocidas por ellas en los amigos, e identificadas por nosotros en las condiciones económicas y estructurales, los factores que se imponen con mayor fuerza en el desarrollo de conductas violentas.

En sus observaciones la violencia y la delincuencia aparecen ligadas a la falta de cohesión familiar y en menor medida a la incoherencia de los valores transmitidos, estos vínculos y el amor que los sustenta son un nicho protector contra la

transgresión. Dicha creencia motivó el establecimiento de relaciones familiares menos rígidas; pero este cambio en las interacciones, por parte de las mujeres, pues los esposos siguieron asumiendo su rol de mando, no surtió los efectos esperados, creándoles al tiempo confusión y nuevos interrogantes sobre las causas que subyacen a estos fenómenos.

Si los hijos representan para los padres la posibilidad de contar con apoyo en momentos de mayor vulnerabilidad económica, los infractores no responden a esta confianza, son “fracasos” que la sociedad atribuye a la familia en una clara evasión de su responsabilidad. La crianza de los hijos recae completamente en los padres quienes deben garantizar su estructuración mental y satisfacer sus necesidades; en este punto el Estado se borra, no existe, tiene la apariencia de una entidad metafísica cuyas acciones entran en el universo de lo contingente. La representación de la delincuencia atribuida a la flexibilidad o descuido de los padres tiene eco en ellas. Es claro que dicha construcción se vincula con la creencia que asigna mayor protagonismo al individuo en la movilidad social ascendente. El apoyo que podrían esperar se transforma en angustia y vergüenza, un hijo transgresor es motivo de señalamientos, discriminación y rechazo, la capacidad emocional y mental de los padres se juzga en función de estos resultados; que los invalidan, en apariencia, para el desarrollo de otras tareas de formación, en los espacios de la iglesia y las organizaciones comunitarias.

El borramiento del Estado es una realidad agobiante, en los últimos años se ha intentado “compensar” sus ausencias con ayudas económicas para mitigar un poco la grave situación humana que padecen estos hogares. No obstante, las cuentas que manejan los gobiernos no se compadecen de la realidad de cientos de familias colombianas cuya esperanza de vida se limita a la satisfacción de necesidades puramente físicas, en un intento desesperado por mantenerse con

vida.

Las dinámicas en que viven inmersas las mujeres negras de zonas marginales las llevan a generar altas expectativas con respecto a la educación de sus hijos y al ingreso temprano y con garantías al mercado laboral; los resultados parciales del proceso las quebraron y generaron desesperanza en los jóvenes. En los barrios pobres es común hacer afirmaciones del tipo: “el que va a aprender aprende en cualquier lugar”, que desestiman la importancia de una educación de calidad e incluyente desde los postulados de género, etnia y clase. Con todo, los resultados de la investigación muestran la enorme confianza que estas mujeres tienen en la educación y la creencia en ella como garantía para superar las condiciones de pobreza persistentes en sus familias.

Finalmente podemos decir que el análisis de las entrevistas, a la luz del referente teórico, mostró la insuficiencia del discurso académico frente a estas problemáticas vistas desde afuera. Las entrevistadas expresaron sentimientos de rechazo a la violencia barrial como un fenómeno que les afecta íntimamente, modificando las reflexiones sobre sí mismas y su entorno inmediato.

9. RECOMENDACIONES

Las diversas formas de violencia que agreden a estas mujeres y a sus familias, lo mismo que a la comunidad en la que habitan, constituyen un escenario y una oportunidad valiosa para desarrollar programas de promoción y prevención desde el Trabajo Social, con miras a fortalecer el tejido social de las comunidades pobres y propender por un mayor desarrollo personal y colectivo. Este tipo de intervención exige un compromiso ético y social que reconozca en el otro a un actor entendido en su realidad, comunicada a un tercero mediante un proceso en el que todos los involucrados son protagonistas.

El acercamiento a estos escenarios requiere lecturas que se alejen del discurso de carencia a través del cual se interpretan tanto el medio como sus actores. El desmonte de los viejos paradigmas explicativos de la pobreza y las representaciones de las personas negras, exigen discusiones profundas en el ámbito académico donde esta temática aún produce malestar y es mal vista por quienes consideran que el discurso de la discriminación étnica es un fetichismo. Teniendo en cuenta esta problemática es urgente sensibilizar a los estudiantes de disciplinas como el trabajo social, que interactúan con diversos actores sociales, sobre los resultados perversos que ocasionan en la vida de las personas negras en general y de los infractores en particular las visiones deficitarias sobre su condición.

A nivel personal puedo decir que la experiencia de trabajo fue muy enriquecedora, pues me permitió cuestionar, repensar y reformular los argumentos que, calladamente o sin reflexión alguna, justifican la discriminación, y acercarme a los por qué muchas personas negras son ajenas a esta realidad que les toca de cerca; pero desestiman porque pensarse desde una posición racial desventajosa los obliga a compartir un poco de las características que se asignan a otros de

quienes creen no ser semejantes o desean tomar distancia.

Investigaciones posteriores pueden continuar esta línea, intentando dilucidar la llamada “subcultura replegada”, incluyendo la variable étnica, a fin de conocer las visiones que tienen los sujetos negros no transgresores de quienes delinquen y cómo esas imágenes les afectan por extensión, convirtiéndoles en una especie de transgresores en potencia, en respuesta a su adscripción étnica y a la comunidad barrial de pertenencia.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDÍA DE BOGOTÁ (2008): Plan integral de acciones afirmativas para el reconocimiento de la diversidad cultural y la garantía de los derechos de las y los afrodescendientes. [en línea]. [Consulta: 26 de septiembre de 2010]. Disponible en: www.sdp.gov.co/resources/a_a_a.pdf

AGUDELO S., Luz María, et al (2007): Representaciones sociales: otra perspectiva de estudio de la violencia. En Revista Colombiana de Psiquiatría, [en línea]. Vol. 36 No. 2 [Consulta: 20 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=n 80636206>

AGUILAR Canche, Fredy Antonio (2008): Representaciones de la inseguridad y violencia entre los habitantes del fraccionamiento residencial Pinos del Norte, Mérida, Yucatán. *Polis* [en línea]. 2008, vol.7, n.20 [citado 2011-08-26], pp. 19-32. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682008000100002&lng=es&nrm=iso. ISSN07 18-6568. doi: 10.4067/S0718-65682008000100002

ALFONSO P., Ivette (2007): La teoría de las representaciones sociales [en línea]. [Consulta: 20 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representacionessociales.shtml>

AMAYA Restrepo, Luz Adriana (2009): Racismo institucional, violencia y políticas culturales. Legados coloniales y políticas de la diferencia en Colombia. Revista Historia Crítica. Edición Especial. Bogotá. [en línea]. [Consulta: 26 de noviembre de 2009]. Disponible en: http://uniandes.academia.edu/LuzAdrianaMAYARESTREPO/Papers/156040/Racismo_institucional_violencia_y_politicas_culturales_Legados_coloniales_y_politicas_de_la_diferencia_en_Colombia

ARANGO, Luz Gabriela (2007): Experiencias de mujeres y hombres negros en Bogotá. En: La Manzana de la Discordia, Año 2, Vol.4, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle: Cali. Págs. 37-47

ARIAS Henao, Diana (2002): La resiliencia como perspectiva del desarrollo humano. En: Revista Perspectivas en Psicología, V.5 fasc. p.75 - 88 [en línea]. [Consulta: 26 de noviembre de 2009]. Disponible en: http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/sociales/perspectiva-sicologiia/html/revistas_conteni

do/revista5/Laresilienciacomoperspectivadesarrollohumano.pdf

ARRIAGADA, Irma (2006): Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. [en línea]. [Consulta: 26 de noviembre de 2009]. Disponible en: <http://www.eclac.org/mujer/reuniones/quito/LArriaga2.pdf>>

AVELLANEDA, Pau (2008): La ciudad popular, Organización funcional y movilidad. Cuadernos de arquitectura, edición digital 006. Pontificia universidad católica del Perú. [en línea]. [Consulta: 20 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/arquitectura/images/documentos/Cuadernos10.pdf>

BARBARY, Oliver (2008): Desigualdad sociorracial frente a la movilidad laboral en Cali. Algunos resultados del análisis de biografías socioprofesionales. En: Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe / Compiladora, María del Carmen Zabala Argüelles. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso, 2008.

BARRÓN, Margarita, et otras (2010): Adolescente, violencia y familia en la ciudad de Córdoba. Pedagogía social No.17 de marzo de 2010- P. 83 y 95. Universidad pablo de olavide. 30 [en línea]. [Consulta: 20 de octubre de 2010]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=135013577007>

_____ (2005) Inequidad socio-cultural. Riesgo y Resilencia. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina

BAUMAN, Zygmunt (2005): Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa. Barcelona, España

BELLO, Álvaro; Rangel, Martha (2002): La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afro descendientes en América Latina y el Caribe. Revista de la CEPAL [en línea]. No.76, Págs. 39-54. [Consulta: 26 de enero de 2010]. Disponible en: <http://www.Cholonautas.edu.pe/modulo/upload/equidad%20exclusion%20Bello%20range.pdf>>.

BETANCOURT, Darío (1998): Violencia, criminalidad, juventud. En: Folios, No.8, Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá. Págs. 5-20

BORDIEU, Pierre (1999): La miseria del mundo, Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

BORN, Michel (2001): Delincuencia, desistencia y resiliencia en la adolescencia. En: La resiliencia: resistir y rehacerse. Manciaux, Michel (Comp). Editorial Gedisa, Barcelona. España

BOURGOIS, Philippe (2005): Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. En: Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia. Anthropos: Barcelona, España.

BRICEÑO_LEÓN, Roberto (2005): ¿Tiene la policía derecho a matar? El apoyo ciudadano a la violencia policial en Caracas. En Lateinamerika Analysen 12, Pág. 89-100. [en línea]. [Consulta: 16 de octubre de 2011]. Disponible en: http://www.giga-hamburg.de/openaccess/lateinamerikaanalysen/12_2005/giga_la_a_12_2005_briceno.pdf

_____ (Comp.) (2003): Violencia, sociedad y justicia en América Latina. CLACSO. Buenos Aires.

_____ (1999) Violencia y desesperanza. La otra crisis social en América Latina. En revista Nueva Sociedad, No.164. [en línea]. [Consulta: 16 de octubre de 2011]. Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=164>

CAICEDO Fonseca, Ruth E. (2007): Concepción de maltrato infantil y los patrones de crianza. [en línea]. [Consulta: 20 de mayo de 2011] Disponible en: http://www.google.es/urlsa=t&source=web&cd=1&ved=0CB0QFjAA&url=http%3A%2F%2Fdigitalnet.unirioja.es%2Fservlet%2Fficheroarticulo%3Fcodigo%3D2534064%26orden%3D0&rct=j&q=Caicedo%20fonseca%20%2B%20maltrato20infantil20%2B20pdf&ei=4vwwTYmRElacgQfskZG7BA&usq=AFQjC NHGdvBaGjWc_lvaKlAsf2TSJjWRbg&sig2=38xNfMg6tcSYtC9_RYnf1g&cad=rja

CAMACHO Segura, Juana (2004): Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En: M. Pardo, M.C. Ramírez (Eds) Panorámica Afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH): Bogotá. Págs. 165-200

CARDONA, Leonor Amparo; Zapata Domínguez, Mary (1996): La delincuencia juvenil y sus posibles causas, Tesis de Grado en Derecho, Universidad Santiago de Cali: Cali.

CARRIÓN, Fernando (2001): Entre el crimen y el castigo. Seguridad ciudadana y control democrático en América Latina. [en línea] [Consulta: 6 de agosto de 2011]. Disponible en: <http://www.mendeley.com/research/la-violencia-urbana-la-convivencia-ciudadana/>

CASAS Fernández, Gerardo (1992): Las configuraciones familiares. [en línea]. [Consulta: 13 de noviembre de 2009]. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000210.pdf>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2010): América Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social. [en línea]. [Consulta: 22 de mayo de 2011] Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/39816/LCG2419e.pdf>

_____. Panorama social de América Latina 2009. [en línea]. [Consulta: 22 de febrero de 2010] Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.aspxml=/publicaciones/xml/9/37839/P37839.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bo ttom .xslt>>.

CORSI, Jorge, Aumann, Verónica y Monzon L, Inmaculada (2008): La violencia hacia la mujer en el contexto doméstico. [en línea]. Consulta: 6 de agosto de 2011]. Disponible en: http://www.berdingune.euskadi.net/u89congizon/es/contenidos/informacion/material/es_gizonduz/adjuntos/laviolenciahacialamujerenelcontextodomestico.pdf

CORTE CONSTITUCIONAL (2003): Demanda de inconstitucionalidad en contra de los artículos 2 a 21 (parciales) de la Ley 82 de 1993, “por la cual se expiden normas para apoyar de manera especial a la mujer cabeza de familia”. [Consulta: 22 de febrero de 2010] Disponible en: <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2003/C-964-03.htm>

CURIEL, Ochy (1998): Las mujeres afrodominicanas: interrelación de las variables género, etnia, clase: Una visión feminista. [en línea]. En: Revista Ciencia y Sociedad, Vol. XXII No.4, Págs. 459-470. [Consulta: 6 de enero de 2010].

Disponible en: <http://cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0526/Ochy-Curiel.pdf>.>

DAVIS, Ángela: Racismo enmascarado: reflexiones sobre el complejo industrial de prisiones. [en línea]. [Consulta: 6 de enero de 2010]. Disponible en: www.thirdworldtraveler.com/Prison_System/Masked_Racism_ADavis.html, ome.ican.net/~edtoth/lawprisonrace.html

DE SOUZA Minayo, María Cecilia (2005): Relaciones entre procesos sociales, violencia y calidad de vida. [en línea]. En: Salud Colectiva, No. 1. [Consulta: 17 de julio de 2011]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=73110105>

DELLA Mora, Marcelo (S.F.): Estrategias de afrontamiento (coping) en adolescentes embarazadas escolarizadas. Revista Iberoamericana de Educación. Universidad de Buenos Aires, Argentina. [en línea]. [Consulta: 6 de enero de 2010]. Disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1342Mora.pdf>

DÍAZ P., Alicia (1999): Aproximación al análisis de las figuras parentales en un grupo de sicarios de Medellín, Tesis de grado en Psicología, Universidad del Valle: Cali

DUSCHATZKY, Silvia; Corea, Cristina (2004): Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones, Paidós: Buenos Aires.

_____ (1999): La escuela como frontera: reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares, Paidós: Buenos Aires

FITOUSSI, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre (1997): La nueva era de las desigualdades, Ediciones Manantial: Buenos Aires, Argentina

FRÍAS-ARMENTA, Martha, et otras (2003): Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico 1. Estudios de Psicología, 8(1), 15-24. Universidad de Sonora, México. [en línea]. [Consulta: 22 de agosto de 2011] Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26180103>

GARCÉS Prettel, Miguel y Palacios S, Jorge Enrique (2010): La comunicación

familiar en asentamientos subnormales en Montería (Córdoba). . [en línea]. En: Psicología desde el Caribe, No.25. [Consulta: 17 de mayo de 2011]. Disponible en: <http://www.redalyc.org>

GARCÍA Canclini, Néstor (1995): Consumidores y ciudadanos, Grijalbo: México, D.F.

GENOLET, Alicia; et otras (2007): Trayectorias de Vida y Prácticas Maternales en Contextos de pobreza. [en línea]. [Consulta: 6 de marzo de 2011]. Disponible en: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/5proyecto_de_investigacion_maternidad_adolescente_estudio_de_laspracticas_maternales_de_mujeres_pobres_de_la_ciudad_de_parana.pdf

GIL Hernández, Franklin (2009): Las tensiones entre posición social y racial en personas negras de sectores medios en Bogotá1. [en línea]. [Consulta: 6 de abril de 2011]. Disponible en [http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT_3-Aproximaciones Etnográficas al Estudio de las Clases Medias/ GT 3 – Ponencia \[Gil Hernández\].pdf](http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT_3-Aproximaciones_Etnográficas_al_Estudio_de_las_Clases_Medias/GT_3_Ponencia_Gil_Hernández.pdf)

GIRARD, René (1995): La violencia y lo sagrado, Anagrama: Barcelona, España.

GOLOVANEVSKY, Laura (2007: Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cualitativo para la argentina del siglo XXI. [en línea]. [Consulta: 6 de abril de 2011]. Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/www/servicios/Biblioteca/bibliotecadigital/bd/tesisdoc/golovanevsky.pdf>

GÓMEZ Cobos, Erick. Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección Revista Intercontinental de Psicología y Educación [en línea] 2008, 10 (Julio-Diciembre) [fecha de consulta: 8 de agosto de 2011] Disponible en: [http://redalyc.uaemex.mx /src/inicio /Art PdfRed.jsp?iCve=80212387006](http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=80212387006)>

GUERRERO, Clara Inés, León D., Ruby y Rodríguez, Margarita M. (2009): Escenarios Post-Durban, para pueblos y personas negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, Documento de trabajo No.1, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá

GUTIÉRREZ, Alicia B. (2005): Pobre, como siempre... estrategias de reproducción social en la pobreza, Ferreira Editor: Córdoba, Argentina

GUTIÉRREZ, Milcíades Vizcaíno: El Rol delincencial, una reflexión desde niños infractores. Revista Criminalidad, Vol.50 No.20. [Consulta: 17 de septiembre de 2010]. Disponible en: http://oasportal.Policia.gov.co/portal/page/portal/UNIDADES_POLICIALES/Direcciones_tipo_Operativas/Direccion_de_Investigacion_Criminal/Documentacion/Volumen%20No.%20501/El%20rol%20delincuencial%20una%20reflexion%20desde%20ninos%20infractor.pdf

HERNÁNDEZ R, Elda Margarita (2009): El problema de la vivienda marginal en México. El caso de los asentamientos humanos periféricos en el sur de Tamaulitas, México. [en Línea] [Consulta: 25 de julio de 2011]. Disponible en: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/1960>

HERNÁNDEZ B, Katty (2009). Entre discursos y metáforas: representaciones sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas, Tesis de grado de Magister en sociología, FLACSO, Quito, Ecuador. [en línea]. [Consulta: 13 de noviembre de 2009]. Disponible en: <http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/2026/3/TFLACSO-2009KMHB.pdf>

HOFFMANN, Odile (1998): Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco). Revisión de algunas nociones. Documento de Trabajo No.36, Universidad del Valle [en Línea]. [Consulta: 23 de abril de 2010]. Disponible en: [http:// bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Documento36.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Documento36.pdf)

HOOKS, Bell (1995): Desafío al capitalismo y al patriarcado [en línea]. [Consulta: 25 de enero de 2010]. Disponible en: <Http://www.lafogata.org/mujer/C4.htm>>.

IMBERT, Gerard (1992): Los escenarios de la violencia, Icaria editorial: Barcelona

JULIANO, Dolores (2004): Excluidas y Marginales: una aproximación antropológica. Ediciones Cátedra: Madrid

KAZTMAN, Rubén (2001): Seducidos y Abandonados: El Aislamiento social de los pobres Urbano. Revista de la CEPAL No.75. [en línea]. [Consulta: 25 de Septiembre de 2011]. Disponible en: [www.eclac.org/publicaciones /xml/6/](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/)

19326/Katzman.pdf

_____ (2003): La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. CEPAL - Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No.59. [en línea]. [Consulta: 25 de septiembre de 2011]. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/12537/lcl1790e.pdf>

LARRAHONDO R, Óscar Y (2009): Sentidos de territorialidad en el Distrito barrial de Agua Blanca en la ciudad de Cali. Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica, No. 9. [en Línea] [Consulta: 27 de junio de 2011]. Disponible: http://apolo.uniatlantico.edu.co:8091/uniatlantico/hermesoft/portal/home1/rec/_arc_13066.pdf

LONGO, María Eugenia (2004): Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres. Instituto de Investigación en ciencias sociales, serie documentos de trabajo No.24. [en línea] [Consulta: 7 de mayo de 2011]. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/sdti027.pdf>

LÓPEZ, Henrick (2002): Discriminación en la jurisprudencia constitucional colombiana. [en línea] [Consulta: 7 de mayo de 2011]. Disponible en: <http://190.41.250.173/rij/bases/nodiscriminacion/LOPEZ.PDF>

LOZANO, Betty Ruth (2009): Género, racismo y ciudadanía. En: Revista La Manzana de la Discordia. Diciembre de 2009. Vol. 4 No. 1. Enero – Junio, Universidad del Valle: Cali. Págs. 7-17

_____ y Peñaranda, Bibiana (2007): Memoria y Reparación: ¿y de ser mujeres negras qué? En: Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Editores Claudia Mosquera y Luís Claudio Barcelos. Universidad Nacional de Colombia – Observatorio del Caribe colombiano. Bogotá

_____ (2008): Mujeres negras (sirvientas, putas y matronas). [en línea] [Consulta: 7 de mayo de 2010]. Disponible en: [Http://asociacionportimujer.Blogspot.com/2010/04/mujeres-negras-sirvientasputas.Htmll](http://asociacionportimujer.Blogspot.com/2010/04/mujeres-negras-sirvientasputas.Htmll).

_____ (2008): Orden racial colombiano y teoría crítica contemporánea: un

acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia. Tesis de grado de Magister en filosofía, Universidad del Valle: Cali

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1995): Informe de la cumbre mundial sobre desarrollo social. [en línea]. [Consulta: 22 de mayo de 2009]. Disponible en: <http://www.un.org/documents/ga/conf166/aconf166-9sp.htm>

PROFAMILIA. [en línea]. [Consulta: 7 de agosto de 2011]. Disponible en: <http://libretadeapuntos.com/encuesta-nacional-de-demografia-y-salud-2010/>

RAHIER, Jean (1999): "Mami, ¿Qué será lo que quiere el negro?": Representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991. [en línea]. [Consulta: 7 de agosto de 2010]. Disponible en: <http://www.Ecuadorianistas.org/essays/rahier.html>

RED NACIONAL DE MUJERES AFROCOLOMBIANAS - KAMBIRI (2008): Ser mujer afro en Cali: Vivencias, convivencias y resistencias, Editorial Kambiri: Cali.

REYGADAS, Luis (2004): Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina. [en línea]. [Consulta: 25 de enero de 2010]. Disponible en: <http://www.Sanjoaquinro.gob.mx/wb/ELOCAL/masalladelaclaselaetniaelgenero>.

ROMERO, Mario Diego (1995): Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano S. XVI al XVIII. Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle: Cali.

_____ (1990-1991): Procesos de poblamiento y organización social en la Costa Pacífica colombiana, en: Anuario colombiano de historia social y de la cultura, No.18-19, ICANH: Bogotá. Págs. 5-31.

RUBIO, Mauricio (2007): De la pandilla a la mara. Pobreza, educación, mujeres y violencia juvenil, Editorial Universidad Externado de Colombia: Bogotá

_____ (2007): Pandillas, rumba y actividad sexual: desmitificando la violencia juvenil, Universidad Externado de Colombia: Bogotá.

SANTILLÁN Corenejo, Alfredo (2006) Jóvenes negros/as. Cuerpo etnicidad y poder. Un análisis etnográfico de los usos y representaciones del cuerpo. [en línea]. Disponible en: http://www.google.es/#hl=es&source=hp&q=%22SER+JOVEN+NEGRO%22+ENTRE+EL+RACISMO2C+LA+VIOLEN+CIA+Y+LA+REI+VINDICACI%C3%93N+DEL+HEDONISMO.&aq=f&aql=&aql=&oq=&bav=on.2.or._r_gc.r_pw.&fp=b7fb7dcbb87638d6&biw=1422&bih=739

SAUCEDA-GARCÍA, Juan Manuel; et al (2006): El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. [en línea] [Consulta: 12 de abril de 2011]. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2006/hi066d.pdf>

SEN, Amartya (2000): Desarrollo y Libertad. Editorial Planeta, S.A. Buenos Aires

SERRA, María Silvia y Canciano, Evangelina (2006): Las condiciones de enseñanza en contextos críticos. Argentina. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación - 1a ed. - Buenos Aires. [en línea]. [Consulta: 7 de diciembre de 2009] Disponible en: <http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/modulo1mail.pdf>

SERRANO, José Fernando: (2000): Concepción de vida y muerte en jóvenes urbanos, Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología, Universidad Central: Bogotá.

_____ (2005) La cotidianidad del exceso. Representaciones de violencia entre jóvenes colombianos. En: Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia.

SOSA, Claudia Inés y Molina, Karina Beatriz (2009): La pobreza y las representaciones sociales de las mujeres en sectores pobres. En: Revista Márgen, No.56, diciembre. [en línea]. [Consulta: 10 de mayo de 2011]. Disponible en: <http://www.margen.org/suscri/margen56/molina.pdf>

TAVELLA, Ana María (2003): Estrategia de vida en los jóvenes. Una investigación sociológica cualitativa [en línea]. [Consulta: 10 de mayo de 2011]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/877/87761003.pdf>

TEDESCO, Juan Carlos (1995) La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano. [en línea]. [Consulta: 23 de julio de 2011]. Disponible en: www.nuso.org/upload/articulos/2548_1.pdf

TUÑÓN, Ianina (2005): Jóvenes en contextos de pobreza. El tránsito por la escuela y su efecto en la capacidad de pensar proyectos personales [en línea]. [Consulta: 10 de mayo de 2011]. Disponible en: http://www.catedras.Fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/l19_08.pdf.

URREA, Fernando, et al (2006): Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el Departamento del Valle del Cauca. [en línea]. Consulta: 19 de febrero de 2010]. Disponible en: <http://digital.unal.edu.co/dspace/bitstream/10245/982/28/27CAPI26.pdf>

_____ Arboleda, Santiago (1999): Redes familiares entre migrantes de La Costa Pacífica a Cali. En: Revista colombiana de Antropología, Vol. 25, ICANH: Bogotá. Págs. 180-241

_____ Quintín Quílez, Pedro (2001): Segregación urbana y violencia en Cali: Los jóvenes del Distrito de Aguablanca. Anuario de Investigaciones. [en línea]. [Consulta: 7 de diciembre de 2009] Disponible en: http://parentescofamilia.univalle.edu.co/modelos_y_fisuras.pdf

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2003): Pobres, trabajo, identidad y conflictos sociales. Revista Herramienta No.23, Julio. [en línea]. [Consulta: 7 de septiembre de 2011] Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-impresa/revista-herramienta-n-23>

VIÁFARA L. (2008): Diferencias raciales en el logro educativo y status ocupacional en el primer empleo en la ciudad de Cali. En Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe. [en línea]. [Consulta: 19 de abril de 2010]. Disponible en: bibliotecavirtual.Clacso.Org.ar/ar/libros/clacso/crop/zabala/06via.pdf.

_____ Urrea, Fernando y Castro H., Javier (2009): ¿Por qué son convenientes las políticas de acción afirmativa para la población negra o afrodescendiente? En:

El observador Regional No.9. [en línea]. [Consulta: 01 de septiembre de 2010]
Disponible en: <http://elobservador.univalle.edu.co>

VIVEROS, Mara (2007): Discriminación racial, intervención social y subjetividad.
Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá. Revista de Estudios
sociales 27: 106-121